

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



VI: 1



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total
o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades
comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la
creación de obras derivadas.***

INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL

WUOLUO LTHO ALEDO



HUMANITAS

Más la responsabilidad por los conceptos emitidos
corresponden exclusivamente al autor.

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

y

MUSEO ETNOGRAFICO

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

Organo del Instituto de Antropología y del Museo
Etnográfico.

Director: Prof. Dr. Antonio Santiana.

Comité de Redacción: Antonio Santiana, Darío Guevara y
María Angélica Carluci.

Aparece semestralmente.

Dirección: Universidad Central, Museo Etnográfico.
Quito - Ecuador.

**Nota: La responsabilidad por los conceptos emitidos
corresponde exclusivamente al autor.**

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



Dr. ANTONIO SANTIANA

Estando por terminarse la impresión de este número el Dr. **Antonio Santiana**, Director-Fundador de **Humanitas**, falleció el día 29 de diciembre de 1966 en la Ciudad de Miami, EE.UU.; sus restos mortales fueron inhumados en Quito, el día 31 de diciembre, acompañados por sus familiares y numerosos colegas y amigos.

La muerte del Dr. Santiana deja una huella de consternación hondamente sentida en la Universidad Central del Ecuador, donde puso toda su sabiduría de Antropólogo eminente.

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA

Quito

INSTITUTO DE ANTHROPOLOGIA DE LA

MUSEO ETNOLOGICO

BOLETIN DE ANTHROPOLOGIA

Organo del Instituto de Antropología y Museo Etnológico

Director: Prof. Dr. Antonio Santiana

Comité Editorial: Dr. Antonio Santiana, Dr. Carlos Guzmán y Dr. María Angélica



Dr. ANTONIO SANTIANA

Estado por terminarse la impresión de este número el Dr. Antonio Santiana, Director-Fundador de **Humonitos**, falleció el día 29 de diciembre de 1968 en la Ciudad de Miami, EE.UU.; sus restos mortales fueron inhumados en Quito, el día 31 de diciembre, acompañados por sus familiares y numerosos colegas y amigos.

La muerte del Dr. Santiana deja una huella de consternación hondamente sentida en la Universidad Central del Ecuador, donde puso toda su sabiduría de Antropólogo eminente.

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



VI: 1

1966

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
Quito

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA

H U M A N I T A S

Número dedicado a la

Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología

30 de Octubre — 3 de Noviembre de 1965

Editor:

Prof. Dr. Antonio Santiana

FUNDADA EN 1951
QUITO

Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología

Es para HUMANITAS motivo de singular obligación publicar los trabajos presentados a la PRIMERA MESA REDONDA ECUATORIANA DE ARQUEOLOGIA, reunida en Quito del 30 de Octubre al 3 de Noviembre de 1965.

Convocada por la Sociedad "Amigos de la Arqueología" (ahora "Sociedad Ecuatoriana de Arqueología"), se desarrolló en el seno de la Universidad Central y contó con su amable y generoso auspicio. A pesar de ser la primera reunión de este género habida en el Ecuador, logró una selecta concurrencia, tanto de investigadores extranjeros como ecuatorianos, y el número de trabajos presentados es mayor al que era dable esperar. Las sesiones se realizaron en un ambiente de sereno estudio, cuyo principio era sencillo y a la vez unánime: hacer un balance general y de naturaleza histórica de la Arqueología Ecuatoriana y, luego, poner una piedra fundamental para el futuro.

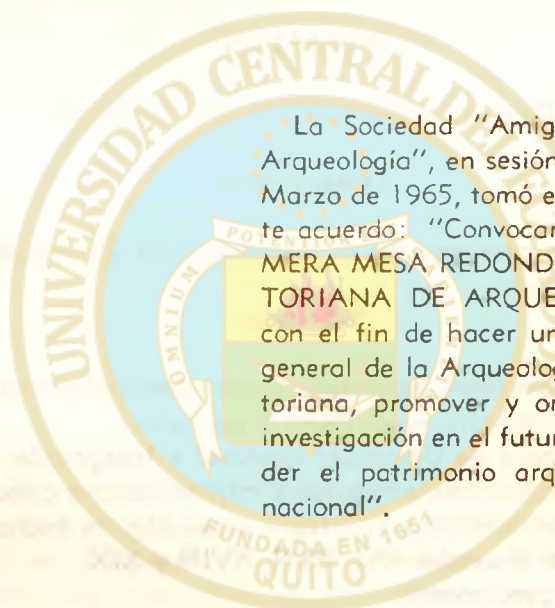
Puede esta Reunión no haber obtenido todo el logro deseable, dada la inmadurez de la investigación arqueológica en nuestro país, pero su sola realización la justifica. HUMANITAS se une así al movimiento renovador que se opera en estos momentos.

LA DIRECCION.

PRIMERA PARTE

INFORMACION GENERAL

Acuerdo de la Sociedad "Amigos de la Arqueología".
Temario de la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología. Reglamento. Comisión Organizadora. Autoridades de Honor y Autoridades de la Mesa Redonda. Delegados Especiales. Observadores. Nómina de Inscritos y Asistentes. Nómina de los trabajos presentados. Sesión Preparatoria. Sesión Inaugural. Sesión de Clausura. Resoluciones y Recomendaciones.



La Sociedad "Amigos de la Arqueología", en sesión del 8 de Marzo de 1965, tomó el siguiente acuerdo: "Convocar la PRIMERA MESA REDONDA ECUATORIANA DE ARQUEOLOGIA, con el fin de hacer un balance general de la Arqueología Ecuatoriana, promover y orientar la investigación en el futuro, defender el patrimonio arqueológico nacional".

PRIMERA MESA REDONDA ECUATORIANA DE ARQUEOLOGIA

TEMARIO

(Con algunas modificaciones posteriores)

Tema Central

Balance general de la Arqueología Ecuatoriana

Subtemas

- 1.—El Paleolítico, paleoindio o precerámico en el Ecuador.
- 2.—El Formativo ecuatoriano y sus facies.
- 3.—Períodos de Desarrollo Regional e Integración.
- 4.—Correlaciones, contactos e interinfluencias culturales.
- 5.—Observaciones y hallazgos arqueológicos hechos durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.
- 6.—Los precursores.
- 7.—Actividad arqueológica durante el Siglo XX: George Dorsey, Federico González Suárez, Marshall Saville, Jacinto Jijón y Caamaño, Max Uhle, Paul Rivet, Emilio Estrada y otros.
- 8.—La investigación arqueológica en el presente: lugares y métodos de trabajo, resultados obtenidos.
- 9.—El problema de la datación cronológica en el Ecuador; estado actual de la cuestión.

- 10.—Bibliografía de bibliografías de la Arqueología Ecuatoriana (1).
- 11.—Mapa arqueológico del Ecuador.
- 12.—Posición actual de la Arqueología en los estudios universitarios.
- 13.—Institutos, museos, sociedades y publicaciones dedicadas a la Arqueología ecuatoriana.
- 14.—Terminología arqueológica y necesidad de una revisión general.
- 15.—Defensa del patrimonio arqueológico nacional.

REGLAMENTO

I. DE LA COMISION ORGANIZADORA

1. La Comisión Organizadora, nombrada por la Sociedad "Amigos de la Arqueología", tendrá a su cargo la realización de este evento. Designará subcomisiones de acuerdo con las necesidades de la Mesa.
2. La Comisión Organizadora sesionará todos los días, una hora antes de las reuniones oficiales.

II. DE LOS INTEGRANTES

1. Son sus integrantes: los Participantes, los Invitados de Honor, los Invitados Especiales, los Invitados Técnicos, los Observadores.

(1) Los objetivos que se persiguen con esta cláusula, son los de obtener información para una edición de la Mesa Redonda que no solamente documente el acontecimiento, sino que también dé a los especialistas y lectores en general un panorama de la Arqueología Ecuatoriana capaz de desempeñar la función de un manual.

2. Son Participantes de la Mesa únicamente los miembros activos y correspondientes de la Sociedad "Amigos de la Arqueología".
3. Los Participantes están obligados a ceñirse al tema central, sugiriéndose tratar también algunos de los subtemas señalados.
4. Únicamente los Participantes tienen derecho a voz y voto.
5. La inscripción de los Participantes tendrá un valor de s/. 50; la de los observadores, s/. 100, con lo cual se adquiere el derecho a un ejemplar de las Actas.

III. DE LAS SESIONES

1. La Primera Mesa Redonda se desarrollará en cinco sesiones, las cuales tendrán lugar los días 30, 31 de octubre, 1º, 2 y 3 de noviembre de este año, de 5 p.m. en adelante, en la sede del Museo Etnográfico de la Universidad Central, y en caso de necesidad en el lugar que se indicare oportunamente.
2. El orden de lectura de los trabajos será el de inscripción, la cual deberá hacerse en la Secretaría de la Sociedad hasta la víspera de las sesiones.
3. El tiempo para la presentación de cada trabajo será de 20 minutos, con una prórroga única de 10 minutos.
4. Para cada trabajo habrá un máximo de 20 minutos de discusión.
5. En caso de que el número de trabajos presentados sea grande, en la sesión preparatoria se designarán comisiones especiales, las cuales sesionarán simultáneamente.
6. Habrá una sesión plenaria para clausurar las discusiones, en la cual se formularán las Resoluciones, Acuerdos, etc.

7. La reunión preparatoria tendrá lugar el día sábado 30 de noviembre, a las 10 a.m., en el Museo Etnográfico de la Universidad Central. Su finalidad será: a) Nombrar el Presidente y Directorio de la Mesa; b) Discutir y resolver los casos omisos.
8. La sesión inaugural tendrá lugar en el Salón de Actos de la Facultad de Ciencias de la Educación, el día 30, a las 17 horas.
9. Las comisiones nombradas en la sesión preparatoria, antes de proceder a la lectura y discusión de los trabajos presentados, elegirán un Presidente y Secretario de Actas de cada una de ellas.

IV. DE LAS ACTAS

1. La Revista "Humanitas", órgano oficial del Museo Etnográfico de la Universidad Central, editará los trabajos de la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología.
2. La Dirección de la Revista se reserva el derecho de incluir en el tomo dedicado a la Mesa una selección de trabajos, que estará a cargo del Director y de una comisión de dos miembros, nombrada por ésta.
3. De los trabajos no editados se publicarán sumarios.
4. Los originales deberán estar escritos a máquina, tamaño carta, a doble espacio. Les acompañará un corto resumen. Su volumen no excederá de diez páginas.

V. DE LA INFORMACION

El Presidente de la Mesa será la única persona encargada de la información verbal y escrita de las labores de la misma.

VI. DE LA CLAUSURA

Después de la sesión de clausura, habrá una cena de confraternidad para todas las categorías de integrantes de la Mesa, debiendo los interesados retirar su tarjeta en Secretaría hasta el 2 de noviembre.

Quito, 10 de marzo de 1965.

La Comisión Organizadora:

Antonio Santiana, Paulo de Carvalho-Neto, Jorge Salvador Lara, Hernán Crespo y Angel Bedoya.

MESA DIRECTIVA

Presidente: Prof. Dr. Antonio Santiana Barriga

Vicepresidente: Prof. Dr. Jorge Salvador Lara

Secretario General: Prof. Sr. Paulo de Carvalho-Neto

Tesorero: Sr. Leonardo Tejada

Secretarios de Actas y Comunicaciones: Sr. Jaime Velasco y Srta. Alicia Freire.

PRESIDENTE DE HONOR

Sr. Dr. Dn. Julio Enrique Paredes, Rector de la Universidad Central.

VICEPRESIDENTES DE HONOR

Sr. Dn. Guillermo Pérez Chiriboga, Gerente General del Banco Central.

Sr. Dn. Carlos Manuel Larrea

Dr. John Murra

Sr. Donald Collier

Sr. G. H. S. Bushnell

Sr. Clifford Evans

Sra. Betty Meggers

Sr. Robert Bell.

DELEGADOS ESPECIALES

De la Universidad Central: Dr. Neptalí Zúñiga
De la Universidad Católica: Rvdo. José M. Vargas
De la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Central: Sr. Eduardo Martínez
De la Facultad de Estudios Básicos de la Universidad Central: Sr. Luis Antonio Campos.
Del Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos de América: Sr. Alfred Padula.

OBSERVADORES

Sr. Angel de Chavarri
Srta. Yolanda Wuth
Sr. Tobías Dunkelberger y Sra.
Sr. Fernando Velasteguí

NOMINA DE INSCRITOS Y ASISTENTES A LA MESA

Sr. Víctor Alvarez — Quito, Ecuador
Tnte. Crnel. Angel Bedoya — Quito, Ecuador
Sr. Benno Bodendorst — Quito, Ecuador
Prof. Sr. Paulo de Carvalho-Neto — Quito, Ecuador
Sra. María Angélica Carluci de Santiana — Quito, Ecuador
Sr. Hernán Crespo Toral — Quito, Ecuador
Dr. Alberto Di Capua — Quito, Ecuador
Sra. Costanza Di Capua — Quito, Ecuador
Sr. Tobías Dunkelberger y Sra. — Quito, Ecuador
Sr. Gorki Elizalde — Guayaquil, Ecuador
Sr. Néstor Espinosa Tobar — Quito, Ecuador
Sra. Olga Fisch — Quito, Ecuador
Prof. Sr. Carlos González — Quito, Ecuador
Prof. Sr. Celiano González — Ambato, Ecuador
Sra. Juana González de Merino — Guayaquil, Ecuador
Prof. Sr. Darío Guevara — Quito, Ecuador
Sr. Philippe Guignabaudet — Quito, Ecuador

Mons. Don Silvio Luis Haro — Ibarra, Ecuador
Sr. Olaf Holm — Guayaquil, Ecuador
Sr. Víctor Alejandro Jaramillo — Otavalo, Ecuador
Rvdo. César Enrique Jiménez — Quito, Ecuador
Sr. Jorge Kraglievich — Guayaquil, Ecuador
Sr. Carlos Manuel Larrea — Quito, Ecuador
Rvdo. Gustavo Le Paige — Atacama, Chile
Dr. Isidoro Kaplan — Quito, Ecuador
Prof. Sr. Eduardo Martínez — Quito, Ecuador
Sr. José Merino — Guayaquil, Ecuador
Sr. Alberto Mesías — Quito, Ecuador
Dr. John Murra — Lima, Perú
Sra. Gi Neustaetter — Quito, Ecuador
Prof. Sr. José Noroña Luzuriaga — Quito, Ecuador
Prof. Dr. Julio Peña Herrera — Quito, Ecuador
Rvdo. Pedro I. Porras — Quito, Ecuador
Rvdo. Lino Rampón — Cuenca, Ecuador
Dr. Jorge Salvador Lara — Quito, Ecuador
Prof. Dr. Antonio Santiana — Quito, Ecuador
Prof. Sr. Leonardo Tejada — Quito, Ecuador
Sra. Beatriz Vázquez de Orlando — Quito, Ecuador
Sr. César Vázquez Fuller — Otavalo, Ecuador
Sr. Fernando Velasteguí — Quito, Ecuador
Sr. Eduardo Villaquirán — Quito, Ecuador
Dr. Eugen Weilbauer — Quito, Ecuador
Sra. Hilda de Weilbauer — Quito, Ecuador
Sr. Franz Würfl y Sra. — Quito, Ecuador
Srta. Yolanda Wuth — Quito, Ecuador
Sr. Richard Zeller — Guayaquil, Ecuador
Prof. Sr. Neptalí Zúñiga — Quito, Ecuador.

NOMINA DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS

Recientes Investigaciones Arqueológicas en la Isla de La Plata (Manabí), por María Angélica Carlucci de Santiana.

Nacimiento y evolución de la botella silbato, por Hernán Crespo Toral.

Costumbres Ecuatorianas a través de un cronista italiano de la mitad del siglo XVI, por Alberto Di Capua.

Semejanza en la iconografía de las culturas de Mesoamérica y las del Ecuador precolombino, por Costanza Di Capua.

Dos puntas de proyectil de la industria de la piedra tallada en la costa del Guayas, por Gorki Elizalde.

Reconocimientos Arqueológicos en el Cantón Zaruma, por Celiano E. González.

Cerámica Imbaya, por Víctor Alejandro Jaramillo.

Breve Reseña Histórica del Museo "Ecuador" de El Cebollar, por el R. Padre César E. Jiménez.

Cronología del Holoceno en la Sierra Ecuatoriana, por Jorge Kraglievich.

Notas sobre la Antigüedad del Hombre en el Ecuador; y acerca del Informe del Dr. Robert Bell de sus excavaciones en el "Inga", por Carlos Manuel Larrea.

Formativo Temprano en el Ecuador, por Juana González de Merino.

Evidencias de contactos culturales entre Centroamérica y Ecuador a la luz de la Arqueología Moderna, por el R. Padre Pedro Porras Garcés (primer aviso).

Breve ensayo sobre Paleobotánica del Ecuador, por Jorge Salvador Lara.

Posibles referencias al Formativo en tradiciones aborígenes, por Jorge Salvador Lara.

Petroglifos de Intihuasi, por César Vázquez Fuller.

Calendario Inca y Chibcha, por César Vázquez Fuller.

Arte de la Cultura de Guangala (Costa Ecuatoriana), por Richard Zeller.

Localización actual de los primeros restos paleontológicos de la Presidencia de Quito, por Neptalí Zúñiga.

SESION PREPARATORIA

Tuvo lugar el día 30 de octubre de 1965, a las 10 y media a.m., en la sede del Museo Etnográfico de la Universidad Central. El Prof. Dr. Antonio Santiana Barriga presentó un saludo a los asistentes en nombre de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", patrocinadora del acto. Procedió luego a integrar la Mesa Directiva, la cual quedó constituida así: Presidente, Prof. Dr. Antonio Santiana; Secretario General, Prof. Sr. Paulo de Carvalho-Neto; Tesorero, Sr. Leonardo Tejada; Secretarios de Actas y Comunicaciones, Sr. Jaime Velasco y Srta. Alicia Freire. Presidente de Honor fue elegido por aclamación el señor Rector de la Universidad Central, Dr. Julio Enrique Paredes; Vicepresidentes de Honor: el Sr. Guillermo Pérez Chiriboga, Gerente General del Banco Central; el Sr. Don Carlos Manuel Larrea, Dr. John Murra, Sr. Donald Collier, Sr. G. H. S. Bushnell, Sr. Clifford Evans, Sra. Betty Meggers y Sr. Robert Bell.

Se levantó la sesión.

SESION INAUGURAL

El mismo día, a las 17 horas, se realizó en el Salón de Sesiones del H. Consejo Universitario la sesión inaugural, a la que asistieron numerosas personalidades vinculadas a los estudios históricos y americanistas. Ocuparon la Mesa Directiva el señor Rector de la Universidad Central, Dr. Julio Enrique Paredes; el Dr. Antonio Santiana y el Sr. Paulo de Carvalho-Neto.

El programa fue el siguiente:

1º Discurso del señor Presidente de la Mesa, doctor Antonio Santiana.

2º Discurso del Representante de los investigadores de la Costa, Dr. Jorge Kraglievich.

3º Discurso de la Sra. Juana González de Merino.

4º Discurso en representación de los Delegados Extranjeros, por el Sr. Paulo de Carvalho-Neto.

5º Palabras del Prof. Dr. John Murra.

6º Ofrecimiento de libros por el Sr. Angel Chavarri.

7º Palabras finales, por el Sr. Rector de la Universidad Central, Dr. Julio Enrique Paredes.

El Presidente de la Mesa, Dr. Antonio Santiana, se expresó así:

Cábeme el honor de presidir las jornadas que un grupo de estudiosos dedica al conocimiento de la Prehistoria del Ecuador y de sus problemas conexos. Un hecho de la jerarquía de esta Mesa, histórica en sus proyecciones como histórica en su contenido, no ha surgido del azar: es fruto maduro de la elaboración habida a lo largo del presente siglo. La Arqueología del Ecuador tiene, no obstante sus vicisitudes, una tradición que se inicia con la curiosidad de viajeros científicos que como Humboldt y Whimper, Ulloa y Jiménez de la Espada, observaron con interés los testimonios materiales de culturas extinguidas. Continúa con la actividad organizada y creadora de González Suárez, a quien corresponde el mérito de ser su fundador, de Saville, Rivet y Verneau, Jijón y Caamaño y Max Uhle. Y culmina en los últimos años con la adopción de los métodos modernos de investigación estratigráfica y datación cronológica, en la obra de Emilio Estrada, Meggers y Evans, Huerta Rendón, Zevallos Menéndez, Olaf Holm, Robert Bell y María A. Carlucci. Tal actividad conduce al descubrimiento en la Costa del período cultural llamado Formativo, y del Paleoindio en la Meseta Andina, esto es del significativo hecho según el cual hace más de cuarenta siglos vivió en nuestras costas un pueblo de cultura ya avanzada y sedentaria, en tanto que hace 8.000 años las breñas andinas eran cruzadas por bandas de cazadores y recolectores nómades. Tales descubrimientos han promovido una revolución en nuestros conocimientos acerca del desarrollo y los orígenes de la nacionalidad ecua-

toriana, que eran tradicionalmente ubicados sólo algunos siglos antes de la llegada de los Españoles.

Por otra parte y como resultado de los estudios realizados, va dilucidándose la cuestión de las vinculaciones de las culturas prehistóricas del Ecuador con las del Continente, habiendo llegado incluso a afirmarse que nuestro país, lejos de ser únicamente receptor, fue un foco creador y emisor de culturas y técnicas.

Un hecho es bien manifiesto: que a medida que progresa en América la indagación arqueológica, adquiere nuestro país más importancia, lo cual se debe a su posición geográfica de encrucijada que le dejaba libre a las influencias venidas del norte y del sur, y con la puerta abierta hacia el océano por una parte y, por otra, hacia los grandes drenajes que fluyen a la Amazonía y el Atlántico. Tal posición geográfica dio lugar a una encrucijada cultural que la investigación arqueológica está evidenciando.

Por las razones expuestas, es a los arqueólogos a quienes corresponde en primer término la búsqueda en los lares remotos de la Prehistoria Ecuatoriana, como también la dilucidación de sus problemas. Y esto deberán hacerlo para dar sólido aporte a la reestructuración de nuestra nacionalidad. Un trabajo así, que comprende a la vez el sentimiento y la técnica, es tarea para los ecuatorianos en primer término. Y tales consideraciones nos llevan a destacar la importancia que revisten para el país los estudios de Antropología en general y de Arqueología, en particular. Ello explica también por qué disciplinas antropológicas como la Morfología y Etnografía, el Folklore y la Lingüística, son protegidas y estimuladas en América y Europa, en Colombia y el Brasil, México y la Argentina.

La Sociedad "Amigos de la Arqueología", a cuya iniciativa se debe la realización de este evento, es una Institución que actúa en el seno de la Universidad Central y bajo sus auspicios. Ello explica la presencia tan honrosa como estimuladora del señor Rector, ilustre humanista y hombre

de vasta cultura general, a quien la Universidad debe tanto, así en iniciativa como en realizaciones. Nuestra Sociedad se ha propuesto cumplir dos finalidades: el estudio de la Arqueología del Ecuador y la formación científica de sus aficionados; la defensa del patrimonio arqueológico nacional. Preconiza para lograr la primera la organización de institutos docentes y de investigación, con el fin de formar científicos nacionales, utilizando para ello la colaboración y ayuda extranjeras.

Nos damos plena cuenta —y lamentamos que este concepto no encarne aún en la conciencia de la ecuatorianidad— de que el patrimonio de los pueblos y de las naciones que forman no es tan sólo el tangible y material, susceptible de expresiones gráficas, sino que hay también un legado espiritual y anímico que les sostiene en la adversidad, les estimula en la acción, les promete para el porvenir. Y es éste el más sutil y precioso de los bienes, porque aunque desprovisto de existencia tangible y real, determina los valores humanos con una exactitud que está fuera de las posibilidades corrientes. Porque hay mucho de aleatorio e inestable en las cosas materiales, aún en las que se creía más sólidamente afirmadas. La Acrópolis no es, a pesar de la granítica estructura de sus templos, más que un hacinamiento de ruinas. El Foro Romano, con la férrea estructura del Coliseo, el Arco de Tito o las Termas de Caracalla, no es más que la sombra trágica del esplendor de un Imperio desaparecido para siempre. Del Egipto Faraónico sólo quedan sus mutiladas pirámides y esas estatuas corroídas por el tiempo que, humilladas y ofendidas, buscan refugio en los Museos del Mundo. Y de la civilización Maya aquellos muros que gimen bajo las miradas profanas de las muchedumbres. Pero si hay algo intocado, deslumbrante y vivo, en la historia de esos pueblos es la poesía de Homero, las tragedias de Esquilo, la elocuencia de Cicerón y el Popol-Vuh. Hay pues mucho de paradójico entre la dureza de los productos del espíritu y la fragilidad inevitable de las obras de

las manos. Mientras un informe de cinco planas de periódico puede al día siguiente estar olvidado por todos, unos pocos versos, relegados a un humilde rincón, pueden alcanzar la inmortalidad. Todos hemos visto desvanecerse las fronteras de un imperio que se creía consolidado para mil años, pero Alemania nunca perderá la grandeza de la obra de un Goethe.

En un país que como el nuestro ha llegado a hacer de la política la ocupación casi exclusiva de todos, donde se busca con avidez el beneficio material, la Universidad tiene la palabra, y éste es el significado de la campaña renovadora a que asistimos en estos momentos, como del acto que se realiza en la tarde de hoy.

Esto para los ecuatorianos significa que debemos ya ponernos seriamente al trabajo, con propósitos bien definidos, con recursos técnicos y espirituales propios. Nos incumbe a nosotros estudiar nuestra Prehistoria. Para lograrlo, el patrimonio arqueológico de la Nación deberá ser defendido mediante su estudio científico, una legislación adecuada y la formación de Museos de servicio público.

Tales son el espíritu, el programa y responsabilidades con los cuales la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología inicia sus labores. Anhele para ella resultados de significación histórica.

El Sr. Jorge Kraglievich, en nombre de los investigadores de la Costa, dijo lo siguiente:

Constituye para mí un alto e inmerecido honor, y digo inmerecido porque no soy arqueólogo sino estratígrafo y paleontólogo, el usar de la palabra en este solemne acto inaugural de la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología, teniendo sobre mis hombros la inesperada responsabilidad de representar a los hombres de Ciencia que, en nuestra Costa, dedican sus afanes a esta disciplina.

Circunstancias diversas, que vosotros sabréis disculpar con vuestra amabilidad, han impedido la concurrencia a

este acto académico, de destacadas personalidades científicas como los Profesores Zevallos Menéndez, Huerta Rendón y otros, de modo que asumo, modestamente, la representación de los arqueólogos costeños ausentes y presentes, con el objeto de agradecer, con íntima satisfacción, la cordial acogida que ya es proverbial en nuestra querida capital, y que tan amablemente ustedes nos dispensan.

Constituye un acto eminentemente de auspicio para la Ciencia Nacional que, especialmente gracias a los esfuerzos del distinguido especialista Dr. Antonio Santiana, se haya podido concretar la reunión de esta Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología.

Vivimos una época en la que superados los esfuerzos individuales que caracterizaron la ciencia del siglo XIX, resulta imprescindible la mancomunación de voluntades para lograr los objetivos que son el imperativo científico de nuestro tiempo: el trabajo en equipo y la amplia discusión de las interpretaciones que cada uno aporta al corpus de conocimientos de su especialidad.

También resulta altamente de auspicio, el que podamos reunirnos dentro de ese concepto de amplitud de criterio, todos los que en distintas regiones del país, y directa o indirectamente, nos interesamos por el progreso de la ciencia arqueológica.

No quiero dejar pasar esta especial oportunidad para manifestar el permanente interés de la Institución que represento, la Escuela Superior Politécnica del Litoral, en el avance de las disciplinas científicas que constituyen una parte primordial del acervo cultural de la Nación.

Voy a cerrar esta breve exposición, haciendo los votos más fervientes porque el éxito acompañe mercedamente a este ágape científico, en el que he tenido el honor de participar junto con mis colegas del Litoral.

La Sra. Juana González de Merino se manifestó en estos términos:

Nos es muy grato presentar a ustedes un cordial saludo y la más calurosa felicitación por ser vosotros los organizadores de esta Mesa, los primeros en iniciar estas reuniones para tratar acerca de las investigaciones realizadas hasta aquí sobre la Arqueología Nacional, y creemos que, aparte de los fines que se persiguen, buscan también el acercamiento de todos los ecuatorianos y extranjeros que estamos entregados al estudio de esta fascinante disciplina.

Los trabajos de investigación arqueológica que se presentarán en cada una de las sesiones, nos darán una vista panorámica de la Arqueología Ecuatoriana, tan necesaria y valiosa puesto que servirá de guía a los estudiosos de esta ciencia.

Queremos hacer resaltar en estos momentos, como algo digno de mencionarse, la labor patriótica y fecunda que viene cumpliendo la Sociedad "Amigos de la Arqueología" de esta ciudad, bajo la acertada dirección de su distinguido Presidente, el señor doctor Antonio Santiana y de su digna esposa, su más cercana colaboradora, así como también la gran actividad desplegada por el destacado historiador y escritor, señor doctor Jorge Salvador Lara, y la del Arquitecto, señor Hernán Crespo, a quienes se debe la feliz realización de esta Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología.

Debemos recordar que la Arqueología Ecuatoriana, desde hace sólo diez años se ha iniciado en la etapa de la investigación moderna, con los valiosos trabajos realizados por el arqueólogo guayaquiteño Sr. Emilio Estrada Icaza, quien con sus publicaciones de estudios hechos a base de pruebas del carbono 14, la obsidiana y exámenes de laboratorio, junto con la colaboración de los doctores Evans y Meggers del Instituto Smithsonian de Washington, nos trazó el rumbo en el campo científico y nos dejó el estudio de varias culturas prehistóricas sumamente valiosas para el conocimiento del Neolítico Americano.

Simultáneamente, el arqueólogo Sr. Carlos Zevallos Menéndez, fundador y Director del Museo de Orfebrería de la Casa de la Cultura. Núcleo del Guayas, ha hecho descubrimientos arqueológicos importantes, y otros, como Olaf Holm, Richard Zeller, Francisco Huerta Rendón, también han contribuido a impulsar la Arqueología de la Costa.

Nuevos elementos se han iniciado en esta Ciencia, como Resfa Parducci, Gorki Elizalde, José Merino Coronel y muchos otros. Además hay un enorme entusiasmo entre la juventud estudiosa de Guayaquil, pero es necesario que el Estado tome interés y preste todo el necesario apoyo por intermedio de sus Instituciones, como las Universidades, Casa de la Cultura, para formar la nueva generación de investigadores en el campo de la Arqueología Ecuatoriana, que ha logrado una importancia notable en América. Por tanto, aprovecho esta oportunidad para sugerir a los colegas participantes en esta Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología, que soliciten el apoyo gubernamental para que continúen las investigaciones en mayor escala.

Y para terminar, hago votos por el éxito de esta reunión científica.

El Sr. Paulo Carvañho-Neto, representando a los Delegados Extranjeros, pronunció estas palabras:

No pude negarme a la honrosa invitación que me formuló el señor Presidente de la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología para, en nombre de los Delegados de otros países, pronunciar unas breves palabras en este acto solemne de apertura de la Mesa.

El primer impulso fue hacerlo. Pero si hemos de razonar de acuerdo con los adelantos de la época, uno no puede menos que adherirse a eventos de tal naturaleza, si también integra el grupo de los que colaboran dentro de las ciencias del hombre.

Hace poco tiempo todavía era posible decir NO a invitaciones como ésta, por cuanto la superestimación de la

especialidad había llegado a un auge que en cierto modo distorsionaba la finalidad de la misma, tornándola aislada de las demás ciencias hermanas. El hombre acabó por entender, sin embargo, que ninguna materia, por más especializada que sea, puede vivir separada de las demás. He aquí, por tanto, las razones por qué un folklorista acepta este encargo de dirigirse a los arqueólogos en la apertura de este acontecimiento histórico dentro del país.

En efecto, la Arqueología gana cada vez más con el aporte de visiones que parten de campos adyacentes. Gana en humanismo, vale decir, en perspectivas y horizontes, en hipótesis de trabajo... A la inversa, cualquier disciplina que mantenga contacto con ella también recibe de ella, Arqueología, colaboración benéfica. Tal es la disyuntiva que se plantea hoy a las ciencias del hombre en el mundo: la especialización dentro de la generalización, vivir en comunidad o morir.

Como folklorista me hice amante de la Arqueología, aunque tan sólo admirador fervoroso que la respeta y quiere, sin atreverme a trabajarla. Como amante de la Arqueología me hice más folklorista. Por otra parte, sería en verdad un absurdo, siendo folklorista dejar de frecuentar las memorables sesiones arqueológicas que se celebran periódicamente en esta Capital, gracias al entusiasmo y preparación de un grupo de arqueólogos profesionales y amigos de la Arqueología, dirigidos con acierto por la mano vigorosa de Antonio Santiana, hombre múltiple, a semejanza de Paul Rivet, quien, en su época, iba desde el Folklore a la Etnología selvática, pasando por la Arqueología, la Sociología y otras ciencias sociales y del hombre. Absurdo sería dejar, sobre todo, porque en el Ecuador, cada día me convenzo que gran mayoría de los símbolos que se muestran en las máscaras y enmascarados de nuestras fiestas populares podrían ser revelados a través de la misma Arqueología ecuatoriana. Folklore y Arqueología, al fin y al cabo, son en esencia dos etapas de una misma labor, complementándose día a día a

medida en que avanzan las investigaciones de campo de ambas, y sus estudios de gabinete.

A nombre de los Delegados de otros países y a nombre de mis estudiantes y colegas del Instituto Ecuatoriano de Folklore saludo, pues, a todos los colegas presentes y a todos cuantos aprovechan esta oportunidad para acompañarnos en nuestras discusiones y deliberaciones. Estoy seguro que al ser convocada esta Mesa Redonda, los antropólogos del país y en especial sus arqueólogos han dado un paso firme hacia el conocimiento profundo del hombre ecuatoriano y por extensión del hombre americano, el cual constituye la preocupación constante de todos cuantos nos reunimos aquí.

El Dr. John Murra, distinguido asistente a la Mesa, se pronunció en estos términos:

Es para mí muy grato y a la vez muy honroso participar en esta Mesa Redonda, la Primera que se celebra en el Ecuador. Y me es especialmente grato constatar los cambios que se han producido en este país desde la época en que, siendo aún muy joven, trabajé en compañía del Dr. Donald Collier, en la región de Cuenca, donde pudimos establecer una serie estratigráfica. Nos prestó su valiosa ayuda el Sr. Aníbal Buitrón. En dicha época, excepto la compañía de Buitrón, estábamos solos y había poca inquietud por estas disciplinas. Por esto, el constatar que un grupo de estudiosos ecuatorianos sale adelante en defensa de la Arqueología, es para mí motivo de gran satisfacción. Hago votos por el éxito de las labores de esta Mesa, y por el progreso y consolidación de las actividades científicas y arqueológicas en este hermoso país. Ofrezco a la vez toda la colaboración que me sea dable aportar al desarrollo de las mismas.

El señor Angel de Chavarri, Director del Centro de Desarrollo, se manifestó así:

Es para nosotros muy grato ofrecer a nombre del Centro de Desarrollo (CENDES) un libro recientemente apare-

cido, "Arte Popular del Ecuador", el mismo que es el resultado de recientes investigaciones, realizadas por artistas, que han dado como resultado la adquisición de numerosos documentos plásticos. Al mismo tiempo que ofrezco, para que sean repartidos entre los asistentes a la Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología, 50 ejemplares de este valioso libro, hago los mejores votos para que esta Mesa sea de valor imponderable para la Cultura Nacional.

El señor Rector de la Universidad Central, al cerrar la sesión, enunció estos conceptos:

Os presento el saludo cordial de la Universidad Central, y espero que en este hogar de la Cultura y la Ciencia os sintáis como en vuestra propia casa. Haced uso de todo el apoyo espiritual que ella os brinda, como también de sus bienes materiales.

Innecesario deciros que la Universidad no puede estar alejada de la revolución científica y técnica que se opera en estos momentos; tiene que tomar parte activa en ella no sólo con propósitos teóricos y especulativos, sino también para contribuir a la solución de los agudos problemas que afectan a la humanidad en estos momentos; es decir, tiene que participar en el movimiento científico universal con fines humanísticos y eminentemente prácticos.

Retornar al hombre y adquirir por todos los medios un conocimiento integral del mismo, así biológico como físico, anímico, es, no diré un deber, sino una necesidad del día de hoy. Estudiar los orígenes del hombre y de sus civilizaciones, la evolución de su cultura, es una labor no sólo deleitante sino también útil en cuanto nos permite el conocimiento exacto de las sociedades humanas desde sus etapas iniciales. Y la Arqueología y la Paleoantropología nos llevan como de la mano a los más remotos orígenes del Homo Sapiens, de su cultura y su sociedad. Y lo último es especialmente necesario y útil al conocimiento de nuestra Nacionalidad Ecuatoriana.

Permitidme, distinguidos miembros de la PRIMERA MESA REDONDA ECUATORIANA DE ARQUEOLOGIA, formular los mejores votos por el fiel cumplimiento de vuestros anhelos y propósitos.

SESION DE CLAUSURA

Con la presencia de los asistentes a la Mesa e invitados especiales, se celebró el día 3 de noviembre, a las 4 p.m.

El Sr. Hernán Crespo, en representación del Museo Arqueológico del Banco Central, tomó la palabra:

La defensa y conservación del patrimonio arqueológico nacional es nuestra gran preocupación. Y seguiremos adelante en la lucha que supone el cumplimiento de una tarea de este género.

Nos encontramos frente a la Revolución que ha promovido en la Costa la Escuela Guayaquileña de investigaciones arqueológicas, con Estrada, Zevallos Menéndez, Huerta Rendón, Holm, Zeller, gracias a cuyos afanes la antigüedad de la Prehistoria Ecuatoriana ha retrocedido en millares de años. En Quito, el Dr. Antonio Santiana y la Sra. Carluci de Santiana han realizado un brillante esfuerzo en el terreno de la investigación arqueológica, el cual culmina en estos momentos con la celebración de las Jornadas que finalizan en la tarde de hoy. Permítaseme felicitar a esta Mesa y su organización, la Presidencia y Mesa Directiva, a los distinguidos concurrentes y saludar la presencia del Dr. John Murra, vinculado desde hace un cuarto de siglo a la Arqueología Ecuatoriana.

Pongo a disposición de los estudiosos las colecciones del Museo del Banco Central, y de la Arqueología Ecuatoriana mis mejores esfuerzos.

El Sr. Olaf Holm, en representación de los arqueólogos de Guayaquil:

Interpretando el sentir de nuestros amigos de Guayaquil, quiero manifestaros lo grata que ha sido para mí la asistencia a esta Mesa, donde he tomado contacto con los investigadores de todo el país y he podido apreciar sus inquietudes. Realmente, un país que ignora su pasado no puede construir el futuro sobre bases firmes. Lamento que en Guayaquil, donde la investigación arqueológica ha sido tesonera e intensa, no hayamos podido todavía organizar una Sociedad donde se plasmen las inquietudes de sus miembros. Habiéndose resuelto que nuestra ciudad sea la sede de la próxima reunión, llevaré tan grata noticia a la Universidad de Guayaquil, para que bajo sus auspicios se organice y lleve a cabo la Segunda Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología.

El Dr. Jorge Salvador Lara, Catedrático de la Universidad Católica de Quito, dijo así:

A nombre de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" y por su encargo, agradezco a los distinguidos participantes de esta Mesa el gran interés con que han tomado las tareas de la misma. Finaliza en estos momentos una experiencia que ha rendido los mejores frutos, así en el dominio académico, gracias a la calidad de los trabajos presentados, como en terreno de las realizaciones del futuro, gracias a las ponencias, resoluciones y recomendaciones que acaban de ser aprobadas. No estuvo ausente lo que promueve nuestra inquietud en estos momentos: la defensa de nuestro patrimonio arqueológico nacional.

Cabe señalar la tesonera actividad de la Mesa Directiva, cuyos resultados son óptimos. Pero esta Mesa no ha terminado, no ha sido un fin sino un principio, un punto de partida para el trabajo en el futuro. Anhelamos que se perpetúe a través de las nuevas generaciones de arqueólogos, como ella misma quizá no habría sido posible sin la existencia de pilares en la Arqueología Ecuatoriana, como representan los nombres de González Suárez, Jijón y Caa-

maño y Emilio Estrada. En el Ecuador la Ciencia Antropológica está empezando; los jóvenes tienen ahora la palabra y con ella una gran responsabilidad. Auguro a la Arqueología Ecuatoriana un gran destino, y a todos y cada uno de ustedes los mejores triunfos.

RESOLUCIONES Y RECOMENDACIONES

1. Sugerir a la Facultad de Agronomía de la Universidad Central, que coopere a la investigación paleo-botánica mediante la determinación de especies silvestres de plantas americanas, como también de estudios especializados sobre el origen del maíz y la papa en el Ecuador.

2. Felicitar al Ilustre Municipio de Quito, y de modo especial al Director del Museo Histórico Municipal, don Jorge Garcés, por la edición de los dos volúmenes de la "Biblioteca Americana" de Dionisio de Alcedo y Herrera.

3. Aplaudir al Banco Central del Ecuador, y de modo particular a su Gerente General, Sr. Guillermo Pérez Chiriboga, por su preocupación para formar en la ciudad de Quito el Museo Nacional de Arqueología y fomentar la investigación antropológica.

4. Rendir homenaje a la obra de los investigadores ecuatorianos, Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño y Emilio Estrada Icaza.

5. Recomendar a la Universidad Católica la pronta reorganización del Museo de Arqueología "Jacinto Jijón y Caamaño".

6. Pedir que las Universidades del país incrementen la enseñanza de las disciplinas antropológicas, en especial la Arqueología y el Folklore.

7. Que como un paso previo a la consecución de un Decreto tendiente a la formación de Parques Nacionales y Zonas de Interés Arqueológico, se designen comisiones pro-

vinciales que levanten el Mapa Arqueológico de su jurisdicción.

8. Denunciar el estado de abandono y destrucción en que se encuentra nuestro Patrimonio Arqueológico; la inoperancia de la llamada Ley de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, y la despreocupación de los Organismos Estatales e Instituciones encargados de hacerla cumplir.

9. Solicitar de los poderes públicos la expedición de una nueva Ley de Defensa, en consulta con la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología, como también la creación del Patronato Nacional de Arqueología, Museos y Monumentos.

10. Recomendar, hasta que se organice el Patronato, que la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología designe una Comisión para que estudie y sugiera al Supremo Gobierno las medidas conducentes a salvar la Fortaleza de Ingapirca, la cual se halla en peligro de desaparecer.

11. La Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología recomienda la pronta fundación y organización del Museo Nacional de Arqueología en la Capital de la República, como también de museos regionales en todo el país.

12. La Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología recomienda que la Segunda Mesa se realice en alguna ciudad del Ecuador, de acuerdo al ofrecimiento que para ello se hiciere a la Comisión Organizadora de la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología.

13. Recomendar al Patronato Nacional de Arqueología, Museos y Monumentos, la formación y publicación de una guía de todos los Museos, Monumentos y sitios arqueológicos del País, con el inventario de los tesoros existentes en cada uno de ellos.

14. Pedir a la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología la publicación de la Bibliografía de Bibliografías de la Arqueología Ecuatoriana.

15. Felicitar al Centro de Desarrollo (Cendes) y de modo particular a los Sres. Angel de Chavarri y Paulo de Carvalho Neto, como también a los artistas que realizaron

las investigaciones de campo, por la publicación de la obra "Arte Popular del Ecuador", de imponderable mérito.

16. Promover la constitución de Sociedades de Arqueología en las capitales de Provincias y ciudades importantes del Ecuador.



SEGUNDA PARTE

TRABAJOS PRESENTADOS A LA
MESA REDONDA



RECIENTES INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ISLA DE LA PLATA (ECUADOR)

Por
MARIA ANGELICA CARLUCI

La Isla de La Plata emerge en el Océano Pacífico, casi en línea recta a la ensenada de Machalilla y Callo en la provincia de Manabí, y a 15 millas de distancia de ese sitio. Su área es de 14 km², siendo su diámetro mayor, N-S de 5½ km. y el menor, E-O de 2 km. Su altura máxima se estima entre los 160 - 200 m.

El desembarco a la isla puede hacerse solamente en un sitio, en la angosta playa de arena que apenas sobrepasa los 200 m. de longitud, situada en la orilla oriental, casi en la parte media de la misma, mirando hacia el Continente. En el resto, las costas son acantiladas y rocosas con traicioneros arrecifes bajo las aguas, que emergen a veces en forma de islotes. El lado oriental es el más escarpado de la isla (fig. 1).

La isla de La Plata es de origen ígneo, y en la actualidad la mayor parte de la roca está alterada y descompuesta, presentando una coloración gris-oscuro. Tres planicies que se encuentran a distintas altitudes, en la más alta de las cuales se halla ubicado el faro principal de la isla, son los vestigios de tres tablazos que se sedimentaron durante el cuaternario. Numerosos rasgos de concordancia entre la geología de ciertos sectores de la costa del Ecuador

y la isla de La Plata permiten a los geólogos sostener que la historia de La Plata como isla data de épocas relativamente recientes, de fines del Cuaternario.

En consecuencia la isla ofrece similares características geológicas y climáticas que la región vecina del continente, mas sólo en la época de lluvias, de muy corta duración, cuenta con agua dulce en abundancia, pero no durante un tiempo suficiente como para permitir la práctica de cultivos. Un ojo de agua dulce es la única fuente que proporciona agua potable. La vegetación se reduce a algunas plantas halófitas, como espinos y cactus y algunos árboles aislados. Las gramíneas, que crecen en abundancia en las planicies en la época de invierno, sirven de alimento a los pocos chivos silvestres, cabras y venados, único elemento de la fauna terrestre, a los que se unen centenares de palomas. Aves marinas y palmípedas revolotean junto a las costas de la isla, blanqueadas en algunos sectores por los depósitos de guano. Pero su mayor riqueza faunística se encuentra en los alrededores. La pesca de madreperla y spondylus, elementos codiciados a través de las épocas, ha sido sustituida por la pesca de diferentes variedades de peces, de valor comercial.

Se dice que la isla estuvo deshabitada aún en tiempos históricos y que sólo desde 1889 un guardafaro se estableció allí. En los últimos tiempos, atraídos por la gran riqueza ictiológica de sus aguas, se han establecido en ella algunas familias de pescadores que tienen sus chozas ubicadas en el sector sur de la bahía. El sector norte está reservado al Club de Caza y Pesca, una casa construida recientemente y que se encuentra bajo el cuidado de una persona.

Alrededor de 1846 se confeccionó una carta geográfica de la isla con fines de navegación. Esta visita de la isla por una misión de investigaciones hidrográficas fue sucedida por algunas pocas más, destinadas a estudiar aspectos relacionados sobre todo con su historia natural. Pero la isla fue conocida y visitada con anterioridad por algunos navegan-

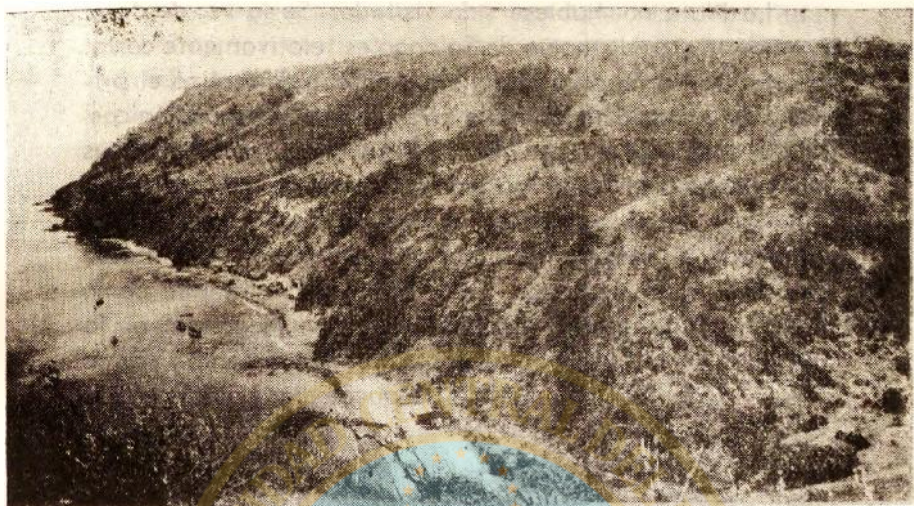


Fig. 1

tes que, según la tradición, habrían dejado enterradas en ella ricas piezas de oro, plata y piedras preciosas, razón por la cual, se ha supuesto fue cambiado el nombre de isla de las Perlas por el de La Plata.

Varias son las crónicas históricas que se refieren a la visita periódica de una isla cercana al continente por los aborígenes de la costa ecuatoriana, con fines de culto religioso, como las de Cieza de León, Montesinos, Bartolomé Ruiz, Herrera, llegando incluso a referirse a los ritos y ceremonias que se celebraban en ella, a ídolos y dioses. Es prudente sin embargo analizar con cuidado tales narraciones, pues no se especifica con claridad si se refirieron a prácticas observadas por ellos o si se trata de tradiciones recogidas de boca de los naturales.

Otras islas hay también cerca del Continente, como Sucre y Salango, a las que pudieron haberse referido. Sin embargo la proximidad de unas y otras es tal, que es difícil

que La Plata no hubiese sido visitada. Se la ve desde el Continente y su distancia de Salango es relativamente corta.

En la última década del siglo pasado se realizó el primer viaje a la isla con miras a investigaciones arqueológicas. George A. Dorsey, quien concluía en esos momentos sus exploraciones en el Perú como representante del Field Columbian Museum, oyó de un rico hallazgo hecho recientemente en la Isla de La Plata. Asesorado por quien había efectuado dicho hallazgo, Gral. Manuel Flores, jefe de la Armada Ecuatoriana, decidió visitarla, llegando a la misma el 17 de julio de 1892. Lamentablemente, afirma Dorsey, poco tiempo antes la Arqueología había perdido para siempre una cantidad de objetos de metal, procedentes de entierros, descubiertos por casualidad por el Gral. Flores mientras efectuaba una exploración parcial de la isla. Veinticinco onzas de objetos de oro habían sido fundidos. Casual fue el hallazgo y casual también el viaje de Dorsey, pero los resultados de sus investigaciones nos son conocidos gracias a su publicación de 1892.

En 1955, o sea después de más de medio siglo de olvido, efectuó una visita a la isla el Dr. Antonio Santiana con fines de reconocimiento arqueológico, y resultado de la misma es la pequeña pero valiosa colección de muestras cerámicas y líticas que se exhiben en parte en el Museo Etnográfico de la Universidad Central de Quito.

Posteriormente, en los últimos años, el malogrado investigador Emilio Estrada dio a conocer en algunas de sus publicaciones ciertos aspectos e interpretaciones de la arqueología de La Plata.

Los materiales encontrados por Dorsey consisten en numerosos fragmentos de figurinas cerámicas, de las cuales sólo dos completas; placas grabadas de piedra, rectangulares y circulares; placas sin grabar rectangulares y circulares; piedras cilíndricas o prismáticas a modo de grandes cuentas, perforadas y grabadas; piedras de la misma forma sin perforar; cuentas de piedra; colgantes de piedra para el cuello

con rostros humanos grabados; masas fragmentarias y cuentas trabajadas en turquesa, etc.; un pequeño cuadrúpedo de piedra y un fragmento de metate; una piedra cónica con surco debajo del ápex; un tortero de cerámica; un fragmento de rallador punteado; un plato; un hacha ceremonial de piedra. Todos estos especímenes pertenecen, al parecer, a culturas de la costa ecuatoriana, incluso el hacha de piedra, de un tipo encontrado con cierta frecuencia en Manabí, y



Fig. 2

especialmente en la región de Atacames. El hallazgo de un entierro con figurillas de oro, plata y cobre, así como también de algunos otros utensilios metálicos y cerámicas, de claro origen peruano, demuestra el contacto incaico con la isla. Es probable que los tres entierros excavados con anterioridad por el Gral. Flores hayan tenido el mismo origen,

pero no es posible precisarlo por las causas que hemos expuesto.

Entre los materiales recogidos por Santiana, merecen destacarse, además de numerosos fragmentos de figurines tipo La Plata hueco y de unos pocos de cerámica utilitaria, una estatuilla toscamente trabajada en madera fosilizada (fig. 2). Sólo se aprecian los rasgos corporales en la parte frontal: la cabeza está bien diferenciada del cuerpo, con una cara circular, donde dos trazos verticales y paralelos determinan ambos ojos, dejando entre ellos la nariz en relieve; la boca está indicada por un pequeño trazo horizontal. Los brazos están apenas bosquejados por dos suaves relieves que, con leve curvatura, descienden verticalmente desde la altura de los hombros hacia abajo, dejando entre ellos un sector deprimido. No hay indicación de miembros inferiores. En la parte lateral y posterior no hay trazos de rasgo alguno, presentándose el bloque con dos caras laterales que convergen en la parte posterior formando una carena o arista.



Fig. 3

También un idolito macizo (fig. 3), confeccionado a mano libre, al que le faltan la parte superior de la cabeza y las extremidades inferiores. Entre los rasgos de la cara se aprecia la boca obtenida mediante una incisión ancha y amplia, mentón prominente y restos de un ojo, al parecer aplicado; falta la nariz. Las manos se apoyan sobre el pecho; en la parte posterior de la figura se ha bosquejado sólo el

contorno de los brazos. Hay bastante similitud con la figurilla que ilustra Estrada (1957, fig. 26 abajo, izq.) del tipo

Estero (cultura Bahía), y también con la que nos muestra Dorsey en su Pl. XC, abajo.

Finalmente, algunas cuentas de collar de piedra caliza, en forma de huso o prismático cuadrangular, con canal bicónico y cuentas discoidales con perforación cónica (fig. 4).

Emilio Estrada nos muestra una placa grabada de piedra como elemento procedente de La Plata (1962, fig. 117); nos dice que encontró figurines y cerámica Bahía en sus colecciones de La Plata (1957, p. 62), materiales que creemos daría a conocer



Fig. 4

en una próxima publicación. Lamentablemente no pudo cumplir su propósito. En varias ocasiones nos habla de ausencia de cerámica utilitaria en la Isla lo cual sugería que "los visitantes no tenían que cocinar alimentos de ninguna especie". Porque la isla había sido un santuario, al cual acudían una o dos veces al año en peregrinaciones de muy corta duración, regresando inmediatamente al continente.

En base a un estudio comparativo de figurines encontrados en algunos sitios de la costa del Ecuador, Estrada llegó a distinguir una variedad que llamó "tipo La Plata" por su similitud con aquéllos encontrados por Dorsey por primera vez en la Isla de La Plata, y es también en base a este estudio comparativo de las figurillas que llegó a la conclusión de que los aborígenes que visitaron la isla en tiempos prehistóricos pertenecieron a la cultura Bahía.

Estrada, al describir los figurines tipo La Plata (1957, p. 62; 1962, pp. 54-55) distingue el tipo sólido y el hueco, con características muy similares. Hechos en molde total o parcialmente, parecen ser femeninos en su mayoría. Presentan las piernas cortas, unidas o poco separadas y los brazos cruzados sobre el pecho, debajo de los senos. Algunos ejemplares tienen engobe blanco sobre la cara y negro o rojo sobre la cabeza, que denota un gorro o un peinado, siendo en este caso de cabeza deformada. El cuerpo presenta pintura post-cocción, la cual se desprende fácilmente, en forma de líneas rojas o negras. El figurín hueco, de paredes delgadas, presenta en su interior la impronta dejada por un objeto forrado en tela, alrededor del cual se iba formando el cuerpo. El tipo La Plata sentado parece haber sido confeccionado en molde en la mitad anterior y modelado a mano en la posterior. Presenta impresión textil en su interior. La posición es sentada, con las piernas cruzadas y las manos apoyadas sobre ellas; brazaletes en cada brazo, adorno colgante sobre el pecho y doble barba; superficie pulida en líneas. Por nuestra parte estimamos que hoy, a la luz de los últimos descubrimientos, se podrían añadir nuevos rasgos, como pintura post-cocción en rojo, negro, blanco y amarillo, suntuosos tocados y adornos de cabeza, etc.

En septiembre del presente año realizamos un viaje de investigaciones arqueológicas a la isla en compañía del Dr. Antonio Santiana y dos ayudantes. La excursión se realizó bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Central. Quiero expresar aquí especiales agradecimientos a mi esposo, Dr. Antonio Santiana, sin cuyas sugerencias y apoyo personal no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

La investigación comprendió una faz de reconocimiento minucioso de la isla y otra de excavaciones en ciertos sectores. Después de cumplir la primera, llegamos a la conclusión de que dos son los sitios que ofrecen mayor concen-

tración de elementos arqueológicos (fig. 5), uno en el borde de la planicie o pampa ubicada por encima de la bahía (2), a unos 100 mtrs. de altura, junto a una angosta quebrada, y el otro en la parte de tierras bajas junto a la bahía o puerto de la isla (1). La riqueza del primer sitio en cuanto a especímenes de carácter ceremonial y placas grabadas de piedra, nos era ya conocida por las referencias de Dorsey y Estrada, mas el segundo fue una verdadera revelación. Nos fue dado también localizar en las planicies o pampas algunos otros sectores, con materiales cerámicos concentrados aunque en un radio reducido: tres sectores (3, 4, 5) en la planicie contigua a la quebrada, que los naturales de la isla llaman ahora "pampa de los pitos", dada la frecuencia conque se encontraron allí silbatos; un sector junto al cruce de caminos, comenzando el ascenso hacia la pampa del faro (6); un sector cerca de este cruce a la derecha del camino que conduce hacia la orilla occidental de la isla (7); sector nor-occidental de las pampas guaneras cercanas a Islotes Grandes (8) y, finalmente, en las proximidades del faro (9). En total nueve sectores. Una pequeña excavación consistente en una trinchera en forma de T, que alcanzó una profundidad de 75 cm. se efectuó en la "pampa de los pitos", un poco más arriba y por detrás de la quebrada. No se obtuvo ningún espécimen. En la quebrada y sectores adyacentes se excavó sin estratigrafía, pues era evidente el arrastre de los materiales. Por fin, en el sector de la bahía se procedió sencillamente a cavar la pared que forma un respaldo a la casa del club, estando localizados los materiales arqueológicos en una capa a 1.80 m. bajo la superficie y a escasos 40 cm. del nivel de la playa en ese sitio. No fue posible una excavación estratigráfica, pero la evidencia es suficiente para sugerir que éste debe ser uno de los sectores que merezca preferente atención en una próxima investigación. Se recogieron aquí dos muestras orgánicas para la obtención de fechas.

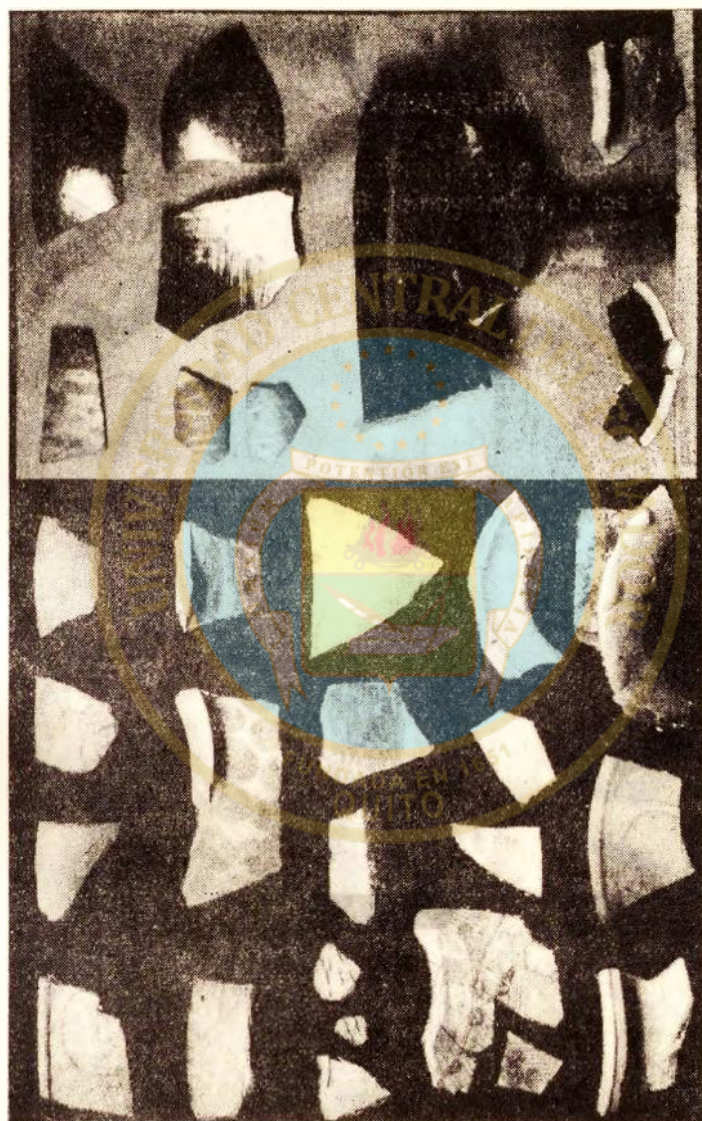


Fig. 6



Fig. 7



Fig. 3

La mayor parte de las muestras recuperadas son cerámicas. Hemos clasificado nuestros materiales basándonos en las investigaciones que se han realizado en los últimos años sobre las culturas prehispánicas de la costa ecuatoriana. En algunos casos se pudieron unir los fragmentos, los cuales a veces no permiten deducir la forma pero sí el tamaño aproximado de las vasijas. En contados casos, como puede verse en el Cuadro, un tipo cerámico se presentó en un solo sitio.

Los tipos que distinguimos constan en el Cuadro I. Queremos sin embargo hacer la salvedad que el tipo 'pulido' pudo haber sido 'gris pulido' o 'rojo pulido', los que pudieran estar afectados por la erosión, pero hemos preferido hacer esta distinción, hasta proceder a un análisis de la pasta que podría dilucidar la incógnita. Lo mismo debe decirse con respecto al 'gris pulido', 'gris pulido lustrado', 'rojo pulido' y 'rojo pulido lustrado'.

Las formas son ollas grandes y medianas; con o sin cuello, tazas sencillas y carinadas, botellas, polípodos (figs. 7 y 8).

Estimamos que la casi totalidad de los elementos encontrados pertenecen a la cultura Bahía, conclusión a la que había llegado Estrada, aunque ésta estaba basada exclusivamente en la comparación de figurines cerámicos de la isla con los de la Costa pertenecientes a esta cultura. Queda, por otra parte evidenciado que la cerámica utilitaria no estuvo ausente como se sostuvo hasta ahora. Ya Dorsey presenta en su plancha CII un fragmento de rallador punteado, que fue interpretado como parte de una vasija con decoración incisa, y entre los materiales recogidos por Santiana figuran algunos pocos fragmentos de este tipo de cerámica. Nosotros encontramos fragmentos pertenecientes a cuatro ralladores (fig. 9), además de los 706 fragmentos pertenecientes a 319 vasijas. Los ralladores punteados, en forma de platos circulares con los bordes suavemente curvados hacia arriba, presentan en toda su superficie un puntea-

Cuadro 1

MUESTRAS CULTURALES DE LA ISLA DE LA PLATA

Sitios:	1	2	3	4	5	6	7	8	9								
	a	b*															
Ordinario	9	9		2	2	41	16	26	13	13	8	1	1			15	4
Inciso sobre ordinario.....			1	1				26	1								
Ordinario pintura roja post-cocción..	7	3															
Ordinario rojo lavado.....	6	5															
Alisado	34	28	5	4		9	8	3	2	4	4	8	1			1	1
Rojo sobre amarillo rojizo.....	16	11															
Rojo y negro.....	12	7															
Pulido	25	22	1	1	8	4	47	10	131	20	28	11	2	2	2	22	10
Gris pulido.....											5	4					
Gris pulido lustrado.....	1	1										2				1	1
Gris amarillento pulido-lustrado.....	3	3		1	1	1	1									2	1
Gris-negro pulido lustrado.....	5	5							1	1							
Blanco pulido						3	1										
Pulido en líneas.....	13	10															
Bruñido	16	12	1	1													
Rojo pulido lustrado	7	7	1	1		4	3	2	1			13	6				
Rojo pulido lustr. con líneas bruñidas												18	2				
Rojo sobre crema pulido-lustrado....								10	5								
Grabado sobre pulido.....															53	8	
Impreso e inciso																1	1
Iridiscente	19	13															
Calado	1	1															
Modelado			1	1				1	1								
Manteño gris pulido modelado.....		1															
Manteño gris grabado.....		1															
Aribalo		1															
Patas cilíndricas huecas.....		7															
Rallador punteado.....		3															
Rallador en líneas.....		1															
Figurín La Plata sentado.....			7														
Figurín La Plata sólido.....		1															
Figurín La Plata hueco.....	5	118		74						33							
Figurín grabado		1															
Figurín atípico		2		1													
Silbato de figurín La Plata hueco...		1		1													
Figurín de ave		1		1													
Placa grabada.....		1															
Placa sin grabar.....		1			3							1					
Piedra perforada.....							1					1					
Masas de tierra calcinada.....				1							1						
Artefactos de piedra tallada.....							1			1							
Plato de concha.....		1															
Anzuelo de madreperla.....		1															
Cuentas de collar, de piedra.....				1		1											
Cuentas de collar de spondylus.....																	
Escudillas de cobre dorado.....																	300
Escudillas de oro.....																	6
																	2

* a: número de fragmentos; b: ejemplares a que pertenecen.



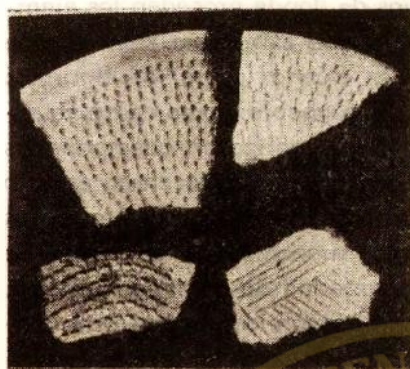


Fig. 9

do obtenido por la incisión de un palito, el cual en cada incisión ha presionado y arrastrado hacia un lado la arcilla blanda, produciendo un levantamiento de la misma, que determina la aspereza del rallador. Estas asperezas están completamente desgastadas en la parte central del rallador. Los ralladores en líneas presentan líneas paralelas agrupadas en sectores donde siguen dirección vertical, horizontal u oblicua, obtenidas por la incisión de un instrumento cortante.

Los fragmentos de figurines (figs. 10 y 11) ascienden a 246, que pertenecen sin duda a más de un centenar de ejemplares. Es de interés notar que 192 fragmentos de figurines se encontraron en la quebrada y sector adyacente,



Fig. 10

en el borde de la pampa, sitios de donde proceden los ejemplares de Dorsey, y es posible que éste haya sido el sitio escogido para las ceremonias. Buena parte de figurines parecen haber sido silbatos y es probable, como opina Estrada, que las ceremonias rituales se realizaran acompañadas del resonar de los silbatos. Los figurines merecen un estudio detallado, que no haremos en este momento, pero tanto las técnicas de fabricación, sean a mano libre o en molde, la presencia de vestimentas, la variedad de adornos, tatuajes, pinturas corporales, y rasgos fisionómicos entre otros, podrían ser de mucho interés desde el punto de vista de la evolución y difusión de ciertos caracteres. El fragmento de figurín sentado que ostenta un manto con botones aplicados (fig. 11, última, segunda fila), es idéntico al que ilustra Dorsey en su Pl. LXXXVIII. Fragmentos de figurines con



Fig. 11

pintura post-cocción sólo encontramos tres, pero tan escaso número se explica por la fragilidad de ese tipo de pintura y por tratarse de elementos superficiales expuestos a la intemperie. Asimismo escaso, sólo dos fragmentos, fue el número de muestras que presentaban impresión interior de tejido, como evidencia de que la elaboración de figurines sobre un objeto forrado en tela, si bien característica de esta cultura, no fue muy popular. La mayoría presenta claras huellas de que la figura se modelaba o moldeaba en partes, presionando la arcilla sobre un objeto que servía de alma o relleno transitorio, despegándose cuando todavía estaba húmeda, técnica que se observa sobre todo en los ejemplares de tamaño grande. Los fragmentos de figurines silbatos encontrados por nosotros son de dos tipos, en ambos casos moldeados, con distintas características fisionómicas y distinto acabado, correspondiendo a cada tipo una diferenciación en cuanto a la forma y disposición de los silbatos en el cuerpo.

El tipo con los pitos en la cabeza (fig. 12, derecha), presenta dos pequeñas bolitas huecas de arcilla, con un orificio, colocadas a ambos lados de la cabeza, en su parte superior. Cuando la pasta de la cabeza está aun blanda se colocan por presión desde el exterior en el lugar indicado y



Fig. 12

luego se cubre con arcilla casi totalmente dejando al descubierto el orificio de dichas bolitas y practicando otro en la pared de la cabeza, convenientemente orientado, es decir enfrente al orificio de la bolita, a fin de que ésta pueda cumplir la función de pito, cuando se sopla por un orificio practicado en la parte media y superior de la cabeza. A veces los pitos forman eminencia en la parte lateral y posterior de la cabeza, cuando no se los ha presionado mucho, lo cual suele ocurrir en ejemplares de cabeza aplastada en sentido ántero-posterior. Del tipo con los pitos en el vientre (fig. 12, izquierda) sólo hemos encontrado fragmentos de cuerpos y dos pitos de distinto tamaño, es decir pertenecientes a dos figuras diferentes. Dentro de dos receptáculos mamiformes —uno por cada lado—, dispuestos con la base hacia arriba, se ha colocado la bolita hueca que servirá de pito. Esta se ubica hacia la parte media del receptáculo, quedando perfectamente soldada a la pared interior del mismo, excepto en el sector que enfrenta la pared interna de la base del receptáculo, que está perforada, y donde la bolita presenta también una perforación destinada a la entrada y salida del aire. Esta parte libre o vacía que queda entre la bolita y la base del cono o receptáculo, forma un corredor por donde saldrá el sonido hacia el exterior. En efecto, los receptáculos mamiformes, colocados con su base hacia arriba, se localizan en el cuerpo de la figura más o menos desde el nivel de la pelvis hacia abajo, de modo que introducen su extremo inferior en el interior de los muslos de la figura. El eje mayor de la base, que es aplastada, tiene dirección ántero-posterior de modo que los orificios de salida del aire se hacen coincidir con otros practicados en las paredes de la figurina, dos en la parte anterior y dos en la posterior. El aire se sopla por un orificio practicado en la parte superior de la cabeza.

Hasta este momento los sitios de la costa del Ecuador donde se han encontrado estatuillas tipo La Plata son: Véliz (corte de fines de la cultura Chorrera y comienzos de Ba-

hía); Bálsamo (cultura Chirije); Bahía de Caráquez (cultura Bahía); Estero y Tarqui (cultura Bahía); Libertad, corte C (final de Chorrera) y La Tolita (cultura Jama-Coaque).

Buena parte de los fragmentos de figurinas e ídolos de la colección de Dorsey, si bien identificables como pertenecientes a la cultura Bahía, presentan caracteres algo diferentes a los ya conocidos de la costa ecuatoriana. Dos piernas cubiertas por una faldilla con bolitas aplicadas en su borde inferior, al parecer pertenecientes a distintas figuras (Pl. LXXXIX, arriba) como también algunas pequeñas figurillas humanas sostenidas por dos brazos, como en actitud de ofrenda (Pl. XCIV), pueden ser hoy identificadas como pertenecientes a ídolos femeninos de un tipo que apareció en varios ejemplares en los recientes hallazgos de Esteros, junto a Manta, sin que hasta el momento hubiéramos contado, según nuestro saber, con otras muestras que las ilustradas por Dorsey. Este hallazgo tuvo lugar en el mes de marzo, poco antes de entrar en prensa el presente trabajo.

Hemos hallado también tres fragmentos de figurines toscos, atípicos, huecos y de pasta desmigable, con desgrasante grueso de arena y concha (fig. 13). Uno de ellos presenta el rostro modelado, resultando los ojos, nariz y adornos auriculares, así co-



Fig. 13

mo el mentón en relieve, obtenido por presión desde el interior. La boca ha sido trazada por excisión. Un cuerpo

de la misma factura, perteneciente a otra figurilla, presenta un collar de eminencias redondeadas. Dorsey presenta un fragmento de figurilla de este tipo de factura en su Pl. LXXXIV. Figurines zoomorfos parecen haber sido escasos en la isla. Dorsey encontró dos: una lechuza y un cuadrúpedo y Estrada otra de estos últimos. Nosotros encontramos una cabeza de lechuza y de otra ave (fig. 11, abajo). Esta última es aplanada y presenta indicados en ambas caras la abertura del pico por medio de una línea incisa, y el ojo por un círculo con un punto en el centro.

Un sello de Manabí representa un ave con similares características. (Di Capua C., 1957, fig. 2).

Entre los artefactos líticos mencionaremos: a) Instrumento con punta corta y ancha, con escasa elaboración, posiblemente usado como grabador. Calcedonia. b) Un



Fig. 14

instrumento de punta, monofacial, cuidadosamente elaborado en sus bordes; posiblemente usado como raspador. Calcedonia. c) Artefacto sobre lasca, con tres facetas longitudinales en una cara y en la otra retoques a percusión junto a uno de los bordes, para dar forma al artefacto, que termina en una punta roma. Posiblemente utilizado para

abrir valvas de moluscos. Calcedonia. d) Una raedera con el borde activo muy afilado, gracias a un elaborado minucioso, monofacial, a percusión del mismo; el material empleado es calcedonia (fig. 14).

Un elemento diagnóstico de importancia en la cerámica es el iridiscente, del que encontramos fragmentos pertenecientes por lo menos a trece ejemplares, ollas y polípodos. La trayectoria de este elemento decorativo es larga y se extiende desde la cultura Chorrera hasta la Manteña. Las patas de polípodo cilíndricas y huecas, abiertas abajo, en piezas con decoración iridiscente abundan en Bahía antiguo y Guangala antiguo, pero este tipo de polípodo desaparece en la cultura Manteña. Algunos de nuestros polípodos iriscentes (Fig. 6) presentan el mismo diseño que otros Barcena de la Cultura Guangala (Estrada, 1957, p. 45). La mayoría son elementos que provienen del Formativo tardío. Los ralladores aparecen en un período posterior y tienen mayor popularidad en los períodos de Desarrollo Regional y de Integración. El rallador tipo punteado aparece ya desde Bahía y niveles profundos de Chirije, perdiéndose entre los Manteños, mientras el rallador en líneas se ha encontrado en Chirije (B). El anzuelo de madreperla (Fig. 15 y 16, derecha) es del tipo más común, hallado ya desde el Formativo Temprano, y que persiste hasta épocas más tardías.



Fig. 15

Dos cuentas de collar de piedra, una discoidal y otra irregularmente cilíndrica, numerosas cuentas de spondylus (fig. 16) y un plato de concha, deben contarse también entre los elementos hallados por nosotros en la Isla.

La placa de piedra grabada de nuestra colección (Fig. 16, izq.) presenta el tipo más frecuente de los hallados en La Plata: la división en cuatro cuadrantes por dos pares de líneas paralelas que se cortan en ángulo recto, con un círculo en el centro y un número determinado de círculos en cada uno de los brazos de la cruz. Estrada (1962, fig. 117) ilustra una de estas placas, pero la colección más numerosa y variada es la presentada por Dorsey (Pl. XLIV-LI y Fig. 43). Tales placas grabadas, no encontradas antes en el Continente, pudimos verlas, procedentes del Cerro Jaboncillo y de Hojas hace unos pocos días. De ser cierta la autenticidad de su procedencia pondrían en evidencia los contactos habidos entre ese sector de la costa de Manabí y la Isla. Por su parte Saville (1910, p. 172) encontró tabletas sencillas en Cerro Jaboncillo, contiguo al Cerro de Hojas similares a las nuestras (fig. 16). Ni las investigaciones de superficie ni

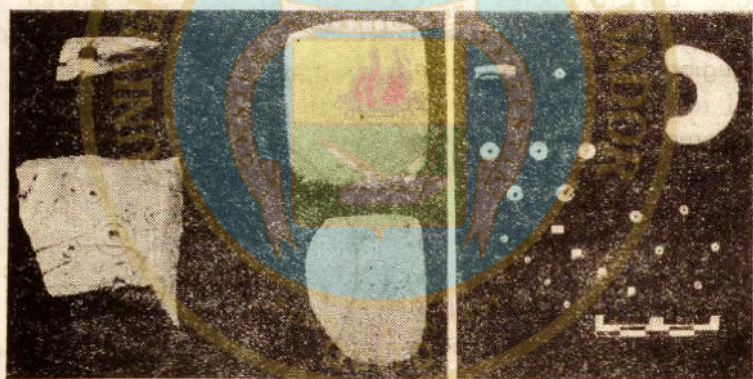
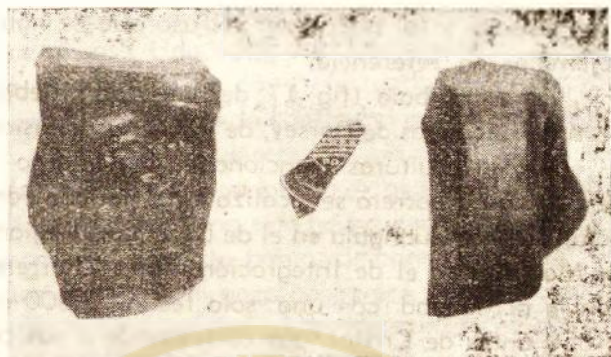


Fig. 16

las estratigrafías realizadas en Cerro de Hojas habían proporcionado hasta ahora tales elementos, razón por la que se impone una nueva investigación sobre este punto. Hasta el momento Cerro de Hojas sólo ha proporcionado elementos culturales de la Cultura Manteña, cuya cronología es bastante posterior a Bahía. Nuevas indagaciones en el sitio

Fig. 17



podrían evidenciar o bien una ocupación del Cerro por la Cultura Bahía o bien que los elementos de piedra a que nos referimos pertenecieron a la Cultura Manteña, habiendo en consecuencia los Manteños visitado la isla de La Plata. Esto no nos parece improbable dada la cercanía entre Salango y La Plata, perteneciendo los elementos culturales de Salango indudablemente a la Cultura Manteña. Por nuestra parte dos elementos encontrados en la isla son netamente Manteños: un cuello de vasija gris-negro pulido modelado y un fragmento de gris pulido grabado (fig. 17). Probablemente también una piedra cónica con garganta o surco en la parte media, confeccionada en conglomerado marino (fig. 18) que fue hallada en el sector de la bahía de la isla. Bushnell (Pl. 33 recogió en La Libertad dos ejemplares similares, atribuíbles al período Manteño. Bartolomé Ruiz observó que los Manta utilizaban piedras a la manera de muela de barbero como anclas para



Fig. 18

sus balsas, y tal podría ser el uso que se habría dado al ejemplar en referencia.

El asa aribalo (fig. 17, der.) es una prueba más, junto con los hallazgos de Dorsey, de las visitas incásicas a la Isla.

De las culturas mencionadas a lo largo de nuestra exposición, Chorrera se localiza en el período Formativo tardío; Bahía y Guangala en el de Desallorro Regional y Chirije y Manteño en el de Integración. Para Chorrera se cuenta en la actualidad con una sola fecha, 2.800 años $\pm$ 155 (850 antes de Cristo) que corresponde a sus postrimerías, estimándose su comienzo más o menos en 3.450 años (1.500 antes de C.). Una fecha de transición de Chorrera a Bahía arrojó 2.540 $\pm$ 125 años (590 antes de C.). Para la cultura Bahía la fecha más antigua es 2.430 $\pm$ 60 años (480 a.C.), y se estima su duración hasta alrededor del 500 después de Cristo. Guangala, por el momento parece ser coetánea de Bahía. La única fecha para Chirije es 1.100 $\pm$ 105 años (año 850 de nuestra Era). Para el Manteño la fecha más temprana es 1.400 años $\pm$ 200 años (año 550 de nuestra Era) y la más tardía 1.200 $\pm$ 105 años (año 750 de nuestra Era). La Tolita 1.690 $\pm$ 200 años (270 después de C.). Todas son fechas de C14. (1)

Mencionaremos por fin el hallazgo de ocho tazas metálicas, dos de oro y seis de cobre dorado, asociadas a numerosas cuentas de *spondylus* cilíndricas y discoidales. La disposición de las piezas, en un radio de aproximadamente 70 cm. hace suponer que se trata de una ofrenda funeraria, aunque no se encontró el menor vestigio de restos óseos (fig. 19). Algunas de las escudillas estaban dispuestas dentro de otras y contenían cuentas de collar. Otras parecían haber contenido algún elemento orgánico, posiblemente alimentos o bebidas. Las piezas no estaban in situ y parecen haber descendido un poco de su localización primitiva, a juzgar por

(1) El punto de referencia para la conversión a años de nuestra Era, es el año 1950.

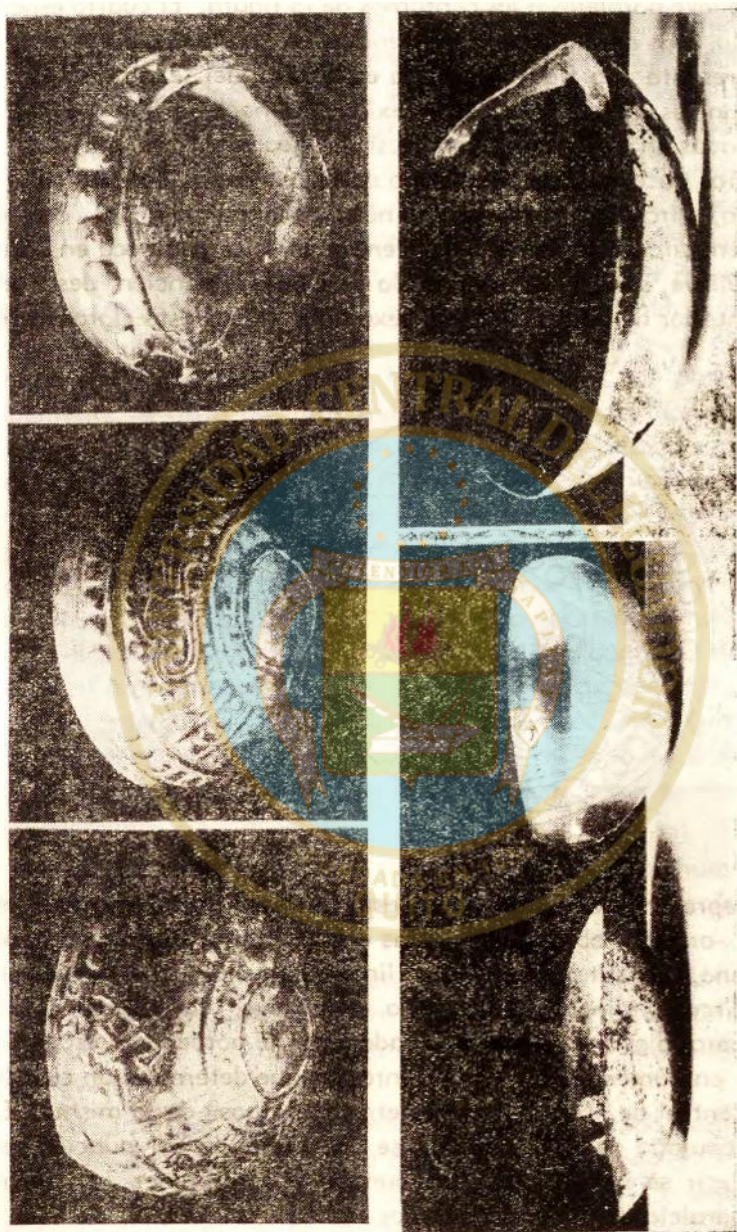
el hallazgo de algunas cuentas en un nivel superior al de las piezas metálicas. Una parte de este material estaba aflorando en la pared de un corte efectuado por el tractor que trabajó en la isla durante la construcción de la vivienda. Con trabajo cuidadoso obtuvimos las piezas, algunas de ellas ya muy deterioradas, aunque aún es posible deducir su tamaño. La ofrenda habría sido hecha en la ladera inclinada que desciende hacia la bahía, delante de la cual se edificó la casa del club. El pozo no parece haber sobrepasado el metro de profundidad. Las características de las piezas son las siguientes:

- Escudilla Nº 1: Cobre dorado. Diámetro 95 mm; alto 35 mm; espesor 1 mm.
- Nº 2: Cobre dorado. Diámetro 100 mm (aprox.); alto 37 mm; espesor 1 mm.
- Nº 3: Cobre dorado. Diámetro 120 mm (aprox.); alto 40 mm; espesor 1 mm.
- Nº 4: Cobre dorado. Diámetro 150 - 160 mm (aprox.); alto 45 mm; espesor irregular 1 - 2.5 mm.
- Nº 5: Cobre dorado. Diámetro 120 mm (aprox.); espesor 1 mm.
- Nº 6: Cobre dorado, con decoración repujada. Diámetro 125 mm; alto 56 mm; espesor 1 mm.
- Nº 7: Oro, repujada. Diámetro 100 mm; alto 53 mm; espesor 1 mm.
- Nº 8: Oro. Diámetro 95 mm; alto 53 mm; espesor 1 mm.

Sólo las escudillas Nos. 6 y 7 presentan decoración. En la Nº 6 (figs. 20 y 21) el grupo principal de motivos integra una guarda horizontal de 42 mm. de ancho, dividida en cuatro partes, aproximadamente del mismo tamaño, por otras tantas guardas verticales, constituídas por cuatro círculos en relieve alineados y enmarcados por dos relieves rectos y paralelos. En tres sectores está representada, al parecer, la cabeza de un ave estilizada rodeada de pequeños círculos en



Fig. 19



relieve paralelos a los contornos de la figura. El cuarto espacio, más amplio que los anteriores en su dimensión vertical, presenta una figura humana estilizada, del sexo masculino, con los brazos y piernas flexionados hacia arriba y terminados en tres dedos. Esta posición geométrica de los miembros hace aparecer el cuerpo de forma romboidal. La cabeza, circular, presenta la nariz triangular y las orejas semicirculares en relieve, mientras los ojos y la boca en bajo relieve, son el resultado de la presión por punción, desde el interior de la escudilla. El sexo de la figura está claramente



Fig. 21

representado. Esta guarda está limitada hacia ambos lados —arriba y abajo— por otras dos de 20 mm. de ancho cada una, constituidas por dos líneas en relieve que encierran círculos alineados, asimismo en relieve, en número de 35 para la guarda exterior situada junto al borde de la escudilla y en número de 17 para la interior, que determina un círculo central de 40 mm. de diámetro, en la base de la misma. El repujado de este ejemplar se ha efectuado por punción, es decir se ha utilizado un punzón para obtener las líneas paralelas que determinan los relieves.

La escudilla Nº 7 presenta una guarda de 21 eminencias cónicas alineadas y dispuestas entre dos líneas en relieve, paralelas al borde de la escudilla y junto a éste. El repujado ha sido realizado aquí con cincel (fig. 20, arriba).

Sería para nosotros prematuro en estos momentos diagnosticar con seguridad el origen cultural de estos elementos metálicos. Cieza de León en su *Crónica del Perú* (pp. 169-70) hace referencia a un adoratorio que habría existido en la isla de La Plata, alrededor del cual había gran cantidad de oro, plata y otras cosas ricas que habían sido ofrecidas en diversos tiempos. Nosotros creemos que probablemente se trata de otra isla, pues el cronista dice que ésta es pequeña y confina con la de Puná. Quizá la referencia de Oviedo y de Zárate acerca del uso de ornamentos de oro y plata observados entre los Caráquez y en algunos grupos que navegaban al sur de San Mateo, pueda tener cierta relación con los hallazgos a los que acabamos de referirnos. No sería improbable que estos elementos tuvieran una procedencia del norte de Esmeraldas, donde se trabajaron profusamente los metales preciosos. Un pectoral de oro procedente de Esmeraldas. (Di Capua, loc. cit, fig. 6) está repujado con la misma técnica que nuestra escudilla Nº 6. En todo caso admitimos la posibilidad de que se trata de elementos ecuatorianos.

Dorsey excavó en la isla un entierro con figuras humanas de oro, plata y cobre, más cerámica netamente incaica, lo cual permitió diagnosticar su origen sin dificultad.

Nuestras observaciones en la isla de La Plata podemos resumirlas así: Junto a elementos de tipo ceremonial, de función religiosa, se encontraron otros de tipo utilitario y doméstico;

El principal lugar ceremonial estuvo localizado en el borde de la meseta junto a la quebrada situada por encima de la bahía y que enfrenta el continente, es decir el oriente; otros sitios dispersos, de asiento ocasional, con concentra-

ción de cerámica, también se observaron; fragmentos de tierra calcinada podrían sugerir la existencia de fogones;

Casi la totalidad de la cerámica, ceremonial o utilitaria, corresponde a los tipos de la cultura Bahía, de la cual fue su santuario;

A la isla de La Plata llegaron elementos no sólo de la cultura Bahía sino también Manteños y, quizá, de otras culturas de la costa ecuatoriana;

El contacto incásico con la isla es indudable;

La falta de agua dulce y de fauna y flora aprovechables sugieren sólo esporádicas ocupaciones de la isla. La ausencia de vestigios de casas de habitación nos lleva a pensar en materiales de corta duración empleados en las mismas. No puede descartarse la posibilidad de que la isla atrajo a los pescadores primitivos en épocas de abundancia.

Creemos que una detenida investigación en el sector de la Bahía y en general en toda la extensión de la isla, podría dar una respuesta concluyente a las incógnitas que aún están en pie.

Agradecimiento

Al Club de Pesca "Salinas - La Plata" por las facilidades concedidas para la realización de esta investigación, como también al Sr. Severo Lucas por sus atenciones.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

- 1 Isla de La Plata. Vista de la costa oriental, en el sector de la bahía.
- 2 Estatuilla de madera fosilizada; altura 73 mm.
- 3 Idolillo de barro cocido (fragmentado); altura 30 mm.
- 4 Cuentas de collar de piedra caliza.

- 5 Isla de La Plata. Sitios que proporcionaron muestras arqueológicas.
- 6 Muestras cerámicas de La Plata. Izquierda, 1ª fila: alisado. 2ª fila: ordinario rojo lavado; rojo sobre amarillo rojizo; 3ª fila: inciso sobre ordinario; rojo y negro; pulido en líneas; 4ª fila: grabado sobre pulido; gris pulido; 5ª fila: gris pulido; modelado. Derecha: rojo pulido lustrado con líneas bruñidas; gris pulido lustrado; polípodo iridiscente; modelado; gris-negro pulido.
- 7 Tipos cerámicos de La Plata, formas y perfiles reconstruidos. 1, ordinario; 2, alisado; 3, ordinario rojo lavado; 4, pulido en líneas; 5, gris pulido; 6, pulido; 7, rojo sobre amarillo-rojizo.
- 8 Tipos cerámicos de La Plata; 8, gris-negro pulido; 9, rojo pulido-lustrado; 10, rojo sobre crema pulido; 11, iridiscente; 12, calado; 13, modelado; 14, rallador punteado.
- 9 Ralladores punteados y en líneas.
- 10 Figurines tipo La Plata hueco (fragmentos).
- 11 Figurines (fragmentos). 1ª fila: figurín La Plata sentado; cabeza de figurín silbato La Plata hueco; piernas de figurín La Plata hueco. 2ª fila: manos apoyadas en piernas, de figurín La Plata sentado; figurín La Plata hueco; figurín hueco con mantó con botones aplicados. 3ª fila: pitos de figurín silbato; oreja con orejera; cabeza de ave; cabeza de lechuzo.
- 12 Disposición de los pitos en dos tipos de figurín silbato de La Plata (asquema).
- 13 Cabeza y cuerpo de figurín tosco, atípico.
- 14 Instrumentos líticos.
- 15 Anzuelo de madreperla.
- 16 Muestras de piedra y concha. Izquierda: piedra perforada; placas grabada y sin grabar. Derecha: cuentas de collar de piedra y spondylus; anzuelo de madreperla.
- 17 Cerámica tipo Manteño gris pulido modelado y Manteño gris grabado; asa de aribalo.

- 18 Piedra cónica con surco; longitud 315 mm.
- 19 Disposición in situ de las muestras metálicas y vistas parciales de la excavación.
- 20 Escudillas metálicas. Arriba: escudillas decoradas, Nº 6 y Nº 7. Abajo: escudillas No. 1, No. 8 y No. 3.
- 21 Detalle decorativo de la escudilla No. 6.

BIBLIOGRAFIA

- EUSHNELL, G.H.S.
 1951 The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-West Ecuador. Cambridge.
- CIEZA DE LEON, Pedro de
 1945 La crónica del Perú. Buenos Aires.
- DI CAPUA, Costanza
 1966 Semejanza en la iconografía de las culturas de Mesoamérica y del Ecuador precolombino. Humanitas, VI:1, p. 142.
- DORSEY, George A.
 1901 Archeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador. Field Columbian Museum, Public. 56, Anthropological Series, Vol. II, Nº 5. Chicago.
- ESTRADA, Emilio
 1957 Prehistoria de Manabí. Public. del Museo "Victor Emilio Estrada", Nº 4. Guayaquil.
- 1958 Las culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador. Public. Nº 5. Guayaquil.
- 1962 Arqueología de Manabí Central. Public. Nº 7. Guayaquil.
- EVANS, Clifford y MEGGERS, Betty
 1965 Cronología relativa y absoluta en la Costa del Ecuador. Separata de "Cuadernos de Historia y Arqueología" de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Año XI, Vol. X, Nº 27. 1961. Guayaquil.

OVIEDO y VALDEZ, Gonzalo Fernández de
1851 Historia General y Natural de las Indias (Vol. IV, pág.
122). Madrid.

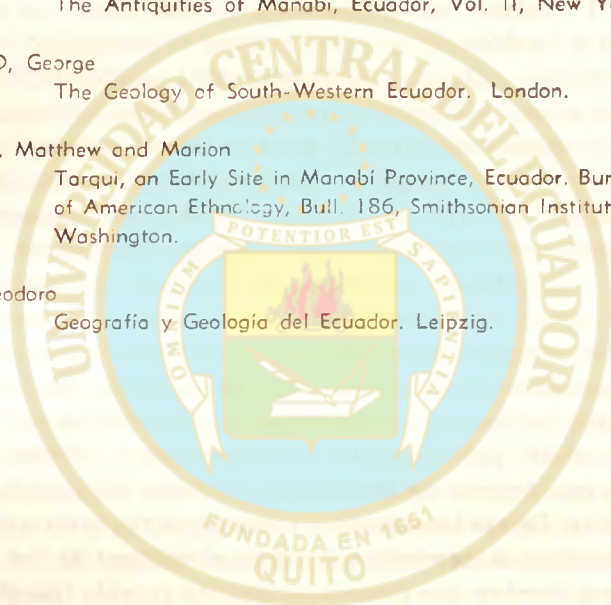
RUIZ, Bartolomé
Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pi-
zarro y Diego de Almagro. Colección de Documentos Iné-
ditos para la Historia de España, Vol. V, pp. 193-201.
Madrid. (Tomado de Estrada, Publicac. Nº 7, pp. 108-
110).

SAVILLE, Marshall H.
1910 The Antiquities of Manabí, Ecuador, Vol. II, New York.

SHEPPARD, George
1937 The Geology of South-Western Ecuador. London.

STIRLING, Matthew and Marion
1963 Tarquí, an Early Site in Manabí Province, Ecuador. Bureau
of American Ethnology, Bull. 186, Smithsonian Institution.
Washington.

WOLF, Teodoro
1892 Geografía y Geología del Ecuador. Leipzig.



NACIMIENTO Y EVOLUCION DE LA BOTELLA SILBATO

Por
HERNAN CRESPO TORAL

El trabajo que presento a consideración de ustedes, tiene el carácter de un ensayo sobre la interpretación de los testimonios culturales del hombre del Ecuador precolombino. Es un ensayo producto de un intenso trabajo de laboratorio, por lo mismo no pretendo decir la última palabra, ésta corresponde al investigador concienzudo que a más de haber realizado la tarea en el campo, interpreta los testimonios hallados por él en la paciente tarea del laboratorio.

Sin embargo, alentado por la nueva concepción que revoluciona la Arqueología, cual es la de la interpretación de los vestigios arqueológicos como testigos culturales del desenvolvimiento humano y no de la mera recolección de objetos bellos y su cuidado que se concretaría en la frase "del objeto por el objeto" hoy presento a ustedes un trabajo que tratará de descubrir al hombre del pasado y a su espíritu. De ese hombre que, tomando la tierra en sus manos, la acarició dulcemente y produjo el milagro de las formas. De ese hombre que plasmó su espíritu cuando transformó la arcilla en un mensaje, mensaje que hoy nos llega intacto, vivo, poseyendo una voz y una armonía, un canto que aprisiona el alma de su artífice mezcla de poeta y de alfarero.

No se crea que este preámbulo carece de verdad y que avizora un planteamiento imaginativo. Las evidencias que presentaré se basan en el testimonio de ilustres arqueólogos e investigadores y se apoya también en la experiencia personal a través de los años que dirijo el Museo Arqueológico

del Banco Central, en los que he llegado a formar una conciencia sobre los problemas arqueológicos, su análisis y su interpretación.

Planteo la tesis de que la botella silbato nace y evoluciona en la Cultura Chorrera, la gran cultura del Período Formativo Tardío a la que Estrada define como la "netamente ecuatoriana" y a la que atribuye rasgos tan importantes y peculiares como para afirmar que "es el núcleo de la nacionalidad ecuatoriana". Precisamente es la botella silbato uno de sus síntomas diagnósticos más importantes y de allí que el tema me haya apasionado como para presentarlo en tan importante certamen científico.

Chorrera, la gran cultura costeña, aparece aproximadamente en la mitad del segundo milenio antes de la Era Cristiana. Se le ha involucrado dentro del Período Formativo Tardío en el que se implanta definitivamente una economía recia, propiamente agraria, en tanto que en el anterior había solamente balbuceos de una incipiente agricultura. La economía se basaba principalmente en la recolección de frutas silvestres, en la caza y la pesca. El hombre dependía esencialmente de lo que la Naturaleza le proporcionaba y estaba supeditado a ella. En esta nueva etapa, el hombre se convierte en amo. Arroja la simiente y espera el fruto. La Naturaleza es colaboradora esencial. No tiene ya el papel predominante que determinaba el nomadismo o que condicionaba al hombre a un "habitat" temporal. El hombre sabe ya aprovecharse de ella para sus necesidades fundamentales.

El origen de Chorrera parece haber sido descubierto. Hay testigos arqueológicos que hacen pensar que proviene de Mesoamérica. Coe (1960), aporta una serie de datos fundamentales para demostrarlo. Al asentarse en Ecuador, adquiere una personalidad propia que le individualiza de los complejos culturales mesoamericanos, se robustece fundamentalmente lo que le permite un desarrollo amplísimo, tanto material como cultural. La razón de su envergadura

no puede explicarse únicamente por un cambio ecológico, una migración o una influencia externa.

Evans y Meggers, los investigadores que definieron esta Cultura opinan que "la mera introducción de nuevas características en la cerámica, no puede explicar el cambio que ocurrió en la costa del Ecuador. La Cultura de Chorrera es la primera en tener una distribución geográfica que incluye una incursión tierra adentro por el drenaje de los ríos, tales como el Daule y el Babahoyo. Los mariscos, en consecuencia, pierden su prioridad como un recurso de subsistencia. Aun cuando el clima ve la posibilidad de obtener una evidencia directa, parece razonable concluir que esta transformación puede ser debida a la introducción del maíz. El soporte de esta conclusión no es solamente la bien documentada antigüedad del maíz cultivado en Mesoamérica, sino también la certeza de que el maíz aparece en la costa del Perú, aproximadamente en la misma época." (The Machalilla Culture, Meggers and Evans, American Antiquity, 1962).

Si consideramos a Chorrera en su inmensa difusión por el territorio ecuatoriano, que le llevó hasta el altiplano, podemos deducir que su economía agraria es indiscutible y por lo mismo, hubo un perfeccionamiento y especialización en el trabajo del campo, los cultivos estuvieron expandidos por grandes áreas y se utilizaron una serie de técnicas, instrumentos y materiales nuevos. Si el maíz constituyó la base fundamental de su agricultura, el hombre podía disipar sus esfuerzos a otras tareas que se pueden catalogar dentro del orden cultural. Bushneil (1962) al hablar sobre el maíz en Mesoamérica nos dice "cultivaban el maíz, planta que compensa ampliamente los esfuerzos de la labor empleada en su cultivo y gracias a ella eran mucho más libres para dedicar el tiempo a otras tareas ajenas a la producción de alimentos" y cuenta que el indio del Yucatán puede alimentarse él y su familia por todo un año si emplea 48 días para las tareas del cultivo del maíz.

Las características climáticas, la incursión tierra adentro por las márgenes de los grandes ríos de la costa, la feracidad del terreno, bien pudieron ocasionar condiciones semejantes en la economía de Chorrera.

Los vestigios arqueológicos indican una total carencia de armas, lo que hace suponer que debió reinar una gran paz que permitió un desarrollo notable de las artes o artesanías. Aparecen los primeros tejidos, luego existió una diversificación y especialización en las tareas, creándose una estratificación social y un régimen político bastante desarrollado que le permitieron una expansión por territorios previamente ocupados con el consiguiente impacto cultural. Prueba de ello es la categórica afirmación de Estrada: "Chorrera se movió hacia adentro del país: por las orillas de los ríos del litoral se encuentran sus huellas, llegando, inclusive, a aclimatar su agricultura en la zona del Cañar y del Azuay en el callejón interandino ecuatoriano. Sus componentes estilísticos y técnicos indican un altísimo grado de desarrollo cultural. Por su extensión, y por haber dado origen a las culturas del período de Desarrollo Regional, reafirmamos nuestra creencia de que Chorrera constituye el verdadero fundamento de la nacionalidad propiamente ecuatoriana".

Pero es hora ya de que regrese al tema fundamental de mi trabajo, una vez que he descrito la cultura en la que nace y evoluciona. Una vez que he justificado una condición humana que permitió al hombre elucubrar, experimentar a base de una forma, puramente pragmática y utilitaria, para transformarla en un instrumento decorativo con una expresión estética inigualable. Este largo proceso y su culminación solamente pudo hacerse en un régimen avanzado tanto material como espiritualmente, en el cual el hombre pudo dedicar gran parte de su tiempo a la creación, a la deleitación estética, si cabe el término.

Si conceptuamos a Chorrera como producto de una migración mesoamericana o si suponemos que fue originario

del Ecuador pero influenciada por un ímpetu cultural venido desde el norte, tendremos que preguntarnos si este elemento que la caracteriza, la botella silbato, fue producto de la importación o si por el contrario tuvo una raíz ecuatoriana. Para aclarar este problema cabe indicar que la Cultura de Machalilla fue antecesora directa de la de Chorrera, tanto cultural como cronológicamente. Los chorrerianos encontraron un soporte étnico y cultural en el "habitat" ecuatoriano en el que iban a desenvolverse. Cuando Coe (1960) hace la lista de los elementos comparativos entre Chorrera y Ocós, nos da una serie de características comunes, pero en ninguna de ellas aparece la forma de la botella de que tratamos, así es que podemos desechar el origen mesoamericano de la botella silbato. Si es que existió la migración proveniente de la América nuclear, ésta no trajo en su bagaje cultural la botella como una de las formas de su cerámica. En cambio podemos aseverar que la botella como un instrumento utilitario y funcional, es decir un recipiente provisto de un cuello, más o menos vertical y desarrollado, existió ya en Machalilla. (Estrada N° 5, 1958, pág. 67).

Si en nuestro preámbulo explicamos las características de ductilidad y la potencialidad cultural de Chorrera, podemos aceptar el criterio de que asimiló las formas de la cultura a la que conoció en Ecuador y que hasta cierto punto fundió consigo mismo. A propósito enunciamos el criterio de Estrada (N° 7, 1962, pág. 65) "Coe (1960, pág. 384) cree en la migración por mar de los pueblos portadores de la Cultura Chorrera, en cuyo caso ellos habrían arribado al Ecuador 1.800 a 1.500 años antes de Cristo. Su desembarco, a la luz de los nuevos elementos descubiertos en Manabí, pudo haber sido en esta provincia. En su marcha por tierra hacia el sur, tomó dos rutas: por la costa, donde se encuentran sus paraderos en Olón, Ayangue, Palmar, San Pablo y Libertad, y por el interior de Manabí, donde se adentra por el río Chone, bajando por el alto Daule hacia Chonana, Naupe y Chorrera, el sitio donde originalmente fue definida

esta civilización, en 1954 por Evans y Meggers. De allí pasó a Guayaquil, a Puná y continuó en marcha ascendente hacia Cañar y Azuay donde debió haber arribado pocos siglos después. En la costa encontró un pequeño grupo radicado en Machalilla y la zona de Ayangue, adquiriendo invenciones como el asa de estribo, la técnica de la pintura roja en bandas, incisiones paralelas en el borde de las vasijas, etc." A mi manera de ver en este Etcétera, se puede involucrar la forma de la botella, pues cuando Estrada describe el TIPO MACHALILLA INCISO Y PUNTEADO, al referirse a las formas la menciona. (Estrada, Nº 5, 1958, pág. 67). Asimismo, cuando hace el "corpus" de las variantes de éstas a través de las primeras épocas (Idem, pág. 97) en las correspondientes a la Cultura de Machalilla, aparece la botella de pico recto, junto con la de asa de estribo. Estrada olvida involuntariamente esta forma que evolucionará para transformarse en la botella silbato, característica diagnóstica de la de Chorrera.

Queda demostrado el origen ecuatoriano de la BOTE-LLA SILBATO, como producto de la asimilación de una forma de Machalilla por la Cultura de Chorrera. Ahora nos referiremos a su evolución, a ese largo período que puede quizás fijarse como de un milenio o más, en el que el espíritu del hombre elucubra sobre una forma de arcilla. En el que el ingenio del habitante del Ecuador precolombino se desarrolla y se plasma en el mensaje vivo de unas notas musicales que aún hoy podemos obtener de los objetos de su maestría.

FUNCIONALISMO Y FASES DE EVOLUCION

La botella, ese elemento tan usado en nuestros días y por lo mismo tan común, debió responder a la necesidad del hombre por preservar los líquidos del contacto y contaminación atmosféricas, al mismo tiempo que la obtención de una frescura mediante el aislamiento proporcionado por un

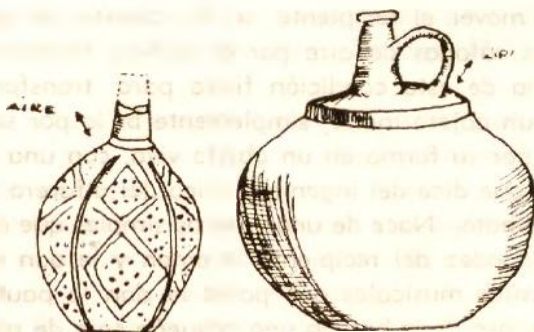
recipiente más o menos cerrado con un pico en el que se encontraba el único orificio para introducir o sacar el líquido. Ideal para verterlo y para transportarlo sin que se regara, fácilmente taponable ya que la superficie del agujero era mínima.



Figs. 1 y 2

Quizá el hombre de las primeras culturas ecuatorianas estuvo perseguido por una razón poética que linda con lo pragmático, pues se adivina que tuvo la obsesión de obtener una fluencia perfecta del líquido que vertía de sus botellas. Sabemos bien que mientras más pequeño es el orificio de un recipiente mayor es la dificultad para sacar el líquido. (En el caso de las ampollitas usadas para las inyecciones, resulta sumamente difícil sacar la medicina sin la ayuda de la aguja hipodérmica. Si tratamos de verterla manualmente, tendremos que agitarla y el líquido saldrá con intermitencias debido a que no hay una presión de aire en el interior). El ingenio humano tropezó con esa dificultad y la resolvió a base de una intuición que podríamos calificar de extraordinaria. Abrió un orificio en la pared superior de la botella y obtuvo la fluencia perfecta y continua.

Pero se imponía otra necesidad que era la del fácil transporte de la botella sin tener que cuidarla excesivamente para que el líquido no se regara. Por una razón de comodidad concibió un asa para transportarla manualmente, un asa



Figs. 3 y 4

funcional, que mermara el esfuerzo y los cuidados de su portador. En este momento se liga el pico de la botella con su cuerpo, describiendo un arco de círculo en el que cabe fácilmente el dedo índice y mediante el apoyo del pulgar y del medio, queda perfectamente sujeta la botella.



Fig. 5

El problema utilitario había sido resuelto pero el hombre quiso dar una característica estética a un objeto meramente funcional. Una vez efectuado el orificio en la parte superior del recipiente que impide que el líquido se riegue y al mismo tiempo facilita la extracción voluntaria del conte-

nido, al mover el recipiente se da cuenta de que salen pequeñas ráfagas de aire por el orificio mencionado. Se aprovecha de esta condición física para transformar una botella, un objeto inerte, simplemente bello por su función y quizá por su forma en un objeto vivo, con una voz y un mensaje que dice del ingenio poético del alfarero. Nace la botella silbato. Nace de unas manos simples que acariciando la redondez del recipiente le aman y le dan vida. Los instrumentos musicales que posee le dan la pauta: incorporará al asa de la botella una pequeña caja de resonancia, parecida a la que tienen sus silbatos y ya está . . . la botella canta. Canta con una voz nueva, producida por la transparencia del agua.

No quiero atribuirme la originalidad absoluta al tratar de diagnosticar el origen ecuatoriano y chorreriano de la botella silbato, por el contrario, fue el insigne arqueólogo guayaquileño Emilio Estrada quien intuyó y enunció esta pro-



Figs. 6, 7 y 8

bilidad cuando al referirse a las relaciones con el Perú, de las culturas Huancavilcas, dice . . . " . . . y la presencia en Ecuador, en la zona de la Cultura Tipo Tejar, Chorrera, solamente de asas planas o de anillo, nos indica que este

elemento ecuatoriano, bajó hacia el sur para incrementar la variedad de tipos usados allí." (Estrada N° 3, 1957, pág. 59).

En la cuarta etapa el hombre ensaya y pluraliza una serie de formas y decoraciones. La botella silbato se convierte en el tema fundamental y aparecen una serie de variaciones sobre el mismo. Se inicia la doble caja de resonancia, se incorporan adornos plásticos, representaciones antropo y zoomorfas que ligan el pico con el recipiente involucrando las cajas de resonancia.

El afán estético es avasallador, transforma al recipiente en un motivo plástico total, plasma personajes mitológicos o reales con una fidelidad asombrosa.

Quiero hacer un acápite que me parece de trascendental importancia. El hombre, el alfarero, ha llegado a dominar una serie de técnicas que le permiten desenvolverse con libertad absoluta tanto en la plástica como en el funcionalismo del recipiente. Con maestría incomparable reproduce ruidos y voces de la naturaleza logrando una onomatopeya perfecta de los motivos que representa. Plasma el canto de los pájaros, el grito del mono, el croar de la rana. Esto hace pensar en el tiempo de experimentación, en el larguísimo tiempo en el que el artífice fue probando el silbato del artefacto hasta captar y perennizar en un objeto de arcilla la ligereza magnífica del ave que al rasgar el cielo hiere el aire con su voz, adivinar el espíritu del alfarero lleno de imaginación y de fina retentiva. El ansia poética que debió impelerle a dar voz a la arcilla y canto al barro amasado por sus manos.

Aparece la polifonía en las botellas mediante la abertura de orificios en la pared próxima a la que alberga la caja de resonancia, los que modulan y pluralizan los sonidos.

El proceso culmina con la aparición del vaso silbato doble que es la síntesis de la botella primitiva, simple con la botella silbato. Al reunirse dan como resultado una simbiosis perfecta entre la técnica y la estética. Nos demuestran

que el hombre debió conocer o intuir principios físicos tales como el de los vasos comunicantes, el de la presión del agua sobre el aire y el de la acústica, además de una maestría en el tratamiento plástico.



Figs. 9 y 10

Reunen los dos vasos mediante un ducto inferior. Uno de los recipientes, el silbato, muestra en su parte superior un pequeño orificio por el que sale el aire que silba en la caja de resonancia que se encuentra coronando el recipiente cerrado.

El movimiento basculatorio del recipiente y la horizontalidad del agua en su interior, hacen que la cantidad de aire contenido en la zona superior del recipiente cerrado se desplace hacia arriba saliendo por la única hendidura.



Fig. 11

Entra en la caja de resonancia y produce el sonido al salir de ella. El movimiento inverso da como resultado que el agua baje de nivel en el recipiente cerrado succionado el aire por la hendidura exterior que restablece el proceso.

Como coronación de este largo período de experimentación, aparece el vaso triple silbato. El hombre funde en él su alma tripartita de mago, poeta y alfarero.

USOS

La botella en su primera fase debió ser un elemento puramente utilitario. Al ser transformada en silbato adquiere una nueva proyección que le liga con un uso ceremonial ya que involucra en sí misma un concepto mágico. Estrada la relaciona con el culto de las libaciones.

En mi concepto la adopción de características plásticas tomadas de la Naturaleza y el haber plasmado personajes de rasgos mitológicos las liga con un culto avanzado. Serían quizá intermediarios entre el hombre y sus dioses. Se ha querido ver en estos objetos especies de llamadores para la caza, hipótesis que nos parece infundada dado el carácter de perfección de su decoración y la fragilidad que impediría desenvolverse libremente con ella.

VARIANTES DE LAS FORMAS Y DECORACIONES

Como he explicado en el comienzo de este trabajo, la botella de pico recto nace en Machalilla. Chorrera asimila su forma y la evoluciona. La culminación del proceso se encuentra en la mixtificación de las culturas Chorrera y Bahía. (El vaso encontrado en Manta, botella triple silbato que figura en el Museo Estrada de Guayaquil es la mejor comprobación de esta tesis. Se asocia en él la pintura post-cocción y el iridiscente). La cultura Jama-Coaque coetánea

con la de Bahía I, ostenta muchos ejemplares clásicos que tienen relación en forma y decoración con los de Bahía y que son variantes del tema fundamental del vaso doble silbato.

Coincidimos plenamente con Estrada en la contemporaneidad de la última fase de Chorrera con la 1ª de Bahía. Los ejemplares estudiados para este trabajo así lo demuestran. A continuación enumero algunas de sus decoraciones:

Rojo grabado	Chorrera
Iridiscente	Chorrera, Tabuchila
Negro pulido y grabado	Chorrera
Negro pulido	Chorrera
Punteado en zonas	Chorrera
Rojo pulido en zonas	Chorrera
Post-cocción e iridiscente	Chorrera-Bahía
Negativo	Chorrera-Bahía
Rojo pulido	Bahía.

Por este pequeño cuadro podemos afirmar que dentro de las botellas silbato hay una predominancia de decoraciones chorrerianas. Las de Bahía aparecen como mistificación o enlace entre ésta y la de Chorrera. En Tabuchila, parte del horizonte cultural de Chorrera, las botellas silbato son bastante comunes, presentando innovaciones en cuanto a la forma.

Las decoraciones predominantes son el iridiscente "relativamente abundante" en Tabuchila y el grabado sobre rojo pulido.

Las formas de las botellas se encuadran generalmente dentro del principio de un recipiente esférico con un cuello más o menos desarrollado, las variantes son:

1) **Botella simple:**

a) Botella compuesta por un recipiente, más o menos esférico con pico recto y base achatada;

b) Botella fitomorfa de pico más o menos desarrollado, orificio superior para la presión del aire (generalmente cucurbitáceas);

c) Botella esférica con achatamientos polares, pico corto con leve reborde, asa arqueada que liga el pico con el recipiente en su zona superior, orificio independiente del asa para la presión del aire;

d) Botella con achatamientos polares con insinuación en su parte superior de un tambor del que nace un pico recto que se liga al recipiente mediante un asa angular que involucra un orificio cilíndrico para la presión del aire.

2) **Botella silbato:**

a) Botella con achatamientos polares, pico alto, recto, con reborde, asa arqueada que involucra la caja de resonancia;

b) Botella con achatamientos polares. Del polo superior se desprende un tambor más o menos desarrollado, marcado por un reborde superior. Pico recto con reborde. Asa arqueada que involucra la caja de resonancia;

c) Botella compuesta de una sección esférica a la que se superpone otra tronco-cónica. Se reúnen formando ángulo. Tambor marcado por un reborde. Pared superior tronco-cónica. Pico cónico, asa arqueada que involucra la caja de resonancia;

d) Botella con un personaje sentado en el reborde que marca el tambor, generalmente antropomorfo en cuya cabeza se encuentra la caja de resonancia;

e) Botella antropomorfa: representación estilizada o realística de personajes sentados o recostados. Picos rectos o cónicos ligados al recipiente por asas rectas o arqueadas. Cajas de resonancia involucradas dentro de la cabeza de los personajes, sobre ellas como tocado, o en las asas;

f) Botellas zoomorfas. Representaciones de mamíferos, peces y aves. Picos rectos o cónicos ligados al reci-

piente por asas arqueadas o rectas. Cajas de resonancia involucradas en las asas o en las cabezas.

3) **Botella doble silbato:**

a) Botella ligada por su parte inferior con otra esférica cerrada, en cuya parte superior se encuentra un motivo plástico antropo o zoomorfo. Unidas por un asa arqueada. Caja de resonancia dentro del adorno superior;

b) Botella formada por un recipiente abierto, generalmente troncocónico, ligado con otro que representa un motivo antropo o zoomorfo;

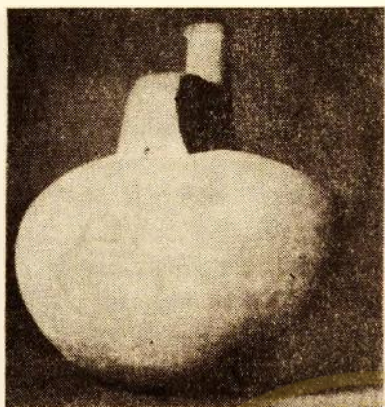
c) Botella formada por dos recipientes que se reúnen en ángulo, inclinados y cilíndricos o troncocónicos. El cerrado, coronado por un motivo zoomorfo: ranas, felinos, monos, etc.

4) **Botella triple silbato**, vasos comunicantes ligados por una asa que se bifurca. Dos de ellos coronados por motivos plásticos antropo o zoomorfos.

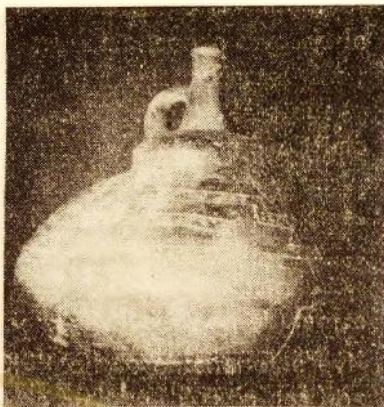
El artífice fabricó las botellas por partes. En el caso de la botella simple, primero realizó el recipiente y luego le implantó el pico. El orificio que aparece posteriormente fue ejecutado pre o post cocción con un instrumento troncocónico o cilíndrico.

Cuando se trata de la botella con asa, luego de la implantación del pico pega el asa a los dos, pico o cuello y recipiente, fijándole firmemente mediante la presión manual del barro.

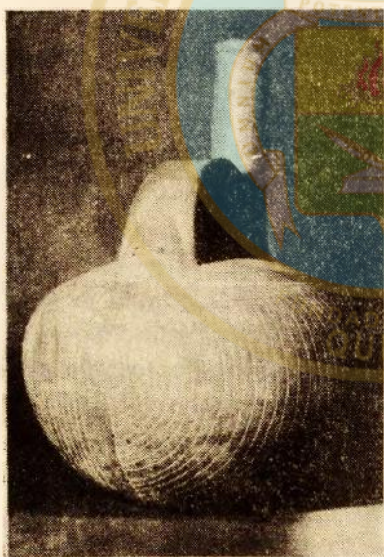
La caja de resonancia se involucraba previamente dentro del asa, sea como un recipiente ovoidal hueco o formando la oquedad en el asa misma.



Santa Ana.—Manabí.
Engobe rojo pulido.



Bahía.—Manabí.
Punteado en zonas.



Junín.—Manabí.
Rojo grabado.



Bahía.—Manabí.
Punteado en zonas y plástico.



Pedernales.—Manabí. Rojo sobre gris pulido.



Bahia.—Manabí. Iridiscente.

Cuando hay doble pared, la primera está constituida por la caja de resonancia que se la fijaba previamente y luego la pared exterior que puede o no involucrar orificios tonales.

La botella doble y triple fueron, asimismo, ejecutadas por partes.

DIFUSION Y POSIBLES CONTACTOS

La botella silbato es común en los "habitats" de las culturas Chorrera y Bahía. Cuando aparece la doble se difunde por los mismos y además por el de Jama Coaque en los que se producen refinamientos en las formas y tecnología.

La presencia de asas y picos similares a los de la Cultura Chorrera en los alrededores de Quito, Cochasquí y en el Oriente, permiten suponer que hubo en estos lugares un Formativo o por lo menos contactos culturales con las culturas costeñas del Formativo Tardío. Según Estrada, la difusión de Chorrera por el noreste llegó hasta Santo Domingo de los Colorados. Los elementos encontrados en Quito son de botellas sin silbato o solamente con el orificio para la presión de aire. Los del Oriente muestran cavidades que no son silbatos pero poseen un orificio con el mismo fin. Lo que nos permite suponer que, quizá la influencia de Chorrera transmontó la cordillera de los Andes en la región equinoccial y llegó hasta los pueblos del Oriente. Desgraciadamente no existen estudios estratigráficos ni en la sierra ni en el Oriente que nos permitan localizar cronológica ni culturalmente estos elementos. El momento que éstos se afectúen quizá sepamos de su proveniencia y filiaciones. Quizá descubramos el camino inverso para la botella. En todo caso sólo con una investigación concienzuda de las tres zonas del país, encontraremos la verdad arqueológica.

Respecto a las relaciones con el exterior, podemos señalar, existen botellas silbatos con análogos sistemas de funcionamiento en Mesoamérica y en el Perú.

Kidder, Jennings y Shook, atribuyen la originalidad a los tipos mesoamericanos, cuya aparición data aproximadamente en 500 A.D. y el Dr. Adrian Digby, en sus estudios sobre los vasos silbatos, enuncia la hipótesis de su nacimiento en el Perú, localizando la fuente original en la costa norte de ese país. Nos dice: "La combinación del único tipo de silbato en todas las vasijas conocidas, con el aumento gradual en el número de técnicas para montarlo, **señala hacia un solo punto de origen, sea contemporáneo con el Mochica o antes, en alguna parte de la zona norteña.** Tomando en cuenta la comprensión general de la naturaleza de los flúidos, hay razón para creer que el vaso silbato fue inventado en el Perú, posiblemente en algún lugar cerca del valle de Chicama". (Dr. Adrian Digby. *The Technical Development of Whistling Vases in Peru.—Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists, Chicago, 1951*).

Si damos por cierta la fecha de iniciación de la Cultura de Chorrera, alrededor de 1.500 A.C. y su duración de aproximadamente 1.000 años, bien pudo ser que los antecesores de los Mochicas hayan asimilado de ella la concepción del vaso silbato. Señala, además el autor, como fuente originaria "alguna zona norteña" y no se equivoca sino apreciativamente, pues en vez de apuntar al valle de Chicama, debió remontarse un poco más al Norte, hasta la cuenca del Guayas. Observemos también, que la expansión chorreriana fue de gran magnitud y que llegó incluso a la meridional provincia de El Oro y que mediante sus avanzadas en los Andes, tuvo contacto con Chavín. Si tomamos en cuenta todos estos antecedentes, podemos concluir, tentativamente que el "solo punto de origen" de la botella silbato, pudo estar en Chorrera.

Los científicos americanos Evans y Meggers en su "Resumen Interpretativo de las Culturas Aborígenes de América Latina", señalan que los vasos silbato son comunes en las culturas mesoamericanas de Tlatilco II y de Chiapas III, en la de Chorrera en el Ecuador y en la de Salinar en el Perú. Cronológicamente le corresponde a Chorrera la mayor antigüedad y si tomamos en cuenta que la botella silbato es uno de sus síntomas diagnósticos, bien podemos suponer que se deba a ella la originalidad inventiva. Podemos incluso aseverar que cuando se efectúa la transición, Chorrera-Bahía, datada en aproximadamente 500 a.C., la botella ha llegado a la perfección, pues se conoce ya la doble, con variantes tonales y de sistemas acústicos.

No negamos, sin embargo, la serie de variantes morfológicas, ni combinaciones refinadas hechas por los artífices peruanos y mesoamericanos, tanto en la concepción estética como en la técnica. Prueba de ello lo son los interesantes especímenes de las culturas Vicús, Mochica, Chimú, Tlatilco II y Chiapas III, que nos muestran botellas simples y dobles en las que se ha aplicado a perfección los sistemas acústicos y los medios mecánicos para la producción de melodiosos sonidos.

El Dr. Digby sostiene que la botella silbato tuvo su origen en el asa de estribo por medio de la cual se obtenía la fluencia perfecta del líquido. Creemos que, efectivamente, ésta es una variante del agujero primitivo que dio origen a la presión de aire con la que se consiguió que el líquido saliera libre y continuamente, así como lo es la cicarraza o botella de doble pico. La primera aparece en la cultura de Machalilla, perteneciente al formativo temprano y la de doble pico en la de Jama Coaque en la que es abundante y en la de Cuasmal, más tardía, de la que se conocen unos pocos ejemplares.

Esta pequeña discusión con respecto al origen y difusión de la botella silbato, no pretende decir la última palabra, sino es solamente una experimentación sobre el fenó-

meno cultural. No queremos caer en el chauvinismo y por lo mismo pensamos que es un aporte humilde para la investigación y que solamente un serio estudio puede esclarecer esta incógnita de interés para la ciencia.

Este es mi ensayo sobre la interpretación de un objeto arqueológico al cual he dado una relación humana. No se puede prescindir del hombre cuando se analiza el fenómeno cultural, pues está ligado íntimamente. El hombre es sujeto y actor de la cultura y por lo mismo, se le encuentra en sus obras, no solamente como artífice material sino principalmente como actor espiritual, como poseedor de la Inteligencia y de la Sensibilidad. Cuando en el laboratorio nos resignamos a clasificar morfológica o tipológicamente los objetos arqueológicos, estamos perdiendo parte de nosotros mismos. La clasificación es esencia, es el preámbulo para el descubrimiento de la Cultura y del Hombre. Cuando escribimos el texto íntegro con una visión humanística, por el contrario, encontramos algo más de nosotros mismos, pues intuimos una mínima parte del alma del hombre que nos antecedió en el deambular por la tierra.

BREVE ENSAYO SOBRE PALEOBOTANICA ECUATORIANA

Por
JORGE SALVADOR LARA

Mesoamérica, el área andina y la Amazonía son los tres centros cultígenos hasta aquí determinados en el Continente americano, cada uno de ellos originalmente independientes entre sí pero con una gran fuerza expansiva, no sólo en dirección de las zonas marginales sino, además, cada uno respecto de los otros, lo que debió originar contactos mutuos, tempranos o tardíos, pero desde luego inevitables.

Aún son raros los estudios de paleobotánica, pero se puede ya, en forma tentativa, formular una lista de las primeras plantas cultivadas por el hombre americano. En Mesoamérica se señalan como especies muy antiguas, tempranamente cultivadas, los fréjoles, las calabazas, el maíz, los tomates y el cacao, aproximadamente desde hace 5.000 años o quizás más. En el Area Andina, desde hace por lo menos 4.500 años, hay cultivos de algodón, calabazas, ají, porotos, achira, tabaco, quinua y luego patatas o papas. En la Amazonía, desde hace 3.000 años, se cultiva yuca y maní. En fin, quizás desde Polinesia, parecen llegar tempranamente a la América los cocoteros, el camote y los bananos. No se ha dicho sin embargo la última palabra y

se discute aún si la precocidad agrícola correspondió a México o al Area Andina.

Algunas de estas especies han originado verdaderos problemas para la ciencia, por discutirse si su verdadero punto de origen se halla en América o no.

Las **calabazas** (Cucurbitáceas) parecen haber tenido un origen múltiple. "Consta sin lugar a dudas —dice Canals Frau, citando a Whitaker— que el género **Lagenaria**, que son las calabacillas o mates, se cultivaba en época prehispánica tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. Una de sus formas, la **Lagenaria siceraria**, se encuentra en uno y otro hemisferio, y aperece en Egipto en tumbas de la quinta dinastía, más de 2.500 años antes de Cristo". El mismo autor cree que su ruta de expansión hacia el Oriente pudo tener como hitos la India, Polinesia y América. Según Armillas, la **Lagenaria** o calabaza vinatera se encuentra también en los valles-oasis del Perú desde 2.500 a.C. Don Luis Cordero, nuestro sabio botánico, cree que la calabaza conocida con el nombre de **zambos**, entre nosotros, (**Cucurbita pepo**, L.), "la reputamos indígena de América, siendo así que proviene del Asia": debieron traerla, pues, inmigrantes transpacíficos, y de aquí la llevarían los españoles a Europa en el siglo XVI. Las otras especies de calabazas parecen ser todas originarias de la América, tanto el **ayote** (**Cucurbita moschata**) como la **alcayota** de los mexicanos (**Cucurbita fisiofolia**), tan parecida a nuestro zambo. Pero de modo especial es americano el **zapallo** (**Cucurbita maxima**), muy extendido en el Area Andina, especie que, al decir de Armillas, "tuvo probablemente origen al este de los Andes".

Ya nuestro Don Luis Cordero reconocía hacia 1892 que "aunque alguna especie del **Phaseolus vulgaris**, L., el bien conocido y generalmente cultivado **fréjol**, **frisol** o **poroto**, provenga del Asia, como opinan varios botánicos, no hay dudas que muchas son americanas, y lo comprueban el hecho de haber tenido esta clase de plantas el nombre quichua de

purutu, que aún hoy conservan, aunque algo alterado por la pronunciación castellana, y el de haberse encontrado granos de esta leguminosa en algunos sepulcros peruanos aborígenes". Armillas recuerda que en el Perú hay antiguos indicios del cultivo de "una especie de fréjol" (*Canavalia ensiformis*). Canals Frau, resumiendo en 1955 los conocimientos sobre el tema, observa que "la antigua forma de poroto del género llamado *Canavalia* ya ha desaparecido en gran parte de la región andina y (que) en la mesoamericana sólo se cultiva en pequeña escala", añadiendo que se encuentra tanto en América como en el Viejo Mundo y aún no están bien estudiados su origen y su taxonomía" (cita a Kelly). Las otras especies, tanto el ***Phaseolus multiflorus*** o ***coccineus*** (típico frijol mexicano) como el ***Phaseolus lunatus*** (las típicas tortas, que decimos en Ecuador, o pallares de toda el área andina) parecen ser indiscutiblemente americanos.

El maíz (Zemays), inveteradamente conocido como la planta americana por excelencia, ha suscitado últimamente arduas discusiones. Darwin, en el siglo pasado, le supuso peruano, opinión compartida por el ruso Kuteshov hacia 1913. Mangelsdorf-Reeves (citados por Canals Frau) creyeron, hacia 1939, que su punto de origen podía estar en el Chaco, entre Bolivia y Paraguay, zona marginal de la Amazonia (Valcárcel). Birket-Smith, en 1943, sugirió Colombia como su centro cultígeno. La opinión más divulgada le creía mesoamericano (Vavilov, 1920; Collins, 1931), y aún hoy no faltan quienes así piensen. Sin embargo, también se ha hablado de un posible origen transpacífico del maíz. Canals Frau dice que —al igual que otras plantas— "parece en última instancia ser originario de la India", y reproduce la opinión de Sauer de que "no podemos decir por ahora si el maíz es originario del norte o del sur, sino que mientras no se resuelvan ciertos aspectos relacionados con el sudeste de Asia, no podemos atribuir la planta al Nuevo Mundo". Imbelloni, subrayando la importancia de

estos últimos estudios, se limita a acoger la probabilidad del "viaje transoceánico" del maíz, sin pronunciarse sobre su origen. En cambio Armillas cree que la antigüedad comprobada del maíz en América "parece indicar origen absolutamente independiente, no transferencia de técnicas introducidas de afuera". La tendencia actual es reconocerle un origen múltiple en América, tanto en la del Norte como en la del Sur.

El **algodón** es otra planta que ha despertado enormes polémicas entre los etnobotánicos. Muchos lo creen originario del área andina, por ejemplo Armillas, quien cita la opinión de que la zona de origen del **Gossypium barbadense** puede estar entre el valle del Cauca y el norte del Perú, territorio en el que estaría comprendido el actual Ecuador. Inbelloni piensa en su probable traslado prehispánico de uno a otro lado del Pacífico. Y Canals Frau, resumiendo a Carter y Hutchinson, cree que tuvo un origen plural, con especies asiáticas y americanas.

El **camote** (**Ipomoea batata**) es, probablemente, la planta doméstica que más ha ocupado a los científicos por los problemas que su origen suscita. Se le tenía como prueba segura del aporte polinesio a la América; pero también se le ha considerado de origen amazónico, sugiriéndose la posibilidad de su migración desde el Nuevo Mundo a la Polinesia. Vale la pena detenernos a recordar algunos hitos de esta discusión.

Rivet señala en su libro fundamental, "Los orígenes del hombre americano", la trayectoria del problema desde que en 1866 el botánico Berthold Seemann señaló "la identidad de las palabras Kichua y polinésica para designar el camote". La palabra idéntica es **kumara**, "netamente pampolinésica", pero que en el área andina "no pertenece a todo el dominio de esta lengua: se limita a los dialectos septentrionales, el Chinchaysuyo y el kiteño, mientras que las lenguas meridionales y centrales emplean una palabra completamente diferente: **apichu**". "El primer texto en que cons-

ta la forma septentrional —dice Rivet— es una relación, con fecha 5 de junio de 1582, referente a la región de Cañaribamba (Ecuador), donde, en la enumeración de las plantas cultivadas por los indígenas, se lee “**comales**”, que quiere decir **camotes**”. “Los diccionarios modernos del Kichua ecuatoriano —insiste el sabio francés— confirman igualmente su existencia, bajo las formas **Kumar, Kumal**, en el dialecto Kiteño, que ignora la forma **apichu**”.

En minuciosa elaboración Rivet va probando: 1) que “los dialectos quichua del Centro y del Sur y el Aymará habían sido contaminados, después del descubrimiento de América, por los dialectos kichua septentrionales”; 2) que “no es sustentable... una transmisión posterior al descubrimiento (de la palabra Kumal) de Polinesia a América”; 3) que le parece “lógico admitir que la identidad de la palabra que designa el camote en Polinesia y en una reducida región de América, si no es resultado de una coincidencia, en principio inverosímil, sólo puede explicarse por relaciones precolombinas”. La conclusión final de Rivet, como hemos visto antes, sugiere migraciones transpacíficas a la América desde Polinesia, que él mismo data tentativamente en 500 a.C., según hemos visto.

Imbelloni, por su parte, profundizó en el estudio de varias palabras, entre ellas **kumara**, para demostrar que “una parte más o menos valiosa del patrimonio cultural de los indígenas americanos está en dependencia directa de inmigraciones que los hombres del Pacífico realizaron hacia la costa occidental de América...”

El asunto, sin embargo, se complicó con la aparición de la teoría contraria: la del origen americano de la **Ipomoea batatas**, llamada **camote** en Mesoamérica y **batata** en el Caribe, teoría sostenida sobre todo por Cook (Valcárcel, pág. 42). Armillas resume el tema al aseverar que “la dispersión de **Ipomoea batatas**, originada probablemente en la parte suramericana de la zona circuncaribe, en Polinesia hasta Nueva Zelanda parece haberse efectuado en tiempos

precolombinos". En el mismo trabajo concreta más adelante que "los botánicos sitúan los centros de cultivo de raíces como la yuca o mandioca, la yuca dulce o boniato y la **batata** en la costa del Brasil, la de Venezuela o partes de la Amazonía al pie de la Cordillera".

Imbelloni, resumiendo el estado actual del problema, cita las opiniones al respecto de Dixon, Sauer y Carter. Dixon es partidario del origen americano y explica su difusión mediante "dos soluciones alternativas: o la batata fue importada por los polinesios al retornar de sus probables viajes a las costas sudamericanas, o por los **peruanos** mismos en sus supuestas navegaciones hacia Occidente, en ambos casos antes del Descubrimiento". Sauer y Carter prefieren no aventurar una solución sin pruebas ciertas al problema, limitándose a admitir "sin dificultad que la **Ipomoea batatas** ha sufrido en tiempos precolombinos el traslado de uno a otro lado del Pacífico".

Como se ve, el problema que presenta el camote para la ciencia americana es de gran importancia y, para el Ecuador en particular, de singular interés, pues sea que se acepte la teoría de Rivet e Imbelloni del origen polinésico, o la de Dixon, del origen americano, correspondería a nuestro territorio la especialísima circunstancia de ser o el centro de recepción de esta planta, o el de difusión al endo el Pacífico, ya que consta que en el "dialecto kiteño" del quichua se llamaba **kumar** o **kumal** al camote, habiéndose difundido este nombre desde aquí al Perú, y siendo absolutamente correspondiente del vocablo **kumara** de todos los idiomas polinésicos.

Valcárcel señala la importancia de esta planta al decir que su "extraordinaria facilidad de cultivo determina que se le considere como **quizá el tubérculo inicial de la agricultura**".

Pero si el origen de las especies que acabamos de mencionar ha motivado tan interesantes y profundas discusiones, no ha ocurrido la mismo con el de las plantas indisputable-

mente americanas que vamos a señalar y que aparecen desde el Formativo:

1) Ante todo la papa (*Solanum tuberosum*), producto andino por excelencia. "Las últimas investigaciones de los técnicos de un instituto oficial británico —dice Canals Frau— reconocen la existencia de numerosas especies, cuyas respectivas áreas de cultivo se extienden desde **Boyacá**, en Colombia, hasta **Cochabamba**, en Bolivia", es decir un territorio dentro del cual está comprendido precisamente el Ecuador. D. Luis Cordero señala como región de origen "la cordillera de los Andes, en toda o casi toda su longitud" y señala que, con frecuencia, la ha encontrado en estado silvestre en las provincias de Cañar y Azuay, en el Ecuador, habiendo ensayado una almáciga con semilla "procedente de las alturas de Surampalte, en la parroquia de Déleg". El presbítero Ceba Robalino estima que "la papa o patata (es) nativa exclusivamente de los montes interandinos del Ecuador, pues no se la ha encontrado hasta hoy en estado silvestre sino sólo en el Ecuador". Valcárcel señala como límites del cultivo prehispánico de la papa Popayán por el Norte y el Archipiélago de Chilcá por el Sur. Es interesante notar que Cieza de León, al hacer su recorrido por los Andes, de Norte a Sur, es en Quito donde le llama la atención la papa, que conoce por primera vez. En efecto, en el capítulo XL de su "La Crónica del Perú", capítulo dedicado a hablar "Del sitio que tiene la ciudad de San Francisco de Quito y de su fundación y quien fue el que la fundó", dice al hablar de las papas, que son "a manera de turmas de tierra, el cual después de cocido queda tan tierno por dentro como castaña cocida; no tiene cáscara ni cuesco más que lo que tiene la turma de la tierra; porque también crece debajo de tierra, como ella; produce esta fruta una hierba ni más ni menos que la amapola": es ésta la primera descripción española de la papa. Garcilazo Inca de la Vega apenas sí hace mención a las papas aunque reconociendo su importancia, en el libro VIII, capítulo X, y lo poco que de ella

habla el P. José de Acosta es copia de los dos anteriores. El P. Velasco dice que en el Reino de Quito hay "de diez a doce especies, diversas en el color, en el sabor y en el tamaño, unas mejores que otras". Papa'lacta, "la tierra de las papas", es topónimo con que los quichuas bautizaron un lugar cordillerano cerca de Quito.

2) En segundo lugar la **quinua** (*Chenopodium quinoa*), "especie exclusivamente americana, conocida y cultivada por la raza indígena, desde la más remota antigüedad, como dice D. Luis Cordero. Canals anota que "es planta cultígena y no se conocen sus parientes silvestres" y que "es de gran importancia alimenticia en las partes altas de la Cordillera de los Andes". También la quinua es descrita por Cieza de León al hablar de Quito: el cronista la presenta como el principal bastimento de los indios de la región junto con el maíz y la papa, diciendo que es "muy bueno". Garcilazo le concede la importancia de asignarle "el segundo lugar de las mieses que se crían sobre la haz de la tierra". Velasco señala dos especies en Quito, la blanca y la colorada.

3) Luego la **achira** (*Canna edulis*), que debe haber sido planta propia de la región andina, pues, como dice Velasco, "don sin cultivo las raíces gruesas, largas, dulcísimas y de bello gusto", lo que confirma Cordero al decir que su propagación "es sobremanera fácil: basta colocar un tubérculo en tierra adecuada para que éste brote con rapidez y vigor y dé numerosos renuevos en torno suyo durante largos años". Ceba Robalino recuerda que también se la llama **atzera**, variante del vocablo anterior, y le asigna un habitat que va "desde Centro América hasta el Perú, inclusive Venezuela, Colombia y el Ecuador" cuyos pobladores debieron alimentarse mucho con el tubérculo de esta planta, hasta ahora usada, según el cura de Pillaro, "como reconstituyente para los convalescientes de graves enfermedades, sobre todo en coladas o en zagú, es decir, en coladas de la harina o almidón extraído del tubérculo. "El zagú, dice, en algunas pro-

vincias ecuatorianas como la de Tungurahua y Azuay, es objeto de comercio" hasta nuestros días.

4) Las **ocas** (**Oxalis tuberosa**) son tubérculos típicamente andinos, inveteradamente cultivados en el altiplano, desde Ecuador hasta Bolivia, regiones en donde se las consume hasta hoy.

5) Igual cosa podemos decir de los **mellocos** (**Basella tuberosa**), que hasta hoy compone la dieta del área andina, sobre todo en la región central del Interande ecuatoriano, de Imbabura al Chimborazo;

6) El **aji** (**Capsicum annum**) se usa desde inmemoriales tiempos en toda América. Como bien anota Valcárcel, "el indio de ayer y de hoy lo considera artículo de primera necesidad y el privarse de él es su mayor ayuno". En el área andina se llama **rocoto** y **uchu**. Coba Robalino diferencia el **miskiuchu**, el **arnauchu** y el **recoto**, al que Garcilazo llama **rocotuchu**, añadiendo éste el **chinchiucho**, que debe ser el que Coba denomina **uña de gato**, o sea nuestro **piquiucho**. Garcilazo manifiesta que el nombre de **aji** procede del idioma de las islas de Barlovento. En otras partes de América su nombre es **chili** o **chile**, especialmente en México. Como bien anota Valcárcel, "el indio de ayer y de hoy lo considera artículo de primera necesidad y el privarse de él es su mayor ayuno". Coba Robalino anota que "desde los más remotos tiempos fue el aji objeto de cultivo y de comercio, usándolo aún como moneda, pero especialmente en las camidas y en la asfixia de prisioneros que iban a ser sacrificados, en toda la América", y añade que "en el Ecuador se usa el aji en casi todas las clases sociales, en las ciudades y en los campos". Carvalho-Neto, en su "Diccionario del Folklore Ecuatoriano" señala los platos que hasta hoy se preparan teniendo como ingrediente principal el aji, y Darío Guevara, en su "Comidas y Bebidas ecuatorianas" describe algunos de ellos. El P. José de Acosta, ya en 1590, en su "Historia natural y moral de las Indias" dedicó al aji, "o pimienta de

Indias" un capítulo entero, llamándolo "la natural especería que dio Dios a las Indias de Occidente".

7) El **tabaco** (*Nicotiana tabacum*), cuyo uso estaba extendido por toda América a la época del Descubrimiento, parece haber sido cultivado desde el Formativo, a juzgar por las pipas de fumar, que entre nosotros aparecen quizás desde la Cultura Bahía, continuándose luego en la Jama-Coaque, Atacamez y La Tolita. Se señala como punto posible de origen del tabaco "las laderas orientales de los Andes Bolivianos" (Canals Frau).

8) El **tomate** (*Lycopersicum esculentum*) es tenida, según Cordero, como planta "nativa del Perú", pero según Canals, "parece ser mexicano". Lo es por cierto su nombre, **tomatl**, que se ha universalizado, habiéndose perdido, en cambio, según anota Valcárcel, su nombre quichua.

9) El **cacao** (*Theobroma cacao*) "pertenece, según Canals, al área mesoamericana, donde en México y especialmente entre los aztecas tuvo gran predicamento". Sin embargo, el P. Velasco afirma que en Atacamez lo hay "harto silvestre, y bastante bueno, y en ella se halla alguno del rojo perfecto, que hace el licor como la sangre. Las otras provincias calientes —añade—, y especialmente la de Mainas, tienen los bosques llenos. El de esa última es tan exquisito, aun no siendo cultivado, que no cede en calidad a los más celebrados de la América toda". Como se ve, Velasco señala cacao en estado silvestre en Esmeraldas y en la Región Oriental. El P. Acosta afirma que no se da en el Perú, pero que en México se lo utiliza como moneda. Coba Robalino, en cambio, afirma que "era la moneda corriente para el comercio en Centro América y en las costas colombianas, ecuatorianas y venezolanas".

10) La **Yuca**, tanto la amarga (*Manihot utilissima*) como la dulce (*Manihot aipi*) parecen ser especies cultígenas de la región amazónica, "al este de los Andes" y "al

pie de la Cordillera", según dice Armillas. Canals Frau agrega que "no se conoce la planta silvestre de la que procede, y hace tanto tiempo que se cultiva y siempre por estaca que ha perdido la capacidad de reproducirse por semilla".

11) El **maní** (*Arachis hipogaea*) es otro cultivo originario de la Amazonía, donde se encuentra silvestre, pero su difusión cubrió toda la América antes del descubrimiento, inclusive México, donde recibió el nombre de **cacahuete**.

El **cocotero** (*Cocos nucífera*) se cree de origen hindú (Cordero, Canals Frau), de donde habría llegado a la América por migraciones transpacíficas (Armillas), en tiempos prehistóricos (Canals). El P. Velasco estudia largamente las palmas ecuatorianas: "son más de 50 las especies diferentes, dice todas con el genérico nombre de **chontas**", y las divide en fructíferas, por dar cocos, dátiles y corozo, e infructíferas. Algunos de los nombres aborígenes que menciona para esta planta, cuya variedad y profusión en el Ecuador es síntoma de su antigüedad, son los siguientes: **cadí, catirina, tarapoto, yarina, chambira, poloponta, aguashi, shapaja, shicashica, pishihuaya, pijabae, sinami, pona, sangapilla**, y las varias **chontas**: **hatunchonta, sunichonta, virachonta, yuracchonta, angaschonta, guagrachonta, puachonta, quilluchonta**, así como la **ungurahui**.

El **banano** (*Musa paradisíaca normalis*), repútase cultivada desde la más remota antigüedad en varias partes del Mundo. "Se presume —dice Cordero— que tampoco faltó en América, antes de su descubrimiento por los españoles, algún representante, a lo menos, del expresado género, cunquelas mejores variedades hayan sido traídas después". En efecto, muchos han sostenido haber sido traído de las Canarias, pero su cultivo prehistórico en América es también el resultado de relaciones transpacíficas, al decir de Armillas. Ya el P. Juan de Velasco, en 1789, refutaba la opinión que lo cree reciente en América: "Algunos mal informados

—dice— han juzgado no ser el plátano originario de América, sólo porque Gonzalo Fernández de Oviedo refiere que de las Canarias se llevó a la Isla de Santo Domingo. ¿Qué mucho, si allí no lo había? Y ¿qué mucho si hasta entonces no se había visto el interior de la América? Oviedo imprimió su Historia cuando todavía no estaba conquistado, ni aun descubierto el Reino de Quito. La primera que puede llamarse Historia Natural es la del verídico Chieca, quien haciendo mención de los frutos europeos, que se iban sembrando, en Tierra Firme, distrito de Panamá, dice: “Los Españoles han sembrado ya muchas rosas de España, como son: naranjas, limones e higos, y, fuera de éstas, hay otras frutas propias de la misma tierra, como son piñas olorosas, **plátanos**, guayabas, caimitos, aguacates, etc.”. En la Provincia de Popayán —continúa Velasco— tenía el plátano el nombre de **julu**. Los **Yungas** y **Yunguillas** del Reino de Quito lo llamaban **tanda**. Usaban casi siempre comerlo verde y cocido, con sal y ají, en calidad de pan, y de aquí provino que, viendo después ellos el pan europeo de trigo, le pusieran también el nombre de **tanda**. El plátano maduro lo reducían a especie de vino o chicha fortísima, llamada **tanda asuo**, y éste fue el primer vinagre que usaron los españoles en el Reino, y lo usan hasta ahora. De todo lo dicho se deduce —termina Velasco—, que muchos escriben las cosas muy al aire, y que, según la tradición constante, solamente la especie de plátano guineo se conoce por extranjera, bien que varios lo contradigan”. Esta afirmación de Velasco nos lleva a descifrar el significado exacto de **choclotanda**, que se creía significar “pan de choclo”, y con que también se designa a la humita dulce, y que ahora comprendemos que propiamente significa: “banano de choclo”, lo que es exacto, tanto por su forma, como por su envoltura, hecha de la propia cubierta del maíz tierno, que debe sacarse al igual que la cáscara del plátano, la masa dulce, y hasta las estrías que en la humita deja la envoltura, longitudinales también como las del banano.

Muchas de las plantas, originadas al parecer tanto en Mesoamérica como en el Area Andina y en la Amazonía, así como las extracontinentales que hemos mencionado, se habían intercambiado entre esas zonas y eran ya patrimonio común en la América prehispánica. Valcárcel, citando a Cook, señala como plantas domésticas comunes a ambas Américas el maíz, el fréjol, el camote, la yuca, el algodón, el tabaco, el ají, el tomate, el maní y las calabazas.

A estas plantas iniciales, cuyo cultivo comienza en el Formativo, fueron añadiéndose las otras que llegó a conocer y de cuya agricultura se benefició el aborígen americano prehispánico. Sería interesante formular un índice completo, quizás a base del formado por el P. Juan de Velasco en su Historia Natural, pero complementándolo con los nombres científicos de la botánica moderna, y comparando sus afirmaciones con las que traen Cronistas de Indias, en especial Cieza y el P. Acosta. En el Ecuador habría que añadir, a las plantas probablemente del período formativo, que quizás son todas las enunciadas en esta monografía, otras de importancia innegable, como por ejemplo la **quina**, el palo de **balsa**, el **tocte**, el **caucho**, el **molle**, el **achiote**, el **ispingo**, el **capulí**, la **chirimoya**, el **babaco**, **chamburo** y **chihualcán**, la **guaba**, la **guanábana**, la **naranjilla**, el **taxo**, la **coca**, la **zarzaparrilla** y el **aguacate**, que al decir de Garcilazo fue difundido por los Incas en el imperio tomándolo de la Provincia de Loja, habitada por los Paltas, razón por la cual este fruto se llama palta en el Perú y Bolivia. En fin, una lista completa sería de enorme importancia. Ojalá un especialista botánico como el Dr. Misael Acosta Solís quisiera cooperar en este trabajo, para el que ya fue requerido por quien habla hace más de dos años, sin haber por desgracia obtenido respuesta hasta ahora.

¿Será posible determinar el probable lugar de origen de algunas de las plantas que acabamos de estudiar, es decir las que parecen más antiguas en la agricultura de América? Parece que sí, y se han señalado varios medios.

Resumiendo las técnicas empleadas y sugiriendo otras, he aquí una enumeración del camino posible para investigar los centros cultígenos de América, camino que exigiría la cooperación de etnólogos, agrónomos, genetistas, folkloristas, filólogos, arqueólogos, botánicos e inclusive agricultores:

1) el hallazgo de la especie silvestre, que es fuerte indicio de que en tal sitio pudo tener su origen el cultivo de esa planta;

2) la determinación del área en donde aún se cultive con más intensidad alguna de esas especies por los indígenas; o donde haya más variedades, o donde haya más nombres propios aborígenes de esas variedades;

3) la determinación de los sitios en donde alguna de aquellas plantas sea utilizada aún en mayor variedad de preparados con nombre aborígen; o donde éstos hayan influenciado más en la dieta ordinaria del hombre blanco;

4) el testimonio de los Cronistas de Indias sobre los sitios en donde alguna planta les llamó la atención con mayor intensidad;

5) la determinación, por la toponimia, de lugares relacionados con el cultivo de esas plantas; y, sobre todo,

6) la confirmación arqueológica de la utilización prehispánica de algunos de esos productos, a través de las formas cerámicas, pues a veces adoptaban la de los diversos frutos; de su representación intencional, de huellas o vestigios de granos, hojas, frutos, fibras, etc., o de restos orgánicos que permitan identificarlos y datarlos, o de artefactos empleados para tributarlos, o utilizarlos. Y es en este campo donde quiero pedir la colaboración especializada de los arqueólogos, ecuatorianos y extranjeros, aprovechando esta Mesa Redonda, y sugiriéndoles la iniciación de nuevos trabajos de campo para investigar el problema, la preparación de monografías al respecto o la comunicación que pueden

hacer a quien escribe, de datos por ellos conocidos, que serán religiosamente citados con indicación de su procedencia y corresponsal.

Según estos métodos sugeridos, la zona ecuatorial del área andina viene a tener una importancia enorme para los estudios de paleobotánica, por desgracia apenas desarrollados en nuestro medio.

Ya Mangelsdorff y Reeves, citados por Valcárcel, señalaron la importancia enorme de toda el área andina en el desarrollo de la agricultura en América. Suyas son, por ejemplo, estas frases: "La región andina, como ninguna otra en América, provee de condiciones ideales para el rápido desarrollo de muchas variedades distintas de plantas de cosecha..." "Las condiciones para un rápido avance (de la agricultura) se encuentran en la región de los Andes como no se encuentran en ninguna otra parte de América, aunque exista en un grado menor en México y Centroamérica..." "La evidencia según los animales y las plantas domesticadas y los métodos de cultivo indica una mayor edad de la agricultura de la región andina..."

No llegan, Mangelsdorff y Reeves a presentar una opinión uniforme sobre cuál sea el punto de origen dentro del área andina. Unas veces sostienen que pudo estar en los valles litorales del occidente; otras dicen que en los orientales; y otras que en la altiplanicie. De todos modos, esta misma disparidad de criterios induce a pensar que en la zona en donde más fácil se presente el intercambio entre costa, altiplanicie y oriente, allí debió estar el centro agrícola fundamental. Es curioso que Bennett presente estas condiciones como propias en especial del Ecuador al decir: "En los Andes norteños los enlaces están particularmente marcados. Las tierras ecuatorianas altas y todas las montañas de Colombia están virtualmente rodeadas por fajas de bosques. Los métodos agrícolas y los tipos de casas en las tierras altas son similares a los de las tierras bajas. La zona nórdica (Ecuador) se caracteriza por esta proximidad que

le permite un intercambio más fácil de productos tropicales y de clima frío...”

Todo ello nos lleva a subrayar los numerosos indicios ya señalados respecto de la importancia de la región ecuatorial del área andina en el proceso formativo de la agricultura.

Ojalá nuevos trabajos más documentados vengán a añadirse a este primer bosquejo sobre paleobotánica —es decir botánica antigua— del Ecuador, ensayo que no ha tenido otra meta que despertar el interés y estimular a investigadores más competentes a emprender en esta ardua pero maravillosa aventura de descubrir el proceso agrícola en nuestra nación.

SUMARIO

Se pasa revista a conocimientos acerca del origen de las plantas cultivadas más antiguas de América, con las que propiamente comienza la agricultura, tanto a las que se cree nativas de Mesoamérica, del Área Andina o de la Amazonía, como a las que se reputa originarias de otros continentes y venidas en temprana edad a este Hemisferio, o de cuya procedencia originaria se discute. De modo especial se refiere este ensayo a las calabazas, fréjoles, maíz, algodón, camote, papa, quinua, achira, ocas, ají, tabaco, tomate, cacao, yuca, maní, cocotero, banano. Se alegan datos relativos a la posible antigüedad de estas plantas en el Ecuador, iniciando así los trabajos de paleobotánica sobre la región andino-ecuatorial. Se sugiere un método, en seis puntos, para determinar con alguna verosimilitud la antigüedad de estas plantas y su probable punto de origen. Se señalan particularidades climatológicas propicias del Ecuador como posible centro cultígeno, hacia donde se deben orientar futuras investigaciones. Y se pide de modo general la cooperación de arqueólogos, botánicos y otros especialistas

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- SALVADOR CANALS FRAU: **Prehistoria de América**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950.
- SALVADOR CANALS FRAU: **Las Civilizaciones prehispánicas de América**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1955.
- PAUL RIVET: **Los Orígenes del Hombre Americano**. Cuadernos Americanos, México, 1943.
- J. IMBELLONI: **La segunda esfinge indiana**. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1956.
- PEDRO ARMILLAS: **Programa de Historia de la América Indígena**. Unión Panamericana, Washington, 1957.
- LUIS CORDERO: **Enumeración botánica de las principales plantas, así útiles como nocivas, indígenas o aclimatadas que se dan en las provincias del Azuay y del Cañar de la República del Ecuador**. Editorial Afrodiseo Aguado, S.A., Madrid, segunda edición, 1950.
- LUIS E. VALCARCEL: **Historia de la Cultura Antigua del Perú**. 2 vols. Imprenta del Museo Nacional, Lima, 1943.
- JOSE MARIA COBA ROBALINO: **Los orígenes del quichua, su raza y su lenguaje**. Gaceta Municipal, Quito, 1956.
- PEDRO CIEZA DE LEON: **La Crónica del Perú**. Edición de la Colección Austral, Buenos Aires, 1945.
- P. JUAN DE VELASCO: **Historia del Reino de Quito**. Tomo I, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial Cajica, México, 1960.
- INCA GARCILAZO DE LA VEGA: **Comentarios Reales**. 2 vols., edición de Emecé Editores, Buenos Aires, 1945.
- PAULO DE CARVALHO NETO: **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1964.
- DARIO GUEVARA: **Comidas y Bebidas Ecuatorianas, Folklore Americano**. año VIII, IX, Nº 8-9, Lima-Perú, 1960-1961.
- P. JOSEPH DE ACOSTA: **Historia Natural y Moral de las Indias**. Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

RECONOCIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN EL CANTON ZARUMA

Por

CELIANO E. GONZALEZ C.

Este modesto trabajo no tiene otro objeto que informar de la existencia de abundantes huellas arqueológicas en un sector sureño de nuestro país, la Hoya de Zaruma o de Puyango, ignoradas totalmente hasta hace unos pocos años. Aspiro también a despertar en vosotros un vivo deseo de visitarlas en un día no lejano y de estudiarlas detenida y técnicamente. Verdad que no es tan fácil llegar hasta ellas ni hay muchas posibilidades para permanecer algún tiempo en esos parajes, ni se puede disponer de peones en el lugar, porque es muy escasa, escasísima la población estable; pues que aun los contadísimos pobladores, dueños de esas tierras, con frecuencia emigran, al menos temporalmente, a otros centros; pero la curiosidad científica es capaz de hacernos vencer esos y otros muchos obstáculos. No dudamos que allí encontrarían los arqueólogos profesionales trabajo para muchos meses, que tendrían más de una agradable sorpresa y que obtendrían preciosos datos sobre la prehistoria de esa región y acaso de todo nuestro país. No creo exagerar si os afirmo que las pruebas de pretéritas culturas que esa región ha guardado por siglos entre la maraña de sus bosques y selvas, igualarán en belleza, extensión e importancia a las

muy conocidas por vosotros. Pero allá todo está por hacer. Nadie que yo sepa las ha visitado con ojos y mente de arqueólogo.

Y entrando en materia, comenzaré por localizar los lugares dónde he reconocido yo las ruinas más interesantes y sugestivas a mi parecer.

Largo, muy largo sería pasar revista a todas las por mí visitadas y reconocidas en las altas cordilleras que configuran la Hoya de Zaruma. Y por ello me referiré en esta ocasión tan sólo a dos aspectos al segundo de los cuales dedicaré unos minutos más, contando con vuestra benevolencia.

El primero tiene que ver con los petroglifos que abundan en el ámbito de esa hoya. Seis de ellos han sido visitados por nosotros: los dos cercanos a la ciudad de Zaruma, a los que se puede llegar en vehículo; los demás están ocultos en los bosques espesos de las estribaciones de las cordilleras. Otros tantos, o acaso más, continuarán por mucho tiempo ignorados, pues que el suscrito se ausentó de ese Cantón hace algo más de cinco años, y nadie que yo sepa, ha continuado nuestra labor, pese a los reiterados esfuerzos que desplegué por despertar el interés por dichos estudios en mis alumnos del Colegio de esa ciudad.

Indecible es la emoción que embarga desde el primer momento que uno se halla delante de esos petroglifos. Y es que las figuras esculpidas representan, en la mayoría de los casos, seres y objetos fácilmente reconocibles, y lo que es más, esas figuras humanas y de animales, lejos de ser hieráticas, tienen una elocuente expresión anímica. Hay casos en que experimentamos la sensación de verlos hablándose y entendiéndose. ¿Pero qué se dirán? ¿Cuál será el pensamiento o los pensamientos que se propusieron transmitir a la posteridad? ¿Quiénes fueron sus autores? ¿Cuál podrá ser su antigüedad? Qué difícil resulta hallar una contestación satisfactoria a estas interrogantes. Pero de lo que no cabe duda es que ellos constituyen otras tantas páginas de

la historia de un pueblo ignorado por nosotros. Y cuántos detalles de su vida religiosa, económica y hasta política nos revelarían si llegáramos a interpretarlos fielmente. Revisten además otra importancia cultural cual la de constituir esos grabados la primera fase del largo proceso de la invención de la escritura.

Un estudio atento de nuestros petroglifos nos han inclinado a suponer que acaso no correspondan a un pueblo único o que corresponden a dos fases distintas de su evolución cultural; pues si bien en alguno de ellos, como en el

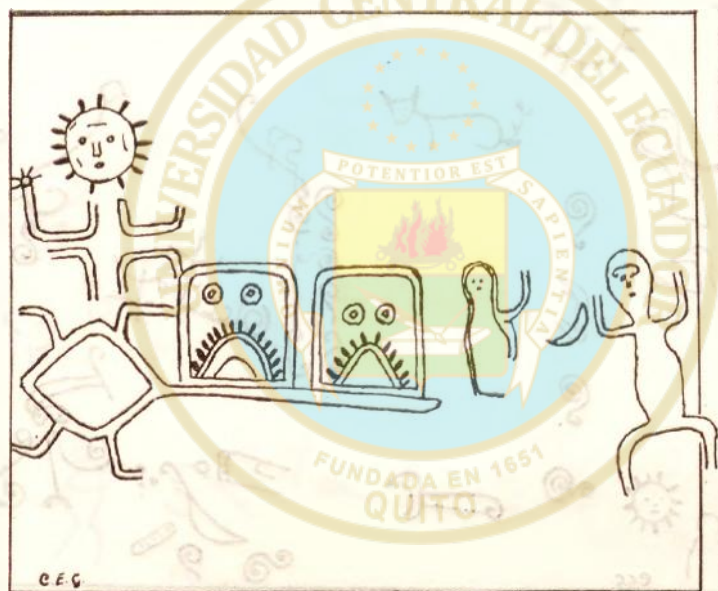


Fig. 1. Grabados en la Piedra Pintada de Buxa
(Zaruma, Prov. de El Oro).

caso de la Piedra Pintada de Buxa, los signos constituyen una escritura netamente ideográfica, ya que reproducen fielmente un objeto o un ser; en otros, hay algunas figuras tan estilizadas que ya se las puede considerar como sím-

bolos. Tal el caso del Petroglifo de Gradumal o Gradusmal, como lo pronuncian algunas gentes de esos contornos y de la ciudad de Zaruma, en el cual abundan las espirales sencillas y dobles y alguna semejante a nuestras llaves.

Llegados a este punto, nuevas interrogantes surgen en nuestra mente. Fueron grabados estos signos por mero pasatiempo? Practicaron sus autores el arte por el arte? O persiguieron un fin utilitario? Nos inclinamos por esta última hipótesis. Aún más, hemos creído adivinar varios fines.

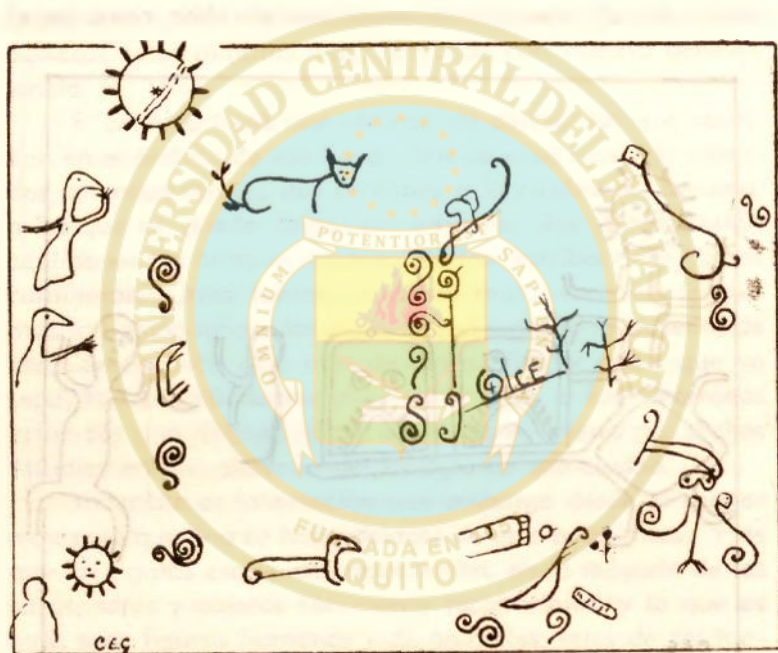


Fig. 2. El petroglifo de Gradumal (Zaruma, El Oro).

Así, aquellos petroglifos que se hallan a orillas de un río, parecen ser indicadores de la ruta que debían seguir o que siguieron algunos grupos humanos inmigrantes. No hay duda que en aquellos tiempos remotos, fueron las corrientes de agua y sus orillas, las únicas vías seguras a través de las

tierras de vegetación casi selvática. En los grabados de la Gruta de Chinchilla, creemos en cambio, adivinar un sentido mágico-religioso; pues no en vano estaría como presidiendo la escena una culebra en calidad de totem o dios protector; no en vano esculpirían un puma en posición muy forzada, como aprisionado y dominado por ese mismo totem. Otros, en fin, como los grabados de la Piedra de Nudillos, parecen tener por objeto propiciar la multiplicación de las llamas cuando por varias circunstancias adversas, comenzaron a escasear en esas regiones.

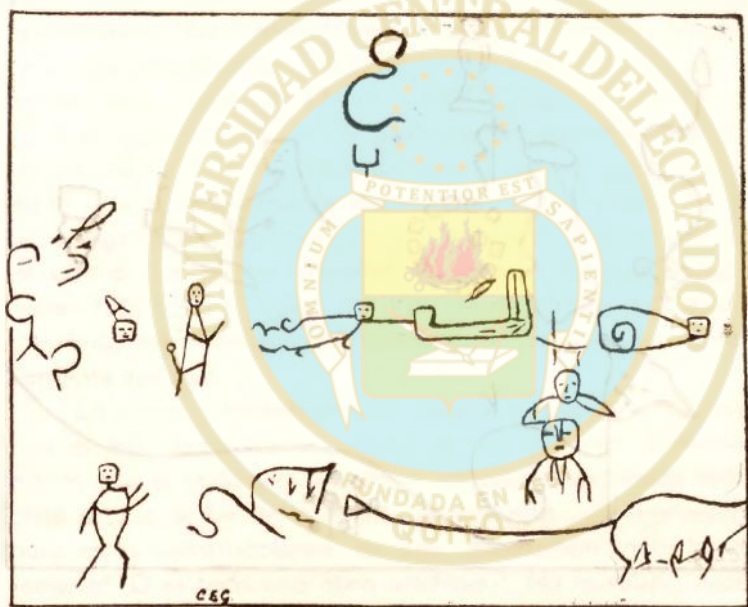


Fig. 3. Petrograbados de la Gruta de Chinchilla, primera parte (Zaruma, El Oro).

Sugiero la conveniencia de recoger los grabados de los muchos petroglifos que, según se me ha informado, existen a lo largo y ancho de nuestro país. Es preciso estudiarlos comparativamente entre sí y aun con petroglifos de otros

países de la América toda. Acaso este trabajo nos permita llegar a alguna conclusión precisa.

Placentero sería para mí continuar fantaseando sobre estos petroglifos por mí estudiados y exponiendo lo que creo entender en algunos de ellos; pero creo más importante referirme ya a las huellas arqueológicas, y de éstas, tan sólo a las que se hallan en los siguientes sitios: Chepel,

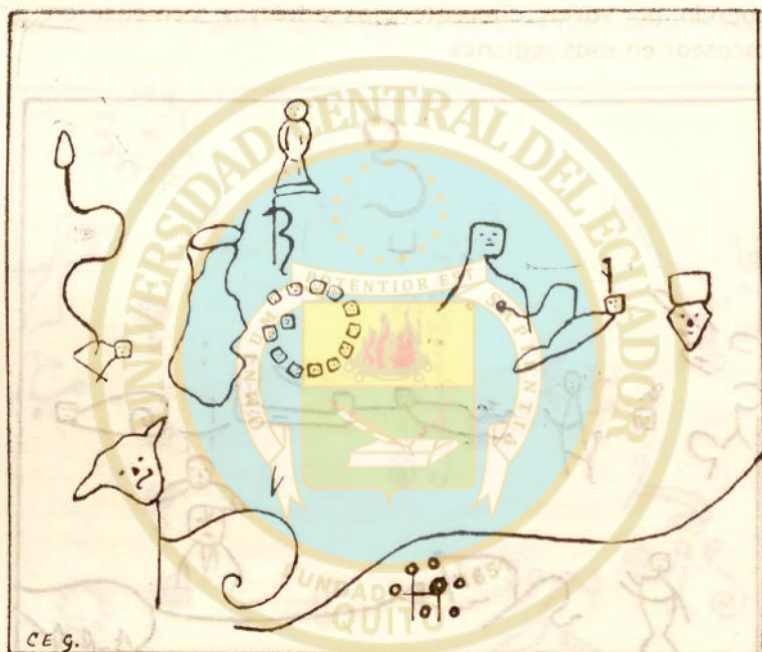


Fig. 4. Segunda parte de los petrograbados de la Gruta de Chinchilla (Zaruma).

Payama, Trecillas y San Antonio, cercanos unos a otros. Cuatro núcleos distintos por sus nombres, pero que seguramente corresponden a un mismo pueblo. Estas huellas ocupan una extensión de siete kilómetros de largo por unos tres de ancho, aproximadamente. Debí, pues ser, según mi

modesta opinión, una ciudad densamente poblada con tres núcleos principales, por lo menos. Chepel parece haber sido un centro administrativo o religioso, o las dos cosas a la vez. Trecillas, un centro militar y Payama, con su estrecho valle, en la orilla izquierda del río Luis y San Antonio con sus terrenos relativamente abiertos y de suave declive hacia el río, acaso fueron el centro de la masa del pueblo trabajador.

Comenzaremos pues, por pasar revista a las principales, a las más significativas ruinas de Chepel. Tenemos, en primer lugar, éstas que yo he dado en llamar plataformas escalonadas. Su longitud total alcanza a 180 m., dividida en cuatro plataformas: de 50 m. de largo por 32 m. de ancho, la primera; de 48 por 30,50 la segunda, de 45 por 29 la tercera y de 30 por 28 la última. El desnivel entre una y otra, es en la actualidad de unos 3,50 m., pero no hay duda que primitivamente debió ser mayor, pues que al hacer ligeras excavaciones de un metro más o menos, al pie de uno de los muros laterales, dimos con los que parecen haber sido los cimientos de una construcción. Los muros divisorios están hechos de planchas de piedra mica, relativamente livianas.

La primera plataforma se levanta hasta unos tres metros o más sobre la superficie de los terrenos laterales, altura que es cada vez menor en las siguientes, hasta reducirse a cero al fin de la cuarta plataforma. ¿Se aprovechó para estas construcciones de una ondulación natural del terreno? O es todo una obra artificial? No lo sabría decir. Trabajos más detenidos nos darían la respuesta. Hicimos también otras ligeras excavaciones en varios sitios de estas plataformas y ellas nos permiten asegurar que fueron asiento de suntuosos edificios de piedra. Al término de esta plataforma, por el lado oriental, hay una depresión del terreno, y a continuación se levanta una pequeña colina de forma cónica casi perfecta de unos 30 m. de circunferencia y de algo más de cuatro metros de altura. La cima se halla

ocupada por un círculo casi perfecto formado por 18 piedras, hundidas en el terreno hasta unos 20 centímetros. En el centro del círculo hay enclavada una piedra de mayor tamaño que las otras y que afecta ahora ligeramente la forma de un cuerpo humano. Creemos que se trata de un reloj solar.

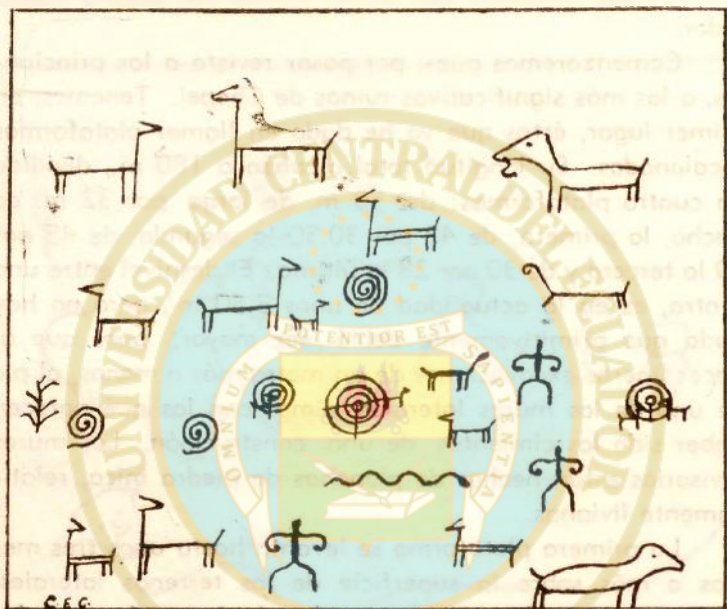


Fig. 5. Una parte de los petrograbados de Nudillos. (Zaruma, El Oro).

En las faldas de la colina se notan algunas tumbas circulares, una de las cuales parece haber sido excavada, sin que sepamos si se extrajo algo de valor.

Por el costado occidental, la primera plataforma se ensancha para formar una pequeña plazoleta de unos 30 m. de largo por unos 10 m. de ancho. Y luego se reduce por los dos extremos hasta formar una calle de unos tres metros de ancho. Inmediatamente después de esta plazoleta se levantan frente a frente, dos terrazas, separadas entre sí

pequeña, mide 27 m. por 19,80 m. En las dos se aprecian segmentos, a nuestro parecer, de cimientos de edificios y numerosas planchas de piedra mica.

Terminaremos esta primera parte citando una construcción por demás sugestiva, situada a unos 250 m. de distancia de las anteriores. Se trata de una construcción de

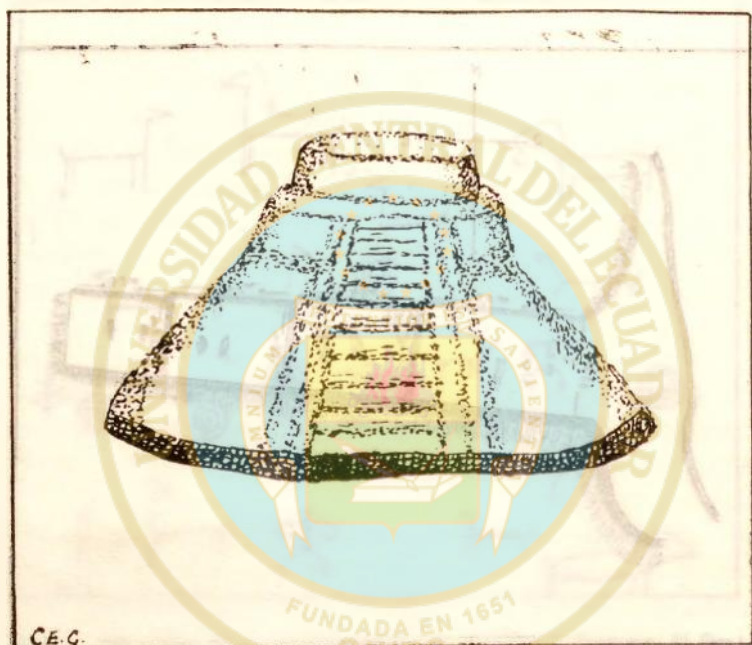


Fig. 7. Construcción de tres pisos en el campo arqueológico de Chepel (Zaruma).

tres pisos, llamada por los dueños de esos terrenos "mesa". A pesar del deterioro y modificaciones que debieron causar los tiempos y los agentes atmosféricos, aún se pueden apreciar fácilmente los tres pisos, siendo el primero, de mayores proporciones que los otros, y el segundo mayor que el tercero. No dudamos que la construcción es una obra artificial, pues que hemos constatado la existencia de un muro de

piedra de 1,20 m. de alto que contornea la base del primer piso. En la cara que mira hacia el Este se aprecia desde lejos una depresión que avanza hasta el tercer piso. Esta depresión está ocupada por una escalinata, cuya existencia la comprobamos haciendo ligeras excavaciones, que pronto nos llevaron a encontrar planchas de piedra perfectamente talladas. ¿Fue un adoratorio o un observatorio astronómico o las dos cosas a la vez? No lo sabríamos decir a ciencia cierta pero sospechamos que desempeñó las dos funciones. He aquí las principales huellas arqueológicas en este sitio que es sugestivo en grado supremo hasta en su nombre.

Y para terminar, pasaré a enumerar y describir ligeramente las que se encuentran en Trecillas, distante del anterior unos dos kilómetros, en línea recta. No hay duda que estos dos centros se comunicaban por una magnífica carretera empedrada que, a decir del dueño de esas tierras, seguía por lo alto de esa estribación. A este sitio lo he conceptuado como un centro militar. Así, en primer lugar destacaremos un amplio campo, perfectamente plano (obra artificial seguramente) en el cual aun hoy se levantan en algunos sitios hasta un metro y medio, los muros de todo un sistema defensivo. En primer lugar, tenemos que citar una muralla frontal de 96 m. de largo por unos 70 cm. de ancho contruídos con piedras de río fuertemente unidas por una especie de argamasa muy parecida a nuestra mezcla de cemento. Desde el pie de esta muralla es posible contemplar uno de los paisajes más hermosos de esas regiones: a unos dos kilómetros o algo más, de distancia y a unos 800 m. de profundidad, se ven tres ríos de aguas cristalinas y tan blancas que más parecen río de leche, que luego se unen formando el Río Luis. Esos ríos afluentes se llaman: Chincillo, Payama y Zhuriviña o Zhurihuiñac. Este muro frontal debió ser en otro tiempo lo suficientemente alto como para ocultar todas las construcciones interiores. Este ensambla con otro muro de las mismas proporciones y características que el primero y debió hacer su mismo papel por el lado sur. No

podimos apreciar su longitud exacta, porque lo cubría una vegetación fuerte e intrincada. El campo está defendido por el lado Sur por un peñasco imponente, de color casi negro, sumamente abrupto, imposible de franquearlo. Por el Este creo que debió limitarlo otro muro que hoy debe hallarse bajo tierra o destruido por los grandes deslaves de tierra que se han producido. Desde el pie de la muralla frontal

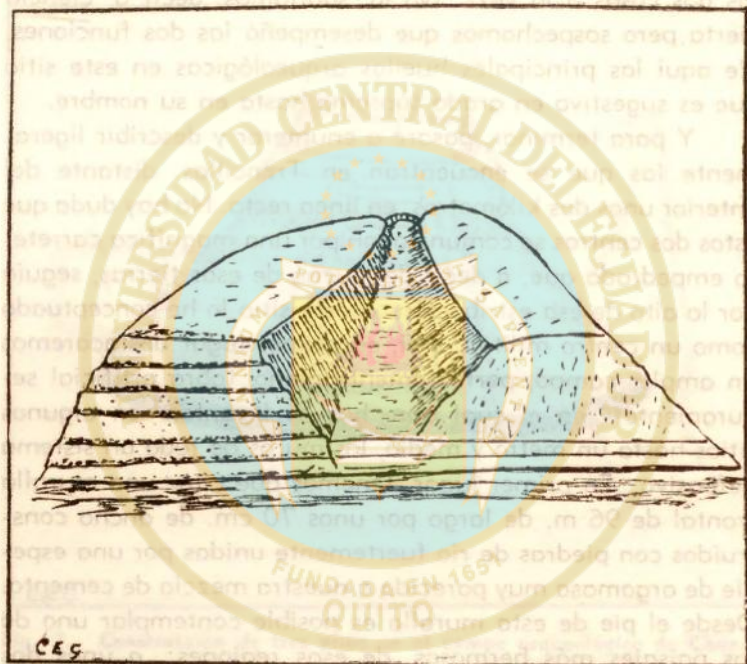


Fig. 8. Terrazas casi gemelas en el campo arqueológico de Chepel (Zaruma).

parten dos escalinatas muy hermosas y de idéntica construcción, que descienden hasta lo que parece haber sido una calle amplia y empedrada. Sus características son: 36 m. de largo por 2,30 m. de ancho, incluidos los pequeños muros que los bordean en toda su extensión. Cada grada tiene

1,90 m. de frente, por 0,80 de fondo y tan sólo 20 cm. de alto. Esta característica, unida a la particularidad de ser divergentes en su parte media y convergentes en sus extremos, nos dicen elocuentemente que su fin práctico fue hacer menos fatigoso el ascenso por ellas. La escalinata oriental llega como dijimos antes, hasta el pie mismo de la muralla frontal, pero en este punto no hay indicio de puerta que nos permita sobrepasarla. Al otro lado y en la misma dirección de la escalinata mayor, hay otra mucho más pequeña sí, pero de más artística construcción, la misma que forma una pequeña curva. Ella nos conduce a una especie de terraza o balcón de unos tres metros de altura, desde la cual se domina perfectamente una planicie perfecta y despojada totalmente de ruinas. Acaso se trate de un campo destinado a deportes, espectáculos públicos o sencillamente, a entrenamiento militar, como lo creo más probable. Pero antes de llegar a la terraza, divisamos a la izquierda la puerta de entrada a un edificio cuyos muros de piedra aún se levantan hasta unos 50 cm. en algunos sitios. Las dimensiones son: 19,50 m. de largo por 10,20 m. de ancho. Inmediatamente detrás de éste, reconocemos los cimientos de otra construcción, un poco más pequeña (13 m. por 11,20 m.). Lo curioso es que la pared posterior del primero sirve de pared anterior del segundo, es decir que es común a los dos. Pero la circunstancia de hallarse en un plano unos tres metros más alto que el primero, los haría aparecer, visto desde alguna distancia, como un edificio de dos pisos. ¿Cuál su finalidad? Creo yo que debieron ser torres de observación y control.

La escalinata occidental nos conduce también hasta el pie de la muralla frontal; detrás de ella hallamos los muros de lo que debió ser una fortaleza o pucará, circundado totalmente por otra muralla de forma rectangular perfecta. Mide ésta 39 m. de largo por 23 m. de ancho. Comienza éste unos dos metros más adentro de la muralla frontal. Por los costados N., E., y O. constituye este espacio una

especie de galería o pasadizo. Por el S. deja un patio de unos 6 m. de ancho. Dentro del rectángulo se distinguen perfectamente dos piezas separadas entre sí por un pasadizo de unos 2 m. de ancho y una pieza grande, casi cuadrada, separada de las anteriores también por una galería de tres metros de ancho aproximadamente. Esta última pieza mide 24 m. por 23 m. y las dos primeras, 10 m. por 5,10 m. En el interior de una de estas piezas pequeñas se observa un pequeño muro de forma ovalada perfecta.

La pieza mayor tiene dos puertas hacia el N., una hacia el E. y una hacia el S., y de las pequeñas, la una tiene una puerta hacia el E. y la otra, una hacia el S.

A la distancia de unos 15 m. de esta construcción se levanta otra de las mismas características seguramente. Hallábase al momento de nuestra visita oculta en buena parte por una vegetación fuerte e intrincada. Avanzando un poco más hacia el O. de estas magníficas construcciones, que suponemos son fortalezas o pucarás, nos hallamos con un verdadero hacinamiento de ruinas que ocupan un buen espacio. Pese al desorden reinante, nos pareció ver en ella una serie de barracas de mercados. Algunos fragmentos se hallan aún en pie, alcanzando la altura de 1,20 m. y dejando entre una y otra cerca de dos metros de espacio. Parecen haber estado recubiertas con una mezcla bastante fina de color anaranjado tal vez. Son en verdad barracas o sencillamente una parte del sistema defensivo? No lo sabríamos decir. Fuera del recinto amurallado y más hacia el S.O. encontramos una especie de horno de fundición excavado al pie de una pequeña prominencia que la preservaría de los vientos reinantes en esas alturas. Su forma es casi circular. Sus paredes, modeladas en la roca natural, y en algún sector, cubiertas de piedras de río, demuestran un color rojo artificial y cavando hasta unos 40 cm., se aprecian residuos de ceniza.

En los terrenos que se extienden hacia el O., N. y E. se observa un infinito número de andenes que difieren mucho

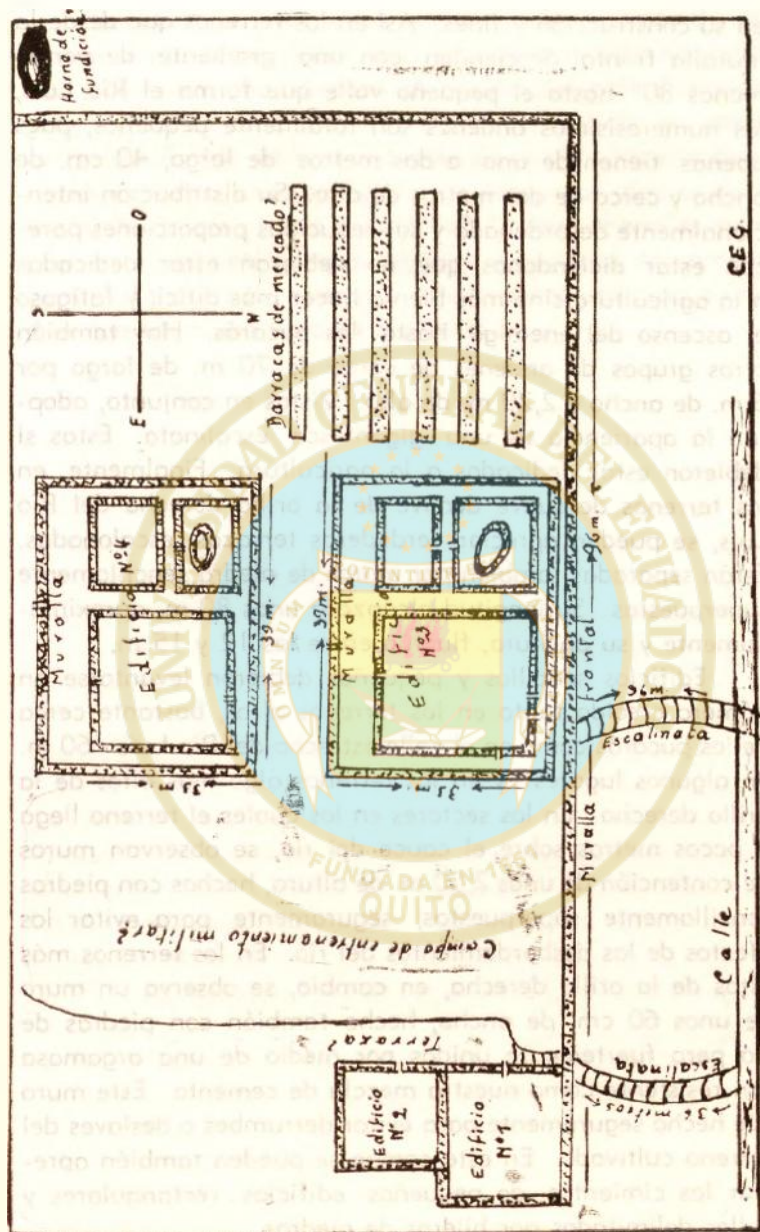


Fig. 9. Plano del núcleo principal de las ruinas arqueológicas de Trenchillas. Pucará? Zaruma. El Oro.

en su construcción y fines. Así en los terrenos que desde la muralla frontal descienden con una gradiente de por lo menos 80° hasta el pequeño valle que forma el Río Luis, los numerosísimos andenes son totalmente pequeños, pues apenas tienen de uno a dos metros de largo, 40 cm. de ancho y cerca de dos metros de alto. Su distribución intencionalmente desordenada y sus reducidas proporciones parecen estar diciéndonos que no debieron estar dedicadas a la agricultura sino más bien a hacer más difícil y fatigoso el ascenso del enemigo hasta los pucarás. Hay también otros grupos de andenes de cerca de 70 m. de largo por 6 m. de ancho y 2,20 m. de alto. Vistos en conjunto, adoptan la apariencia de una gigantesca escalinata. Estas sí debieron estar dedicadas a la agricultura. Finalmente, en los terrenos de suave declive de la orilla derecha del Río Luis, se pueden apreciar verdaderas terrazas escalonadas. Están separadas también por muros de piedra sencillamente superpuestas. Su longitud alcanza a unos 80 m. aproximadamente y su anchura, fluctúa entre los 12 y 15 m.

Edificios sencillos y pequeños debieron levantarse en número crecido tanto en los terrenos altos, bastante cerca de los pucarás como en el valle estrecho del Río Luis (60 m. en algunos lugares) y en los terrenos algo más altos de la orilla derecha. En los sectores en los cuales el terreno llega a pocos metros sobre el cauce del río, se observan muros de contención de unos 2,50 m. de altura, hechos con piedras sencillamente superpuestas, seguramente para evitar los efectos de los desbordamientos del río. En los terrenos más altos de la orilla derecha, en cambio, se observa un muro de unos 60 cm. de ancho, hecho también con piedras de río pero fuertemente unidos por medio de una argamasa tan resistente como nuestra mezcla de cemento. Este muro fue hecho seguramente para evitar derrumbes o deslaves del terreno cultivado. En este campo se pueden también apreciar los cimientos de pequeños edificios rectangulares y calles delimitadas por hileras de piedras.

Decidme, señores, estas ruinas, mudos testigos de una cultura nada despreciable, muy incompletamente enumerados y descritos, ¿no merecen un estudio detenido y técnico? ¿No valdría la pena reconstruirlas y convertirlas en objeto de turismo? ¿No deberían hacerse en muchos lugares excavaciones meticolosas con el fin de recolectar objetos de la industria de ese pueblo o pueblos? Lo que apena es saber que en otro tiempo, estas regiones estuvieron densamente pobladas y que hoy, apenas si se encuentra una casa a unos tres cuartos o una hora de distancia.



CULTURAS DEL FORMATIVO TEMPRANO EN EL ECUADOR: NUEVOS ELEMENTOS Y SU DIFUSION A OTRAS AREAS DE AMERICA

Por

JUANA GONZALEZ DE MERINO

El período Formativo se lo puede definir como aquel en el cual los conocimientos de la agricultura evolucionaron a tal grado de perfección y eficiencia que permitieron el desarrollo de aquellas primitivas agrupaciones sedentarias hasta que constituyeron pueblos cada vez más numerosos, llegando a formar importantes villorrios iniciándose la etapa pre-urbana o pre-clásica del siguiente período.¹

La agricultura, inventada por la mujer, considerada como la primera revolución de la humanidad, cambió totalmente el sistema de vida del hombre hace milenios, transformándolo de nómada en sedentario, facilitando la invención de otras técnicas como la cerámica, tejido y la domesticación de animales,² que fue el aporte del cazador paleolítico al nuevo sistema de vida; además se estableció el matriarcado y el culto a los dioses femeninos de la fertilidad.

En el Ecuador, desde el Neolítico, las Culturas Prehistóricas se dividen en los siguientes períodos: Formativo,

¹ Coe, 1963.

² Pia Laviola, 1958.

Desarrollo Regional e Integración. El Período Formativo se divide en TEMPRANO y TARDÍO. Al Temprano pertenecen las Culturas de VALDIVIA y MACHALILLA y al Tardío las de CHORRERA, NARRIO TEMPRANO y MONJASHUAICO.

El Formativo Temprano se inicia con la Cultura Valdivia, cuya edad de 5.000 años, fechada con carbono 14, la ubica como la más antigua del Neolítico Americano,³ que presenta una cerámica decorada con varias técnicas y figurines de piedra y barro que no los posee su contemporánea, la Cultura de Puerto Hormiga en Colombia.⁴

A continuación haremos una breve síntesis de la cultura Valdivia.

Valdivia fue descubierta y estudiada por el arqueólogo Emilio Estrada junto con los doctores Clifford Evans y Betty Meggers del Instituto Smithsonian de Washington desde 1956.

Valdivia no fue una invención local sino que fue traída por una oleada migratoria que llegó a nuestro país posiblemente desde el Asia.⁵ Se señaló a la cultura Jomón del Japón su punto de origen,⁶ pero como los mismos autores de esta teoría afirman, al comparar el complejo total de ambas se encuentran muchas diferencias. Podríamos pensar que ciertos elementos que posee Jomón, que están presentes en Valdivia, constituyen el sustrato de las culturas primitivas de Asia y que en otro lugar aún no determinado existiría una cultura que pudo haber dado origen a aquella oleada que llegó al Ecuador.

Desde el sitio de Valdivia, que según las investigaciones, es el más antiguo, estos primitivos pobladores se desplazaron hacia el norte hasta Machalilla, en la Provincia de Manabí; hacia el sur, por la costa marítima se ubicaron en

³ Evans, Meggers, Estrada, 1959.

⁴ Reichel-Dolmatoff, 1961.

⁵ Estrada y Evans, 1963.

⁶ Estrada, Meggers y Evans, 1961.

Palmar, San Pablo, ⁷ Libertad, ⁸ Posorja; ⁹ y por el interior, en Cerro Alto, que dista varios kilómetros de la orilla del mar. A medida que se desplazaban la cultura evolucionó en varios aspectos y esto está de acuerdo en los milenios que transcurrieron. Pero ellos continuaron su ruta hacia el sur y cruzaron el Golfo de Guayaquil y hemos encontrado sitios arqueológicos en Santa Rosa, a orillas del río del mismo nombre, en la Provincia de El Oro. ¹⁰ En esta zona sur del Litoral ecuatoriano, la evolución que han experimentado es notable, presentando además elementos que pertenecen a las culturas de Machalilla y Chorrera.

Es de anotar que Valdivia poseyó a más del conocimiento de la técnica de la cerámica, el de la agricultura, el del tejido, el de la piedra pulida y también trabajaron en concha: anzuelos, amuletos, muyos, cucharas, recipientes, etc.

No solamente se dedicaron a las actividades de caza, recolección y pesca sino que también practicaron la navegación marítima, probado por la ubicación del sitio arqueológico en Santa Rosa. Su pericia marinera debió haber estado apoyada en embarcaciones seguras que ellos debieron haber construido, para dominar el oleaje y las corrientes del mar. Con este medio de transporte su desplazamiento más al sur fue efectivo y por eso la presencia de elementos valdivianos está completamente evidenciada, en las costas peruanas, en los lugares de Negritos, Paita ¹¹ y Guañape. ¹²

La cerámica de Valdivia, del período A, se caracteriza por ser cruda, monocroma, decorada con inciso fino y ancho sobre superficies rojas pulidas, modelado desde el interior

⁷ Zevallos y Holm, 1960.

⁸ Bushnell, 1951.

⁹ Merino, 1963.

¹⁰ Merino, 1964.

¹¹ Lanning, 1963.

¹² Strong and Evaris, 1952.

produciendo protuberancias al exterior, estampado con conchas, corrugado. Las formas típicas son: los tetrápodos y labios doblados modelados con dedos y las bases son planas y cóncavas. Los figurines hechos en piedra como una plancha tienen incisiones estilizando la cara, brazos y piernas.¹³

En el período B aparecen el pulido con guijarro junto con el inciso ancho y excisos que luego estos dos últimos son desplazados por la popularidad del brochado y tiras sobrepuestas del período C. Los figurines son hechos de cerámica, tanto femeninos, masculino y bisexuales destacándose por la variedad del tocado y por la representación de desnudez.

El período D tiene un tipo distinto de figurines y es muy escaso, manifestándose en Posorja con ojos tipo granos de café. Las vasijas con tetrápodos están ausentes en este lugar. La cerámica tiene desgrasante con piritas de cobre, característica que la hemos encontrado en el sitio Santa Rosa, aunque los figurines no se han encontrado porque aún se necesitan hacer mayores investigaciones. Existe el 78% de los elementos de la cultura Valdivia en Santa Rosa.¹⁴ El decorado de impreso con concha sobre el labio engrosado exteriormente, en vasijas de cerámica de tipo Valdivia ordinario es el elemento más popular en la secuencia. La novedad en la tipología es la presencia de franjas de pintura gruesa de color blanco o crema, al pie del cuello de las vasijas y desde donde parten líneas oblicuas sobre el cuerpo hacia la base.

Conocemos que el uso de la pintura gruesa y que se siente al tacto es característica de la cultura Machalilla; pero no hay semejanza ni en coloración, diseño ni en la calidad de la cerámica entre estos tipos.

¹³ Evans, Meggers y Estrada, 1959.

¹⁴ Merino, 1964.

En las formas nuevas de la cerámica de Santa Rosa están las vasijas de hombros angulares, el asa de estribo y las bases anulares bajas propias de Machalilla, y lo más notorio es que se encuentran tazones con decoración de pintura blanca sobre rojo en cerámica altamente pulida en los niveles superiores de la estratigrafía y que son muy parecidos a la de la cultura Jambelí,¹⁵ del período de Desarrollo Regional. Futuras investigaciones nos demostrarán la evolución tipológica de este formativo que va presentando innovaciones dentro del conservatorismo de su patrimonio cultural. Posiblemente en esta área sur del Ecuador, pueblos valdivianos subsistieron como núcleo cultural homogéneo durante algunos siglos, adoptando nuevas influencias hasta que se fundieron con otros más evolucionados y siendo absorbidos en los últimos siglos antes de Cristo.

Tratándose acerca de la presencia de los figurines en América, Valdivia es la iniciadora de este elemento; porque la semejanza con los de Tlatilco, junto con el inciso, exciso, formas típicas los conecta claramente y se ha admitido, por lo tanto, que desde Valdivia posiblemente pasó a Centro América la tradición del uso de los figurines de barro conjuntamente con algunas técnicas sin llevar el complejo cultural total, y esto lo menciona el arqueólogo Dr. Román Piña Chan de México, al tratar de los orígenes de la cultura Olmeca.¹⁶

CULTURA MACHALILLA

Una segunda oleada migratoria portadora de la cultura denominada Machalilla apareció entre los 2.000 a 1.500 años antes de Cristo en la costa ecuatoriana, cuya procedencia es aún desconocida.¹⁷ Tuvo el mismo patrón económico que la anterior, las mismas técnicas emplearon en el

¹⁵ Estrada, Meggers y Evans, 1964.

¹⁶ Piña Chan y Covarrubias, 1964.

¹⁷ Estrada, 1958.

trabajo de piedra y concha y con una cerámica notablemente fina y muy bien hecha. La decoración incisa fina es muy frecuente, con hermosos diseños y la pintura bicroma que consiste en bandas de color rojo, negro o morado sobre el engobe de las vasijas, aplicadas en líneas onduladas y rectas.

Entre las formas nuevas encontramos las vasijas con asa de estribo, con hombros angulares; polípodos huecos y bases anulares. En Posorja, sitio arqueológico encontrado por nosotros, con una hectárea de extensión, donde hicimos cortes estratigráficos que uno de ellos alcanzó 1,50 m. de profundidad, en el complejo Machalilla encontramos vasijas con bordes huecos, elemento que por primera vez aparece en el Ecuador con una frecuencia del 10%.

Si consideramos la antigüedad de la cultura Machalilla con relación a las otras que poseen los bordes huecos como en Venezuela, cultura Barrancas con 1.000 años A. de C. Tucuyano, 200 años A. de C.;¹⁸ Yasuní en el Oriente ecuatoriano, con 500 años A. de C., Napo en la cuenca Amazónica; Marajcara, en la isla Marajó y la fase de Ananatuba, con una máxima antigüedad de 500 años A. de C.,¹⁹ tendremos que la aparición en el Ecuador es la más antigua. Esto viene a reforzar la difusión de elementos de las culturas del periodo Formativo a otras áreas de América ya enunciada por diferentes investigadores.

Las asas de estribo están presentes en Santa Rosa como lo expusimos anteriormente igual que las bases anulares, y las vasijas con hombros angulares; esto es muy lógico entender que estos elementos traídos por la cultura Machalilla al Ecuador, se encuentren en los sitios valdivianos tardíos. El primer elemento citado o sea las asas de estribo, también son características de las culturas Narrio Temprano y Monjashuaico, en Cañar y Azuay,²⁰ difundiéndose hacia la

¹⁸ Sanoja, 1963.

¹⁹ Meggers y Evans, 1957.

²⁰ Collier y Murra, 1943.

sierra norte del Perú y hacia la costa norte de este mismo país, evidenciado en la cultura Paita, que según Lanning su ruta debió ser por el valle del Catamayo, desde Trapillo, siguiendo el curso del río que desemboca en la costa peruana con el nombre de Chira.

Conclusiones: Por lo expuesto en este trabajo queda demostrado: primero, que las culturas de Valdivia y Machalilla del FORMATIVO TEMPRANO tuvieron una gran difusión en la costa ecuatoriana y segundo que los nuevos elementos aquí mencionados de temprana antigüedad en América contribuyen a afirmar las teorías de autores como Estrada, Evans, Meggers, Lanning, Piña Chan y otros de que el Ecuador es el foco irradiante de sustratos Neolíticos en América.

BIBLIOGRAFIA

Dushnell, G.H.S.

- 1951 **The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-west Ecuador.**

Estrada Icaza, Emilio

- 1958 **Las Culturas Preclásicas o Formativas del Ecuador.**
1961 **Nuevos elementos de la cultura Valdivia: sus posibles contactos transpacíficos.**
1962 **Correlaciones entre la Arqueología de la costa del Perú y del Ecuador.**

Evans, Clifford; Meggers Betty y Estrada Emilio

- 1959 **Cultura Valdivia.**
1964 **The Jambeli Culture of South Coastal Ecuador.**

Estrada Icaza, Emilio y Betty Meggers

- 1961 **A complex of Traits of Probable Transpacific origin on the Coast of Ecuador.**

Collier, Donald y John V. Murra

- 1943 **Survey and excavations in Southern Ecuador.**

- Lanning, Edward
1963 **Chronological sequence of the Piura-Chira valley.**
- Laviosa, Zamboti, Pia
1958 **Origen y difusión de la civilización.**
- Merino Coronel, José y Juana de Merino
1963 **Posorja, sitio arqueológico de milenios.**
- Merino, Juana de
1964 **Prehistoria y Protohistoria del Ecuador.**
- Piña Chan, Román y Luis Covarrubias
1964 **El Pueblo del Jaguar.**
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia
1961 **Puerto Hormiga: un complejo prehistórico marginal de Colombia (nota preliminar).**
- Zevallos Menéndez, Carlos y Olaf Holm
1960 **Excavaciones arqueológicas en San Pablo. Informe preliminar.**
- Coe, Michael
1963 **Cultural Development in Southeastern Mesoamerica.**
- Sanaja, Mario
1963 **Cultural development in Venezuela.**
- Strong, William Duncan and Clifford Evans
1952 **Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Peru: The Formative and Florescent epochs.**

APUNTES PARA UNA CRONOLOGIA DEL HOLOCENO (NEOTERMAL) EN LA SIERRA ECUATORIANA

Por
JORGE L. KRAGLIEVICH

1. Definición de Holoceno, Reciente, Postglacial, Neotermal

En el siglo pasado se reconoció que los terrenos Cuaternarios o "Cuaternarios" como todavía se dice, podían ser divididos en una sección antigua o Diluvial, y una sección moderna, completamente Reciente, o dicho en griego Holoceno, a la que se llamó Aluvial.

Desde que, principalmente después de Agassiz, se pudo comprender lo inapropiado del término "Diluvial" y la génesis glacial, o mixta, glacifluvial o glacialacustre de muchas secciones de sedimentos "diluviales", fue ganando terreno para denominar esta época geológica el término Pleistoceno que había introducido Lyell, primero como "Plioceno nuevo". Por otra parte, era evidente que no todos los sedimentos superpuestos al Pleistoceno eran de naturaleza aluvial, de tal modo que el **Alluvium** se convirtió en Holoceno, o Reciente.

Para las áreas alpinas y nórdicas que fueron afectadas por las expansiones del hielo, que caracterizan al Cuaternario

NOTA.—Los estudios de campo en que se basa este trabajo, fueron realizados con los auspicios de la Escuela Superior Politécnica del Litoral.

como período de crisis climática, se usó paralelamente como equivalentes de Pleitoceno y Holoceno, los términos Glacial y Postglacial, entendiéndose que este último comenzó con la retirada general de los cuerpos de hielo formados durante la última glaciación, Würmiense en Europa y Wisconsinense en América del Norte.

Sin embargo, y como bien lo remarcaron algunos autores más modernos, entre ellos el eminente glaciólogo Richard F. Flint, la retirada general de los hielos no fue simultánea en todas partes, por cuya causa el uso del término "Postglacial", cronológicamente hablando, resultaba ambiguo.

La cuestión fue entrando progresivamente en un nuevo marco de mayor exactitud, a partir de los estudios sobre varves iniciados en Suecia por De Geer y su escuela desde 1912. Midiendo, contando y ensamblando secciones de varves glacialacustres, depositados durante el retroceso de los hielos Würmienses, en los lagos frontales de derretimiento del sur y centro de Suecia, se pudo computar una cronología que abarca algo más de los últimos 10.000 años y que puede considerarse confiable. Esta cronología laboriosamente computada durante varias décadas por De Geer, Lidén, Sauramo y otros, cubre en el área fino-sueca 11.600 años.

Así se pudo definir: 1º) la retirada o retroceso del hielo Gothiglacial; 2º) los altos y oscilaciones del estadio Salpausselkä; y 3º) la rápida retirada o retroceso Fenniglacial. Cuando el hielo llegó a Stugun, se rompió el dique que contenía el lago glacial local y se depositó un gran megavarve.

De Geer lo usó como límite entre el final de la glaciación y el Postglacial, marcando con él el año cero o comienzo del Holoceno. Pero años más tarde, Antevs demostró que este fenómeno en Stugun era de carácter local y no se debía a un fenómeno climático general, y por razones prácticas, aceptó el criterio propuesto por Enquist, y fijó el

comienzo del Holoceno o Reciente en el año 10150 antes de 1950, o sea el año 8.200 antes de Cristo.

Para este lapso final de la historia geológica de nuestro Planeta, y atendiendo a consideraciones climáticas, Ernst Antevs propuso el término **Neotermal**, tomando en cuenta que el clima se volvió relativamente caluroso comparable al de los interglaciales Pleistocenos.

Hoy por hoy, estamos convencidos de que, salvo pocos casos aún sujetos a discusión, más del 90% del **corpus** documental de la Arqueología sudamericana se encuentra ubicado dentro de este lapso que comprende los últimos 10165 años (tomando a 1950 d.C. como año cero) por lo cual el estudio estratigráfico detallado de los terrenos Neotermales u Holocenos resulta fundamental para el desarrollo de esta ciencia.

Considero mi deber advertir que no soy arqueólogo, sino especialista en la Estratigrafía del Cuartario, y que esta modesta contribución que tengo el honor de presentar a vuestra consideración, por amable invitación de los organizadores de esta Primera Mesa Redonda Nacional de Arqueología, tiene por objeto llamar la atención acerca de las posibilidades que ofrece el estudio estratigráfico de nuestro Holoceno, con el objeto de sentar las bases de una cronología regional que lógicamente, debe comenzar por las divisiones mayores para progresar posteriormente hacia las subdivisiones menores.

2. Divisiones o Subfases del Holoceno

Admitida la equivalencia de Holoceno y Neotermal y definidos sus límites cronológicos, seguiremos a Antevs en el criterio de reconocer dentro de esta Fase (puesto que no tiene categoría jerárquica suficiente de Período, Época, y ni siquiera Edad), tres subfases climáticamente caracterizables, como ya lo reconoció von Post desde 1931:

- 1) la primera, más antigua, con temperatura ascendente, que denominamos Anatermal;

2) la intermedia, con temperatura máxima, o Altitermal, que comprende el llamado Optimo Climático;

3) la última, de temperatura moderada o Meditermal.

El tiempo Anatermal abarca desde — 10.150 hasta — 7.000 años (siempre antes de 1950 d.C.); el tiempo Altitermal, se extiende desde —7.000 hasta —4.500 años y el Meditermal desde esta última fecha hasta nuestros días.

Queda pues comprendido el estadio Fenniglacial o Finiglacial de De Geer, en el inicio del Anatermal, terminando el Pleistoceno con las oscilaciones Cochrane del borde del hielo en América del Norte, equivalentes a los estadios "Salpausselkä" I y II del área báltica, entre —10150 y —11300 años.

Algunos autores europeos han caracterizado el clima Anatermal como Boreal, el Altitermal como Atlántico, y han reconocido dos subfases climáticas del Meditermal, una Sub-boreal y una Sub-atlántica, que podemos equiparar al Subactual y Actual.

Estas oscilaciones del clima Holoceno, condicionaron variaciones en la distribución de la vegetación, que han podido ser cuidadosamente estudiadas por medio de los pólenes conservados en secciones de turberas y otros perfiles de componentes orgánicos, como las *gyttjas* lacustres. Todavía es campo virgen de investigación en nuestro país, el estudio de los pólenes del Holoceno por lo que esperamos que esta ciencia, la Palinología, despierte el interés de algunos jóvenes naturalistas, de las nuevas generaciones.

Paralelamente con las oscilaciones climáticas Holocenas, se produjeron oscilaciones eustáticas del nivel del mar, determinadas por los incrementos del volumen oceánico debidos al derretimiento de ingentes volúmenes de hielos. En algunas regiones, como la cuenca báltica, la fluctuación eustática fue superpuesta por cambios de nivel debidos al reajuste isostático provocado por la descarga de las masas de hielo.

Se distinguen en el Báltico, un primer ascenso del nivel del mar al comienzo del Anathermal, que ha sido denominado ingresión de **Yoldia**, y luego un descenso; un segundo ascenso durante el óptimo climático (Altitermal), denominado ingresión de **Littorina**. Dichos nombres corresponden a moluscos típicos de cada avance en esa área.

Actualmente, el enorme cúmulo de evidencia reunida en diferentes continentes, comprueba que la ingresión de **Littorina** fue un fenómeno mundial, durante el cual el mar alcanzó un nivel medio de 5 metros más arriba que el actual.

Este ascenso del nivel marino del Holoceno medio, cuyo clímax puede situarse entre 4.500 a 6.000 años atrás, dejó sus huellas inconfundibles en nuestra costa de la Provincia del Guayas, donde los materiales arqueológicos de la cultura denominada **Valdivia**, son contemporáneos con la ingresión, claramente atestiguada por diversos elementos estratigráficos y morfológicos litorales. Las dataciones de radiocarbono coinciden con esta asignación.

También tuvimos ocasión de hallar su testimonio en la Costa oeste de la Isla San Salvador o Santiago del Archipiélago de las Galápagos, durante la ejecución de los estudios geológicos que efectuamos en febrero de 1964 conjuntamente con la Expedición Científica Internacional.

Como el nivel del mar es el nivel de base de erosión de los ríos que desembocan en nuestro Litoral, y aunque a mayor distancia, también de los que se escurren hacia la Hoya Amazónica, sus oscilaciones junto con las variaciones pluviométricas que alimentan los caudales fluviales, han determinado procesos de terrazamiento en los cauces del ámbito andino y sus márgenes, cuestión que trataremos al final de nuestra intervención y que reviste importancia dentro del problema general de la cronología Holocena.

Creo oportuno cerrar esta presentación general del tema, indicando lo siguiente. La cronología básica del Holoceno presentada por Lidén y discutida por Antevs y otros autores, se apoya en estudios de la zona de Angermanland

que comprenden el recuento de 7.520 varves, 650 años históricos (de 1300 d.C. hasta 1950) y 380 años interpolados (de 920 a 1300 d.C.); en total, 8550 años, con un error no mayor de 100 años. De Geer empalmó esta cronología con su propio recuento, pudiendo fijar el año del varve de drenaje de Stugun en —8790. Según este mismo autor y Sauramo, el borde del hielo empezó a retroceder del Salpausselka II, 1364 años antes de la fecha de Stugun, o sea en —10150, que fue elegido por Antevs como límite inferior del Neotermal.

Paralelamente, fue acumulada en los últimos veinte años gran cantidad de datos cronológicos basados en el radiocarbono, que no siempre fueron consistentes con la cronología ya tratada. Una discusión autorizada de las causas de estas discrepancias, puede encontrarse en el estudio de Antevs publicado en el *Journal of Geology*, vol. 61, Nº 3, pp. 221 a 223, de mayo de 1953.

3. **Evidencia indirecta de cambios climáticos Holocenos en sedimentos submarinos abisales, 1000 km. al S.O. de Guayaquil**

Comenzamos por tratar el problema cronológico del Holoceno en el Ecuador, y más exactamente en su franja andina, presentando la evidencia indirecta de oscilaciones climáticas en la faja ecuatorial, regidas por cambios en la corriente de Humboldt, que influyeron la sedimentación submarina al sur de las Galápagos.

Un testigo submarino del fondo oceánico obtenido durante la "operación Highjump" de la Armada Norteamericana (1946-47), fue estudiado y publicado por J. L. Hough (J.G., vol. 61, Nº 3, pp. 252 a 262).

El testigo fue extraído en 8° 56'.2 lat. S. 92° 05'.2 long. W., a 3.930 m. de profundidad, debajo de la corriente de Humboldt que allí ya se dirige hacia el oeste.

Las capas del testigo fueron analizadas por el método

del porcentaje de equilibrio de U, Jo y Ra, lo que permitió establecer una cronología bastante detallada.

Se observan capas de fango blanco del foramífero **Globigerina**, que indican aguas superficiales cálidas, alternando con arcillas rojas (color chocolate) indicadoras de aguas frías en superficie, y otros tipos intermedios entre estos extremos.

En la sección superior del testigo, se ubican cinco capas conspicuas de arcilla roja, cuya datación cronológica les asigna 15.000, 26.000, 37.000, 51.000 y 64.000 años de antigüedad.

Hough las correlacionó con los avances conocidos dentro de la última o cuarta glaciación Wisconsin en América del Norte; la capa de 15.000 años correspondería al avance Mankato-Valders; una capa blanca de 13.000 años correspondería al retroceso de Timiskaming, y una capa pardo-oscuro mediana, de 11.000 años, a las oscilaciones Cochrane. Por encima de ésta, encontramos una capa blanca de aguas cálidas con edad de 6.000 años, que claramente representa el óptimo climático o sea al Altitermal y su equivalente ingresión marina, con ribera a +5 m. Incidentalmente, mencionaré que durante esta época se formó en la Península de Santa Elena un paleosuelo húmífero oscuro, que indica clima más cálido y lluvioso, tapado por el suelo pardo-claro arenoso actual de ambiente xerofítico más seco.

En —2.800 y —3.200 años se observan dos capas rojo-oscuro, del Meditermal temprano (Sub-boreal), que indican un nuevo avance de la corriente de Humboldt, mientras que en —1.100 y —1.900 años, hay dos capas claras depositadas durante avances de aguas cálidas (Sub-atlántico).

Como las fluctuaciones de las corrientes fría de Humboldt y cálida ecuatorial, dependen de la dinámica de los anticiclones del Pacífico, concluimos que también en la franja de latitud $\pm 10^\circ$ a -10° han ocurrido cambios climáticos Holocenos comparables y sincronizables con los estudiados para el área extratropical.

4. Perfil del Holoceno en los páramos de la región del Quilotoa

La Cordillera de Chugchilán constituye el contrafuerte occidental de los Andes, separado del cordón occidental principal por el A'to Valle del río Toachi que corre de S. a N. a lo largo de una gran falla. Esa cordillera remata a 4.000 m. de altura con el cráter del volcán dacítico Quilotoa y es atravesada de oeste a este por el carretero de Pilaló a Pujilí.

La estructura geológica comprende escamas imbricadas de rocas básicas extrusivas (serie diabásica) del Cretácico inferior y de sedimentos marinos del Cretácico superior; aparecen al Norte y Sur del carretero algunos cuerpos intrusivos terciarios.

Ascendiendo desde Pilaló se observa entre los 2.500/3.000 m. la desaparición de la selva templada húmeda, y en las cumbres de los macizos montañosos observamos el ambiente de páramo, con lomadas suaves, clima fresco-frío y lluvioso, y vegetación herbácea característica.

Aparecen cubriendo este relieve, suelos negros humíferos, ligeramente ácidos, de la denominada Asociación Zumbagua.

El estudio de los numerosos cortes de estos suelos en el alto páramo, muestra que los mismos se han acumulado concordantemente con las irregularidades del terreno, en típica sedimentación periclinal que da la impresión de falsos plegamientos.

Los suelos se apoyan directamente en discordancia sobre el substrato rocoso irregular o bien sobre depósitos de till glacial que demuestran la existencia de una cobertura de hielo durante la última glaciación o bien sobre cangahua glacieólica. Los depósitos glaciales corresponden pues al final de la cuarta glaciación, siendo el perfil de suelos íntegramente Holoceno.

Estudiando detenidamente el perfil de los suelos del

páramo, se descubre que se compone de tres unidades superpuestas, cada una con dos horizontes A y B bien definidos.

El material constitutivo es en su mayor parte ceniza volcánica y materia orgánica descompuesta y humificada.

Estudiando las condiciones climáticas actuales, y admitiendo que pudieron oscilar durante el Reciente dentro del cuadro general de variaciones climáticas conocido, concluimos que los tres suelos superpuestos de los páramos del Quilotoa corresponden a las tres sub-fases climáticas Holocenas, a saber, Anatermal, Altitermal y Meditermal.

Puede seguirse esta secuencia de suelos Holocenos, hacia el páramo de Zumbagua y de allí hacia Pujilí donde cambia la facies y se convierte en secuencia de cenizas volcánicas.

Series Holocenas comparables de suelos, se observan en la región de Quito y en el área de Cañar, pudiendo encontrarse la relación con los depósitos de terrazas fluviales intra-andinos.

En algunos cortes de la formación Holocena de suelos del páramo, podemos establecer que aun debajo del suelo Anatermal, existe una superficie edafizada de cangahua; es decir, un nivel edáfico del Pleistoceno terminal que debe corresponder a la época del retroceso de Timiskaming, de 13.000 años de edad.

La conservación de suelos del Holoceno tan nítidamente definidos, debe adjudicarse a las condiciones climáticas de la región periférica occidental del páramo.

La vasta extensión de estos suelos en las partes altas del macizo andino, permiten abrigar la esperanza de poder utilizarlos como buenos indicadores cronológicos sobre todo si se logra establecer su equivalencia lateral exacta con otros depósitos contemporáneos de cenizas volcánicas y aluviones fluviales terrazados, depositados en las partes más bajas de los valles interandinos. Los sedimentos del Anatermal, u Holoceno inferior, corresponden a la primera aparición del período cerámico, y si bien es muy problemático

encontrar material arqueológico en el alto páramo, el trazado de los equivalentes estratigráficos hacia el interande será sin duda un criterio valioso de datación de los materiales culturales.

5. Aluviones fluviales terrazados de edad Holocena

El concepto de "terrazas" se aplica a diferentes entidades topográficamente escalonadas, a veces de origen estructural y en otros casos debidas a oscilaciones del nivel del mar (como los "tablazos" costeros del Ecuador) o bien debidas al proceso de sucesivos rellenamientos embutidos en los cauces fluviales.

Actualmente sabemos con bastante precisión que los últimos movimientos generales ascendentes de los bloques montañosos andinos se verificaron al final del tercer interglacial, precediendo al cuarto y último englazamiento que en los Andes Ecuatorianos ha dejado numerosas evidencias.

Comenzaron a acumularse desde entonces grandes conoides de deyección y abanicos aluviales al pie de los cerros andinos, dentro de los cuales aún se pueden distinguir dos o tres etapas de formación debidas a las oscilaciones de la glaciación.

Una vez ajustado el drenaje fluvial a la nueva infraestructura tectónica, que en general modificó las pendientes de escurrimiento pre-existentes, sólo actuaron como factores influyentes sobre el relleno de los cauces, las variaciones pluviométricas y los cambios del nivel de base de erosión, en este caso los cambios ya mencionados del nivel del mar.

Los ríos actuales comenzaron cortando sus cauces dentro de los conoides de deyección y en depósitos más antiguos del piso de los valles interandinos; estos cauces originales se rellenaron con un primer aporte aluvional de gravas, arenas y limos.

Durante el descenso del nivel del mar post-Yoldia, al final del Anatermal, se cortó un nuevo cauce en el relleno anterior, y fue a su vez rellenado con material aluvional

durante la ingresión marina del Reciente medio (óptimo climático), debido al ascenso del nivel de base.

La regresión subsiguiente, cortó los cauces actuales en el segundo relleno, y éstos han comenzado a ser rellenados nuevamente por los depósitos de aluviones actuales y sub-actuales, aún en proceso de transporte y remoción parcial.

Esperamos encontrar entonces dos terrazas fluviales bien definidas de edad Holocena: una más alta que corresponde al fondo recortado del cauce Anathermal y una más baja, al fondo del cauce Altithermal vuelto a recortar por el cauce actual.

La existencia de estas terrazas es bien evidente en muchos ríos del ambiente andino ecuatoriano, aunque todavía no se ha hecho un estudio sistemático de las mismas.

En las zonas en que los suelos de páramo empalman con depósitos terrazados, como ocurre según he observado en el alto valle del Río Toachi, se encontrarán los tres suelos Holocenos sobre la terraza alta, dos suelos (el medio y superior) sobre la terraza baja, y sólo el suelo Medithermal sobre los depósitos más jóvenes no removidos por la dinámica fluvial.

Ahora bien, como los depósitos aluvionales de las terrazas son litológicamente muy similares, el estudio de cortes aislados puede inducir a errores de datación, por lo cual se requiere ejecutar mapeos topográficos areales muy detallados y superponer en ellos la delimitación de cada cuerpo estratigráfico.

Este trabajo deberá hacerse a lo largo de un cauce que pueda elegirse como patrón de comparación, para extenderlo luego a otros cauces independientes y establecer las equivalencias.

6. Conclusiones

1º Las oscilaciones del clima del tiempo Holoceno o Neotermlal, registradas en áreas extratropicales, también ocurrieron tanto en la costa como en la sierra ecuatoriana.

2º Los suelos Holocenos superpuestos, en los páramos andinos ecuatorianos corresponden a las tres subfases: Ana-Alti- y Meditermal establecidas por Antevs y cuya delimitación cronológica se ha establecido en base a las series de varves.

3º Existen dos terrazas aluvionales escalonadas bien definidas en los cauces de los ríos, recortadas durante las regresiones post-**Yoldia** y post-**Littorina**.

4º Se puede encontrar el empalme lateral de perfiles de suelos con los depósitos terrazados.

5º Se requiere no sólo un estudio sistemático de estas secciones, sino también relacionarlas con capas guías de cenizas volcánicas de cada centro eruptivo, y comenzar estudios del contenido de polen en depósitos apropiados; también sería importante poder controlar las dataciones resultantes, con análisis de radiocarbono y otros métodos.

6º Mucho material arqueológico ha sido excavado sin tomar en cuenta estos criterios, por lo cual se aconseja su utilización sistemática en el futuro.

Sugerencias

- 1) Hacer un corte transverso general desde el Quilotoa a Latacunga;
- 2) Denominar las subfases con nombres regionales (para la zona norte-centro de la sierra y para la zona sur);
- 3) Hacer un cuadro comparativo de las divisiones estratigráficas y de la secuencia cultural.

Ilustraciones

- 1) Columna deglacial y Holocena del testigo submarino;
- 2) Columna de suelos del páramo;
- 3) Proceso de formación de terrazas fluviales.

SEMEJANZA EN LA ICONOGRAFIA DE LAS CULTURAS DE MESOAMERICA Y LAS DEL ECUADOR PRECOLOMBINO

Por
COSTANZA DI CAPUA

En el reportaje sobre las impresiones artísticas y estéticas recibidas durante mi viaje a través de las zonas arqueológicas y las colecciones anticuarias visitadas en las naciones de Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, tuve ya ocasión de poner en consideración de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, algunos paralelos entre algunas expresiones plásticas de artefactos rituales del Ecuador precolombino y artefactos de Costa Rica y Panamá, o como se dice más propiamente "de la región istmeña precolombina". El hecho de no ser yo una arqueóloga de campo, sino sólo una aficionada a la arqueología que trata de aprender cada día más de los que son verdaderos maestros en este campo, me hace un poco temerosa esta noche en que me atrevo nuevamente a plantear frente a un auditorio más numeroso y más especializado los interrogativos que dichas semejanzas han despertado en mí y evidentemente también en otros que pasaron por experiencias parecidas a las mías.

Sólo el trabajo de campo profundo, extendido a lo largo de las costas Pacíficas de América y de la región Andina que las respalda, podrá dar por medio de la estratigrafía una respuesta definitiva a cómo, cuándo y cuál de las culturas americanas influenció a la otra; el retículo de datos que se habrán recolectado para entonces permitirá localizar definitivamente a los enormes tesoros del arte americano precolombino que actualmente no sólo se exhiben en los museos, sino que están llegando al conocimiento del público interesado en todo el mundo, gracias a publicaciones que llevan la firma autorizada de arqueólogos como del finado Wendell C. Bennett (*Ancient Arts of the Andes* (Ed. The Museum of Modern Art, 1954, de Hans Dietrich Disselhoff y Sigwald Lennué Alt. America Holle Verlag, 1960, o como Lothrop (*Tesoros de la América Precolombina*, S. Rosa, 1964).

El ojo de un esteta o la memoria entrenada a recordar formas, ritmos de líneas o colores no puede substraerse de hacer comparaciones sin investirse propiamente del papel de aquellos críticos de arte que algunas veces han indicado el camino a los investigadores. Por lo tanto muy humildemente esta noche presentaré unas slides de objetos, sea ecuatorianos, sea istmeños que muestran rasgos de parentesco entre sí bien definidos, sin que resuene ni una vez el adjetivo maya que sería mejor evitar cuando se habla de relaciones entre Mesoamérica y Sudamérica, ya que esta maravillosa cultura es un fenómeno relativamente aislado y estéticamente restringido a una zona bien definida, la península de Yucatán y sus zonas limítrofes.

Mientras en Guatemala, Honduras, Nicaragua las semejanzas de algunos elementos con los nuestros ecuatorianos, me pareció responder a la ley de la evolución humana que llega inevitablemente a las mismas manifestaciones estéticas en culturas lejanamente relacionadas, en Costa Rica los paralelos parecieron más imperiosos y evidentes.

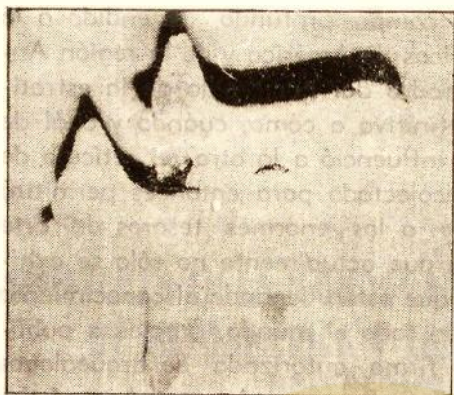


Fig. 1

Un grupo de perros (fig. 1) escogido y adquirido por mí entre unos centenares de objetos y fragmentos quizás más artísticos provenientes de una excavación lastimosamente no sistemática en las zonas de Pederal y Naranjo, me intrigó porque a través de su ingenuidad artística, me sugirió la imagen de una

maternidad perruna en que la madre se regresa a ver su cachorro montado en acto jocososobre el lomo materno.

No me constaba que hubiera en otras colecciones anti-cuarias ecuatorianas un objeto parecido. Cuál fue mi sorpresa el descubrir en el Museo del Banco de Costa Rica un ejemplar parecido a éste y dos más entre una colección de figurines primitivos del Museo Nacional de San José de Costa Rica, con las cuales los aborígenes de la zona de Diquis, cultura Chiriquí, reproducían escenas familiares y campesinas.

Probablemente si no hubiera existido en mi colección esta pieza de cerámica de la Costa Ecuatoriana, no hubiera notado el grupo similar o idéntico en los Museos de Costa Rica, ya que ni el uno ni los otros tienen ninguna pretensión artística y por lo tanto no llaman la atención del observador, pero queda el hecho que es una manera inusitada de presentar al perro, probablemente el perro sagrado o coyote que se engordaba para fines rituales en Mesoamérica y que de esta misma imagen existe un ejemplar encontrado en el subsuelo ecuatoriano.

En la serie de sellos de Manabí (Ecuador) reproducida en la (fig. 2) se puede notar un sello plano que representa un ave de cuyo pico cuelga un lagarto: también en este caso lo excepcional en la iconografía ecuatoriana encontró para mí más de un eco en la colección de objetos de oro que fue ofrecida a la admiración nuestra por la gentileza de uno de los Gerentes del Banco Nacio-



Fig. 2

nal de Costa Rica. Entre las obras de orfebrería había unas que representaban animales de cuyo pico colgaba otro animal, y aquellos imágenes me recordaron inmediatamente el sello de Manabí, que, como en el caso de la maternidad perruna, había atraído mi atención ya hace tres años, cuando fue tomada la foto por lo inusitado de su manifestación plástica.



Fig. 3

En la colección de objetos de oro había también hombres colgados del pico de un ave rapaz como se puede ver en proporciones ampliadas en el altar de la cultura La Venta, de Costa Rica (fig. 3); en el

caso de este paralelismo se pudiera objetar que las mismas causas engendraron en diversas culturas la misma manifestación artística. Una de las experiencias más crueles que todo hombre de toda época tiene que hacer es la de constatar que en la naturaleza los seres más fuertes devoran a los más débiles y se alimentan de ellos. El indígena de Costa Rica como el del Ecuador, impresionados por la misma verdad, la interpretaron plásticamente el uno en oro y en piedra, el otro en cerámica, confiriendo a su creación, que para nosotros es arte, un fin mágico y religioso.

Prosiguiendo más al sur (Zona de Panamá), los paralelos y las similitudes aparecen más evidentes e ineludibles.



Fig. 4

Los objetos casi tan humildes como la maternidad perruna son las dos vasijas reproducidas en la misma fig. 4: la una, la de la imagen del libro de Bennett, pág. 130, tiene como procedencia Carchi (Ecuador): es de tamaño monumental, 43 y medio centímetros de alto; la otra, de cultura Chiriquí en Panamá, perteneciente a nuestra colección privada, es de proporciones más reducidas, mide 12 centímetros de alto; el cuello de la botella panameña está apenas sobresalido; el hocico del animal está modelado sin arte especial; sin embargo el parecido entre los dos objetos

es evidente: me atrevería a decir lo siguiente: en la vasija del Carchi se siente la influencia lejana de las alfarerías chimú y mochica, transplantadas en aquellas regiones por la conquista Inca; el mismo eco pero, aún más reducido pero

evidente, se apercibe en el ejemplar Chiriquí; en ambos se nota cómo el modelo sureño se injertó sobre una forma más propiamente mesoamericana, evidenciada por las patas mamiformes de ambas vasijas.

Hasta aquí hemos observado formas más propiamente esculturales. Pasamos ahora a las más propiamente pictóricas.

Uno de los rasgos característicos de la pintura vascular del último estilo cocié son las figuras de cabeza doble injertadas sobre el cuerpo de otro animal.

En el **platón** de diámetro de 29 cm. de la fig. 5 se nota un cuerpo de cocodrilo de doble cabeza; los cráneos son redondeados, las fauces son sintetizadas por dos líneas convergentes en el recodo de la curva que perfila la parte inferior de la cabeza



Fig. 5

de cuya parte superior sale una cresta emplumada que se une en ritmo simétrico y especular con la cresta de la cabeza del lado opuesto.

Observamos ahora un **adorno de oro** repujado (fig. 6, pág. siguiente), pectoral o corona de la colección del University Museum de Philadelphia, de ancho de 35 cm. y 4 líneas, procedente de Esmeraldas y reproducido en la pág. 132 y fig. 151 de la arriba mencionada obra de Wendell Bennett "Ancient Arts of the Andes".

Es evidentísimo el paralelismo entre las dos piezas. El cocodrilo bicéfalo repite por cuatro veces el ritmo de sus

crestas emplumadas, que se rematan arriba en dos volutas divergentes, después de converger hacia la mitad del cuerpo central. Aunque en la iconografía del pectoral falte el cuerpo de la serpiente en que se injertaba el cocodrilo bicéfalo del platón coclé, sin

embargo están presentes en ella las garras dirigidas hacia lo alto en actitud amenazadora. El parecido deja mucho que pensar. Cuando regresando de mi viaje, busqué bibliografía autorizada para mi conferencia, mi ojo cayó sobre la placa

esmeraldeña reproducida por Bennett. Después de haber notado el parecido, cuál fue mi sorpresa al notar que la leyenda correspondiente a la imagen decía así: los dibujos del animal, están íntimamente aliados con dibujos de Centro América.

Presentamos seguidamente una placa de oro (fig. 7) coclé publicada en la pág. 160 del citado libro de Bennett, conservada en el Museo Pea-



Fig. 6

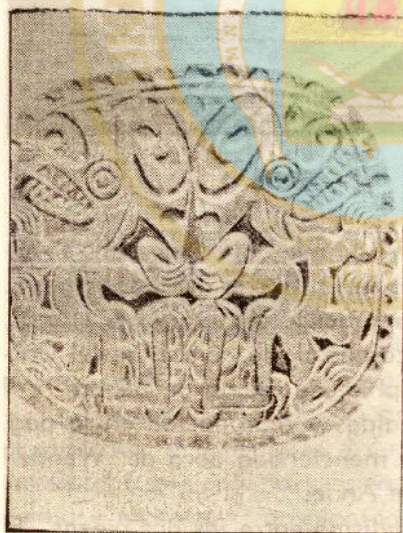


Fig. 7

body de la Universidad de Harvard; y la ampliación de un dibujo de una pepita de collar de Manabí, (fig. 8) que el doctor Antonio Santiana y su esposa María Angélica Carlucci hicieron reproducir para usarlo como símbolo en el papel de oficio para la Sociedad Ecuatoriana de Arqueología.



Fig. 8

Aunque el paralelismo entre los dos dibujos sea menos exacto del que notamos en los dos ejemplos anteriores, sin embargo el ojo de un artista o de un crítico de arte, sensible a las formas plásticas, pudiera percibir un evidente parentesco entre las dos imágenes. Ambas están provistas de una sola cabeza central, casi enteramente partida por la mitad en dos cuadrantes en cuya parte superior hay dos vaciados, respectivamente a la derecha y a la izquierda.

La parte inferior de la cabeza de la placa coclé se parte como para figurar la boca enfatizada por la presencia de dos vaciados a la derecha y a la izquierda.

En el dibujo de Manabí el hocico se prolonga hasta llegar a la altura de las garras del animal imaginario. Sin embargo hay aquí también dos redondeles que corresponden con el mismo ritmo a los dos vaciados de arriba de la placa Coclé. En ambos dibujos las cuatro patas del animal convergen con sus garras hacia el centro de la imagen. En el dibujo manabita están ausentes las dos cabezas de cocodrilo respectivamente a la derecha y a la izquierda, pero a la misma altura de donde en la placa coclé se encuentra la voluta o replegamiento del hocico del cocodrilo hacia adentro, en el dibujo manabita las dos colas del animal se repliegan a la misma altura con el mismo ritmo de gancho. Al contemplar los dos dibujos, uno tiene la idea que ambos fueron ejecutados usando el mismo sistema, es decir que fue dibujado sólo la mitad de ellos y que la otra mitad



Fig. 9

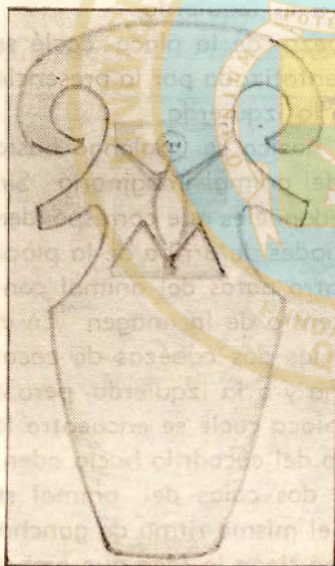


Fig. 10

fue calcada especularmente para terminar el cuerpo del animal fantástico. En otras palabras se procedió como cuando se parte en el medio cualquier sección de una semilla o de algo que tenga adentro de sí un dibujo y no se separan completamente las dos partes, sino que se las abre como las alas de una mariposa.

La similitud entre la placa Coclé y el dibujo inciso en una cuenta de collar encontrada en Manabí, parece indicarnos una pista para resolver el problema de estas interrelaciones de formas plásticas panameñas y formas plásticas ecuatorianas. No habrán sido los sellos, las pintaderas, las cuentas incisas de collar, las pesas de huso igualmente decoradas con dibujos incisos, los vectores de formas e ideas entre las costas de Manabí, Esmeraldas y las de la zona istmeña? Para enfatizar la posibilidad de esta hipótesis, existe otra prueba de la cual puedo sólo atestiguar con la descripción y el dibujo que mi memoria me permitió hacer de un objeto exhibido en

la parte izquierda de la vitrina del fondo de la sala de Panamá. Allí se encuentra un **pectoral** (fig. 9) en forma de hacha o cuchillo sacrificial en oro de forma y dimensiones más o menos parecidas a las que traté de dibujar en esta hoja. En el centro de ella se encuentra repujada una figura femenina, abiertas las piernas en cuclillas en acto de dar a luz. La figura es casi idéntica a la que se encuentra en la estela conservada en la iglesia de Picoazá (Manabí) y reproducida (fig. 10) en el álbum arqueológico de González Suárez.

En la colección de cuentas en manos del señor Dueñas, hacendado de Bahía de Caráquez se encuentra una cuenta encontrada por él en esta zona y que representa en su dibujo una mujer que da a luz. Asimismo entre los pocos objetos pertenecientes a un amigo que se ausentó del país hace dos años, vi una pintadera de tamaño bastante reducido, es decir de 2 cm. y 2 milímetros de alto, con dos dibujos de 3 centímetros y medio de ancho cada uno cuya repetición ampliada pude reproducir gracias a la ayuda del Arquitecto Raupricht (fig. 11).



Fig. 11

La noche en que vi el sello, lo calqué con lápiz inmediatamente y llegando a casa pude compararlo con la imagen de un bajorrelieve del Cerro de Hojas, que se encuentra reproducida en la plancha número treinta y cuatro del primer volumen de la obra del señor Saville, titulada "Antiquities of Manabí". No hay duda entre la identidad de las cuatro imágenes.

La presencia de un parentesco cultural y religioso entre dos culturas tan lejanas, representado por dos objetos tan pequeños y tan fácilmente transportables como un cilindro

pintadera y una cuenta de collar, parece corroborar la hipótesis propuesta más arriba que hayan sido exactamente los sellos ecuatorianos los portadores de ideas, conceptos y mensajes religiosos entre los pueblos precolombinos antes citados. Esto vendría nuevamente a enfocar la opinión expresada tímidamente en el primer volumen de la revista Humanitas por Emilio Estrada, en su artículo sobre los sellos costeños ecuatorianos que, gracias a su alto mecenatismo le fue posible corroborar con la reproducción de alrededor de 170 sellos en su poder; que había en los sellos una escritura en embrión encargada de comunicar mensajes ideográficos entre los pobladores.

Por lo tanto se impone que el arqueólogo ecuatoriano haga un estudio muy profundo de los sellos existentes en las presentes colecciones y, con mayor razón, de los que verán la luz en próximas venideras excavaciones sistemáticas en las mismas regiones indicadas.

Los datos cronológicos que el hallazgo de estos sellos podrán arrojar, tendrán la última palabra para decirnos cuáles fueron las formas plásticas que emigraron desde el Ecuador hacia el Norte y cuáles fueron las importadas.

PETROGLIFOS DE INTI-HUASI, IMBABURA

(Resumen)

Por

CESAR VASQUEZ FULLER

En las ondulantes estribaciones septentrionales del Cusín, macizo que se eleva a 3.990 mtrs. de altura, sobresale en la margen derecha de una quebrada un acantilado de roca volcánica, que el nombre primitivo utilizó para grabar algunos dibujos.

El explorador que recorre estas desoladas regiones y los peñascos erectos que las lluvias desnudaron, siente la sensación de que algo que tuvo movimiento y vida se agita por estos parajes y no tiene por menos que sobrecogerse ante tan imponente espectáculo.

Los indios comarcanos que habitan los lugares más cercanos a este sitio lo llaman Inti-huasi, que en quechua quiere decir templo o casa del sol. No han faltado también quienes lo denominan Atoc-huasi (casa o guarida de lobo).

Los dibujos, que damos a conocer hoy por primera vez, nos llegan como un milenario recuerdo de un pueblo misterioso e inteligente que vivió en este rincón de los andes ecuatorianos y del cual no se tiene información alguna.

Inti-huasi está localizado a 22 km. al este de la ciudad de Otavalo y a 11 km. de la población de San Pablo del Lago, hacia la parte oriental, a una altura de 3.200 mtrs. sobre el nivel del mar.

Los petroglifos han sido grabados en la superficie de una roca volcánica de aproximadamente veinte metros de largo por tres metros de alto, que aflora en la margen derecha de una quebrada. Parece que ciertas partes de esta superficie han recibido un ligero pulimento para posibilitar su escritura.

La superficie de la roca, lisa y relativamente uniforme, permitió a los artistas primitivos realizar su labor con cierta facilidad y las depresiones suaves, como ligeras oquedades, les sirvieron en determinados casos como guías para grabar los petroglifos.

Los grabados, de los que se observan claramente más de cuarenta, forman en su mayoría círculos o caras humanas, medias caras y otros dibujos complicados. Las líneas se mantienen en buena parte del mismo ancho para casi todos, lo que prueba que se utilizó un mismo instrumento. La técnica empleada parece consistió en un picado con cincel y luego un bruñido o alisado mediante fricción con otra piedra.

Pese a la regularidad de algunos círculos o caras que presentan las series, no parece se sirvieron de un compás o cuerdecilla para guiarse desde el centro común.

Los petroglifos forman una serie de grupos generalmente aislados, aunque entre sí y con el todo guardan una estrecha relación. Daremos en otra oportunidad su descripción.

CALENDARIO INCA Y CHIBCHA

Por

CESAR VASQUEZ FULLER

El grado de civilización desarrollado entre las culturas andinas era muy elevado. La ciencia astronómica había alcanzado un apreciable progreso.

Según refiere Blas Valera, historiador del siglo XVI, los pueblos del Tahuantinsuyo conocían perfectamente muchos de los planetas por sus nombres y aun por sus funciones astrológicas. A Venus la llamaban **Chasca**, a Júpiter, **Pirúa**; a Marte, **Aucayoc**, a Mercurio, **Catu illa**; a Saturno, **Hau-cha**.

El citado autor deja entrever que el habitante del Ande había logrado determinar algunas constelaciones zodiacales al afirmarnos "que tal estrella tenía figura de cordero, porque era su oficio guardar y conservar ovejas; tal estrella figura de león; tal estrella figura de serpiente."

Finalmente, Blas Valera es más explícito al informarnos que "El templo del signo Escorpión era bajo, con un ídolo de metal en figura de serpiente o dragón, con un escorpión a la boca y apenas entraba en él nadie, sino los hechiceros."

Los astrólogos efectuaban sus predicciones, dice Valera, mediante "la contemplación de las estrellas y de sus constelaciones, o por las respuestas que daban los oráculos", y agrega que "tal fue el oráculo de Mulpampa en Quito y de Pacasmayo en los valles de Trujillo, y de Rimac en Lima, y el de Pachacamac, y el de Titicaca o (como otros llaman, Inticaca, en la provincia del Collao".

En cuanto a los calendarios de las culturas incaica y la chibcha, existen evidencias. Algunos de los primeros cronistas de la Colonia son muy exactos acerca de los meses en que debían realizarse las labores agrícolas, los ritos religiosos que pertenecían a cada uno de éstos.

Los pueblos de cultura más avanzada fueron agricultores por excelencia y, por lo mismo, lo más importante para ellos fue fijar las fechas para los eventos principales relacionados con el laboreo del suelo: la siembra, el riego y la cosecha.

Las condiciones especiales físicas de la región andina fueron controladas por dos períodos fundamentales de lluvia

y de sequía. El invierno y el verano fueron observados. Para establecer esas bases, poseían conocimientos astronómicos.

Los movimientos tanto del sol como de la luna fueron registrados en sus calendarios. Vestigios arqueológicos encontrados demuestran claramente que a algunos de éstos sirvieron para determinar los equinoccios y los solsticios y aun los meses del año.

Los incas creían que en los dos grandes días del equinoccio, el Padre Sol bajaba a vivir entre los hombres. Cada mes, de acuerdo al calendario ceremonial, fue la oportunidad para la realización de algunas festividades con cierta relación al 14 de febrero y el 30 de octubre, los días del equinoccio, y el 21 o 22 de junio y el 21 o 22 de diciembre, los días del solsticio, que ocurren regularmente.

Las fechas de mayor celebración fueron denominadas **Raymi**, festival o danza principal. En junio, **Inti Raymi**, se celebraba el festival o danza del sol. En diciembre, **Capac Raymi**, fue el festival principal. En octubre, **Uma Raymi**, el festival del agua coincidía con la fecha de la venida de las lluvias. El 14 de febrero era la fecha del **descenso** del sol, pero no había **Raymi**. Poma de Aya'a señala el mes de abril para el festival del Rey o **Inca Raymi**, aunque la cuarta fecha, citada por la mayoría de los cronistas, es **Coya Raymi** o festival de la Reina, que cae en septiembre.

Los Aymaras conocían únicamente dos estaciones: **Jallu Pacha**, la estación de la lluvia, y **Lupi** o **Anti Pacha**, la estación seca. Los incas denominaban a estas dos estaciones **Pacay Mita** y **Rupay Mita**.

Entre los calendarios Inca y Gregoriano de la Iglesia Católica existe una estrecha relación, ya que el principio del año se coloca entre los últimos días de diciembre y los primeros días de enero.

A juzgar por las fiestas celebradas en los meses de enero, **Juchuy Pucuy**, la maduración pequeña; febrero, **Jatun Pucuy**, la madurez grande; marzo, **Paucar Uaray**, la vestidura de las flores; abril, **Airihua**, la danza del maíz joven;

mayo, **Aimuray**, la fiesta de la cosecha, podemos darnos cuenta que el factor determinante es el cultivo del maíz, indicándose el proceso de desarrollo de esta gramínea hasta su cosecha. En junio, **Inti Raymi**, mes en el que por las abundantes cosechas se realizaba un gran festival, se tributaba las más rendidas gracias al Padre Sol. En julio, **Anta Situay**, la purificación terrena. Agosto, **Capac Situay**, la purificación general, es el mes en que se lleva a efecto la purificación de los hombres y el pueblo. En septiembre, **Coya Raymi**, el festival de la Reina o sea que, bajo la inspiración de la Reina, se realizaba el ritual lunar y maternal. Octubre, **Uma Raymi**, el festival de la lluvia, está destinado a las prácticas religiosas encaminadas a obtener abundantes lluvias. En noviembre, **Ayamarca**, la procesión de los muertos, se opera la bendición de los campos por los muertos o **Mallquis**. En diciembre, **Capac Raymi**, fiesta principal, tiene lugar el gran festival que culmina la labor económica, religiosa y mágica, ejercida para asegurar la fertilidad de la tierra, la que está en condiciones de proveer abundantes alimentos.

Acerca del período Inca, en relación con las divisiones del tiempo en semanas y días, se tienen muy escasos informes. Es sabido que los incas conocían las fases de la luna y, consecuentemente, de la semana. Unicamente Montesinos afirma que la semana Inca tenía diez días y el año doce meses de tres semanas. En el exceso de una semana de cinco días o mes pequeño se incluían los días intercalables. Para las subdivisiones del día en tres etapas principales, se basaron en el movimiento del sol, como son: la salida, **Anti**; el medio día, **Inti**, y la puesta, **Conti**.

En relación con la división del tiempo entre los Chibchas, cuya correlación cultural con determinados pueblos que habitaron el Ecuador precolombino es notable, se dispone de una abundante información. El año civil constaba de veinte lunas, el religioso de doce y el ritual de treinta y siete. El siglo constaba de veinte años vulgares o civiles.

El año (**zocan**) era un siglo lunar y no un verdadero año (anulus) que supone el retorno de un astro al mismo sitio de donde partió.

El ciclo de 20 años de a 37 lunas, o sean 60 años nuestros, era dividido en cuatro pequeños ciclos, que se cerraban en **hisca**, **ubchihita**, **quihicha hisca** y **gueta**, respectivamente. En estos pequeños ciclos representaban las cuatro estaciones del gran año. Cada una de estas consistía en ciento ochenta lunas que corresponden a casi quince años nuestros. El gran sacrificio del **Guesa** se realizaba al finalizar cada una de éstas.

En cuanto a divisiones más pequeñas, se tiene conocimiento que tres días constituían una semana y diez semanas una luna denominada **Suna**, que quiere decir gran camino. El día estaba dividido en cuatro partes: **Sua mena**, que comprendía desde la salida del sol hasta medio día; **Sua mcca**, desde el medio día hasta entrarse el sol; **Zusca**, desde que entra el sol hasta media noche, y **Cogui** desde media noche hasta salir el sol.

Según referencias de Acosta, Humboldt y Duquesne, sabemos que el calendario y la división del tiempo estaba a cargo de los **Jeques** o sacerdotes astrónomos chibchas, quienes utilizaban los calendarios grabados en piedra y de jeroglíficos que designaban los periodos del tiempo, cuyos nombres tenían relación con los trabajos agrícolas que el pueblo debía ejecutar.

DOS PUNTAS DE PROYECTIL DE LA INDUSTRIA DE LA PIEDRA TALLADA EN LA COSTA DEL GUAYAS

Por
GORKI ELIZALDE M.

Hasta hace poco, el estudio y la investigación para encontrar el horizonte precerámico de nuestro país, no había sido abordado de una manera sistemática. Pero en 1960, la Sra. María Angélica Carlucci de Santiana, dio a conocer un trabajo que resumía todo el material y la bibliografía que sobre la industria de la piedra tallada se conocía hasta 1959. (1)

Instrumentos de formas paleolíticas, en la mayoría hechos de obsidiana y siempre asociados con materiales neolíticos, fueron encontrados, para citar algunos casos, por Jacinto Jijón y Caamaño (2), el Padre Porras en el Oriente (3), el Dr. Antonio Santiana en la Isla La Plata (1), Heyerdhal en Galápagos, Emilio Estrada Icaza, Richard Zeller, Clifford Evans, Betty Meggers y otros entre nacionales y extranjeros.

Muchos autores se han referido a las formas paleolíticas encontradas en la costa del Guayas. Así, Olaf Holm, cuando nos habla del tatuaje de los pueblos aborígenes de este sector geográfico (4), señala materiales y técnicas de su propia colección o que han sido citados por historiógrafos, y que el estudioso Profesor Olaf Holm con particular empeño pone a la vista de los ecuatorianos.

Los trabajos e investigaciones del Profesor Carlos Zevallos Menéndez, lo han llevado a encontrar talleres de piedra tallada en la costa del Guayas, pero no se han podido encontrar pruebas concluyentes para afirmar la existencia de un horizonte precerámico. En lo referente a nuestras serranías,

Robert Be'l y William Mayer-Oakes en 1963, definitivamente, con la cultura de El Inga (5) lo establecieron, ratificándolo luego la Sra. Carlucci de Santiana (6).

I.—LA PUNTA DE FLECHA DE SINCHAL

Realizando trabajos a fines de 1963, bajo la dirección del Profesor Francisco Huerta Rendón, para el Museo de la Universidad de Guayaquil, en equipo integrado por los estudiantes de la Especialización de Historia y Geografía de la Facultad de Filosofía, y de acuerdo a lo planificado por la cátedra de Arqueología Ecuatoriana que dicta el mencionado



Fig. 1



Profesor, encontramos en Sinchal, una punta de flecha (fig. 1), que por sus características de tallado y retoque eminentemente paleolíticos, nos llamó la atención sobremanera. El Profesor Huerta me indicó que Businell (7) encontró en La Libertad una punta de flecha parecida, pero dicho autor no señala detalles de la misma.

La punta de flecha de Sinchal, no es pedunculada, tiene forma lanceolada, con caras finamente talladas en ambos lados, con retoques en los bordes y su parte basal en filo. Las siguientes son sus medidas:

Longitud 51 mm.
Ancho 23 mm.
Espesor 9 mm.
Material: horsteno (chert)

El Profesor Carlos Zevallos Menéndez relaciona la punta de Sinchal con las de El Jobo de Venezuela; en cambio el Profesor Huerta Rendón las relaciona con las de Ayampitín de Argentina (8).

La punta de Sinchal fue encontrada en la superficie de las laderas de un pequeño cerro en dirección noroeste, dentro del mismo pueblo de Sinchal.

II — LA PUNTA DE LANZA DE LA PONGA

Esta punta (fig. 2), nos fue proporcionada por el Prof. Francisco Huerta Rendón. Pertenecer a su colección particular y corresponde al sitio de La Ponga, lugar cercano a Sinchal.

Por sus características, la punta de La Ponga es similar a la descrita por la Sra. Carluci de Santiana (6) (pág. 26, fig. 4 A, lám. 4, primera arriba), encontrada en Chordeleg (Azuay) y cuya descripción general bien serviría para ambas puntas, como ser hechas de pedernal, dentadas, foliáceas, etc.

La punta de La Ponga que presentamos en este trabajo, tiene las siguientes medidas:

Longitud 87 mm.
Ancho 23 mm.
Espesor 19 mm.



Fig. 2

CONCLUSIONES

Por la forma y técnica de trabajo, ambas piezas pertenecen a la industria de la piedra tallada; pero sin el respectivo contexto arqueológico (9) no podemos afirmar haber encontrado el horizonte precerámico en la costa del Guayas, pero no cabe duda que con la punta de La Ponga el material lítico de proyectiles de piedra tallada de la zona interandina, se extiende a la costa del Guayas.

Si relacionamos la presencia de estas puntas con el gran material de caza y con otros elementos, podríamos, quizá, señalar la existencia de un período mesolítico sin olvidar las posibilidades de encontrar muy pronto el precerámico de la costa del Guayas.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—SANTIANA, Antonio y CARLUCI, M. Angélica
1960 **El Paleoindio en el Ecuador.** Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección de Antropología. México, D.F.
- 2.—JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto
1918 **Una punta de jabalina de Pucngasi.** Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, Nº 2. Imprenta de la Universidad Central. Quito.
- 3.—PORRAS G., Pedro I.
1961 **Contribución al estudio de la Arqueología e Historia de los valles de Quijos y Misagualli (Alto Napo) en la región Oriental del Ecuador S.A.** Editorial FENIX. Quito.
- 4.—HOLM, Olaf
1963 **El tatuaje entre los aborígenes prepizarrinos de la costa del Ecuador.** Cuadernos de Historia y Arqueología, Año III, Vol. III, Nos. 7 - 8. Guayaquil.
- 5.—MAYER-OAKES, William J.
1963 **El Hombre Primitivo en las Andes Ecuatorianas.** Diario "El Comercio", 23 de diciembre. Quito.
- 6.—CARLUCI, María Angélica
1963 **Puntas de Proyectoil, Tipos, Técnica y Áreas de distribución en el Ecuador Andino.** Humanitas, Boletín Ecuatoriano de Antropología, IV:1. Edt. Universitaria. Quito.
- 7.—BUSHNELL, G. H. S.
1951 **The Archacology of the Santa Elena Peninsula in South-West Ecuador.** Cambridge at the University Press. Cambridge, Massachusetts, U.S.A.
- 8.—HUERTA RENDON, Francisco
1965 **Así nació Ecuador.** Texto visual de Historia en 384 cromes. Publicaciones Educativas Ariel. Guayaquil.
- 9.—GORDON CHILDE, V.
1958 **Reconstruyendo el pasado.** Universidad Autónoma de México. México, D.F.

LA CERAMICA IMBAYA

Por
VICTOR A. JARAMILLO

Las primeras expresiones del arte ceramista de Imbabura se demuestran a través de cacharros toscos, inarmónicos, deficientemente cocidos al sol o en fogatas encendidas a nivel del sue'o. Por la mala elección y preparación de la pasta, son sumamente frágiles y permeables. No llevan pintura ni decoración plástica ninguna. Contemporáneas de estos vasos son unas estatuillas rudimentarias, modeladas también en barro, que constituyen una ingenua representación de la figura humana.

Los sepulcros más antiguos no tienen muestras ningunas de alfarería. Al primer horizonte arqueológico de Imbabura corresponden solamente, conchas marinas, caparazones de moluscos, espinas de peces, huesos estallados, piedras cortantes y contundentes, láminas acuchilladas de obsidiana, cascajo, carbón vegetal, ceniza.

En la segunda estación cultural aparecen los artefactos de tierra, acaso los primeros que fueron elaborados en la región: se caracterizan por sus formas asimétricas de paredes sumamente gruesas, con dominio de los tipos globulares, subglobulares, aovados y de sueco. Carecen de asas, orejas y de todo relieve decorativo. Dentro de estas formas se registran ciertas variantes de poco valor estético. Una buena parte de tales piezas ha sido secada al sol; su textura es fácilmente disgregable. Además, las que corresponden a la primera fase son acromáticas; las de la segunda, a la que Jijón denomina de los vasos pintados, sin dejar de ser tan rudimentarias como aquellas, muestran una decoración

elementalísima de líneas pandas, incisas y de puntos, de ejecución irregular, en veces, combinadas, y que generalmente se aplican a la tosca depresión del cuello.

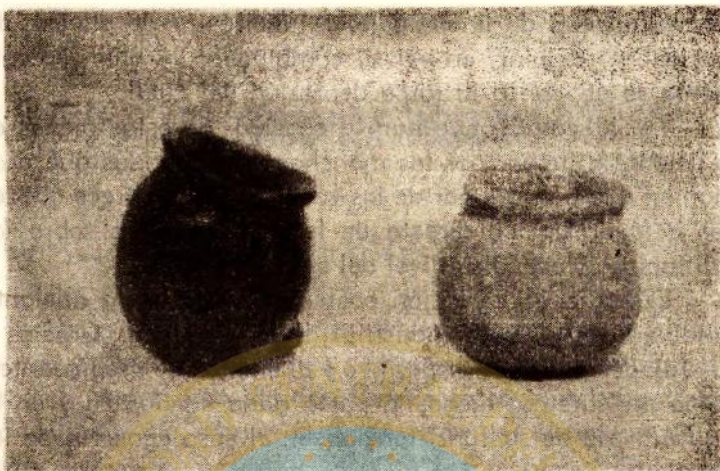
Ya indicamos que aún la cocción de estas piezas es deficiente a juzgar por las manchas ennegrecidas que asoman en uno u otro lugar de las vasijas, lo que parece obedecer a la aplicación directa de leños encendidos sobre los artefactos colocados a nivel del suelo.

El horno es invención posterior y señala un adelanto notable en el proceso industrial de la cerámica. Gracias a la utilización de este dispositivo y al empleo de desgrasantes, como indicaremos luego, la pasta gana en dureza y en la uniformidad de su consistencia. En el caso concreto de los artefactos enlucidos con pastas y barnices, es notorio así el abrillantamiento como la fijeza de los colores.

Superadas que fueron las fases primarias de la vida y la cultura en el área provincial a la que se concreta el presente estudio, adviene un período señalado por la aparición de unas vasijas o tinajas de gran tamaño, denominadas pondones, que se las ha hallado sepultas hasta a quince metros de profundidad, y, en veces, aunque nos atenemos sólo a referencias en este punto, bajo el nivel del suelo cubierto por tolas de poca altura.

Los pondones constituyen el artefacto cerámico dominante en una amplia época en que esta provincia estuvo densamente poblada. Servían de vasos ceremoniales y cofres funerarios, aunque más comúnmente dábales uso doméstico, para cubrir necesidades caseras, especialmente para conservar la exquisita bebida de maíz fermentado, llamada chicha, bebida que de miles de años atrás regala el paladar del hombre americano. Cántaros a los que se ha dado este uso, así como otros que encierran esqueletos humanos, han sido extraídos por centenares, especialmente en la zona de Pimampiro, al oriente de la provincia.

Al parecer, con las piezas denominadas pondones advienen las ollas trípodas y cuadrípodas, de inconfundible



Ollas rudimentarias. Imbabura.

origen meso y centro americano. Ollas de igual diseño aparecen también en Tierradentro y en otros focos culturales de Colombia.

En Imbabura hemos hallado en torno de los cántaros funerarios y formando círculos macabros, asidos de su borde por las falanges, hasta cinco esqueletos, en actitud ligeramente doblegada o suplicante. Los imbabureños enterraban en este periodo a sus muertos, dentro de estas enormes vasijas, o junto a ellas, haciéndolas servir así de cofres funerarios.

Las ollas tripodes y cuadrípodes descubiertas por millares en esta área, generalmente llevan pintura, en negro, siená, ocre, rojo, crema. Algunos vasos han sido toscamente decorados con dos y hasta tres matices. La pintura parece ser una arcilla disuelta, muy líquida, que se aplicaba con espátulas y generalmente recubría toda la superficie externa. Sin embargo, algunas muestran pinturas de varios colores, franjas horizontales, irregularmente trazadas, en la parte globular del artefacto, llamada línea ecuatorial, a la altura del cuello y en el reborde de la boca. La cochura de



Vasijas tripodes. Imbabura.

estas piezas es bastante buena, lo que nos da idea de que para el efecto se empleaba ya el horno.

La figura humana es representada en este período con mejor técnica y, acaso, arte más depurado, aunque con marcadas demostraciones de aberración sexual. Se reproducen, también, animales o frutos que demuestran cierta sensibilidad para la expresión plástica, de estos escultores ingenuos. Ninguno de estos artefactos de la cerámica aborigen alcanza categoría estética, reveladora de una concentrada potencia artística. Ujón y Caamaño nos enseña que "los idolillos masculinos de carácter sexual, que representan un macho sentado en cuclillas... no sólo son semejantes sino idénticos a ciertas esculturas numerosas en Costa Rica y Chiriquí... y se encuentran también en Honduras, Nicaragua, Jalisco y Cuba".

CERAMICA DE LAS TOLAS

La cerámica típica, sencilla y fabricada a mano, que recubren los montículos artificiales llamados tolas, en los

diversos yacimientos ubicados en distinto nivel estratigráfico, está constituida por platos acazuelados o tazones, ollas globulares con asas y sin asas, ollas con pitorros, vasijas trípodes y cuadrípodes, ollas con pie, cántaros constituidos por dos casquetes esféricos superpuestos, compoteras caliciformes, alcuzas de dos, tres y cuatro servicios, vasijas simétricas dobles y triples que llevan asas comunes y canales de intercomunicación, botellas globulares de cuello alto y angosto, vasos asimétricos, timbales cónicos, torteros. Junto a estos objetos de uso casero, también aparecen en las tolas figurillas humanas y de animales; estos últimos generalmente son silbatos, predominando los ornitomorfos, crugas y otros familiares a la contemplación en la naturaleza.

Jijón advirtió ya, y nosotros hemos confirmado, por nuestras personales investigaciones, la presencia de objetos cerámicos extraños al contenido propio de las tolas. El barro de tales artefactos es de superior calidad, por haber recibido una preparación más esmerada de parte del artífice; el corpus, extraño, y la decoración así en pintura como en grabados incisos y en relieve, superior. De este nuevo tipo de cerámica, en el que luce el movimiento constante de la fantasía, fina y delicadamente pintada o con decoración en relieve, por lo común se halla sólo fragmentos, pero aparecen también objetos íntegros, de los cuales, algunos debían de haberse adquirido por trueque en las etnias vecinas, particularmente con los afamados alfareros que tenían sus talleres en la zona de San Isidro y El Angel en la provincia del Carchi, y otros seguramente fueron recobrados de los sepulcros profundos y colocados en las tolas con posterioridad a la época en que éstas fueron fabricadas.

Las tolas más prominentes guardan artefactos a diferente nivel estratigráfico; el levantamiento de estos montículos que tienen decenas de miles de metros cúbicos de diversos materiales —tierra, cangahua, piedra, arena, cas-

cajo, ceniza, etc.— debió de haber durado mucho tiempo. La estructura interior de las tolas no es tan sencilla como de ligero se supone; en algunas se han visto construcciones intrincadas de cúpulas, muros, escalinatas, chimeneas, plataformas, taludes y sepulcros. Algo realmente interesante sería fijar la cronología cerámica del largo periodo en que se erigieron estos monumentos.

CONTENIDO CULTURAL DE UNA TOLA

Una tola circular de dimensiones apreciables —20 m. de diámetro en la base y 9 m. de altura, de la hacienda "La Esperanza" inmediata a la población de Caranqui, fue totalmente demolida, sin más cuidado que el haber reunido el contenido cultural de la misma, cuyo inventario es el siguiente:

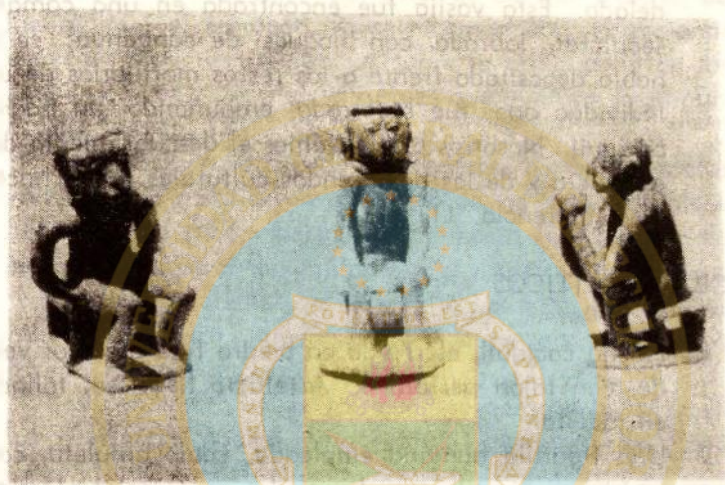
- 1.—Una compotera chica, con engobe rojo.
- 2.—Un plato intruso, de forma de cazuela, con pintura típica de la cerámica de El Angel.
- 3.—Una olla globular, pequeña, sin pintura, de cocina.
- 4.—Una olla chica, con dos asas a la altura del cuello, y engobe rojizo.
- 5.—Una ollita globular, formada por dos conos invertidos, sin pintura.
- 6.—Un silbato pequeño, de 0,04 m. de largo, simula un pico de loro, con engobe rojizo.
- 7.—Una olla de forma de zueco; de barro ordinario y de color negruzco.
- 8.—Una olla redonda, pintada de rojo.
- 9.—Una olla de regular tamaño, de cuello recto, enlucida en rojo.
- 10.—Una olla de forma de saco, rústica, pequeña.
- 11.—Una ollita con pie, de boca muy abierta, de color rojo claro y pintura negativa de bandas verticales.



Vasijas con relieves. Imbabura.

- 12—Una olla con pie, engobe amarillento, cuello corto; en la línea ecuatorial lleva un cinturón en relieve, en que resaltan cuatro prominencias, equidistantes.
- 13—Una ollita de barro negro, constituida por dos casquetes.
- 14—Una compoterita de pie pequeño; totalmente enlucida en rojo.
- 15—Una compoterita de pie pequeño, en la boca se relievó un doblez hacia el interior.
- 16—Una ollita esférica de color crema obscuro en la mitad superior del cuerpo; la mitad inferior, sin engobe, tiene un matiz obscuro.
- 17—Una compoterita de barro negro, de boca en que se ha tallado un bisel; pulida y abrigantada con pintura de igual color.
- 18—Una ollita de casquetes superpuestos, pintada con matiz rojo claro.
- 19—Una compoterita común, con pintura ocre.
- 20—Una ollita de cuello recto, breve, y pintura rojiza.
- 21—Un plato semiesférico, del mismo matiz.

- 22—Una compoterita, con idéntico enlucido.
- 23—Una olla tosca, de paredes gruesas y modelado en forma de zueco; tiene huellas de humo.
- 24—Una olla enlucida en rojo, con bandas café, verticales y apenas perceptibles; de cue lo simple y común; el medio cuerpo superior lleva engobe rojo; el inferior muestra el color natural del barro.



Idolillos. Imbabura.

- 25—Una vasija de cocina, con dos asas, pintada en negro.
- 26—Una compotera de pedestal alto; lleva tres perforaciones circulares en el cuello; luce en el pie, un matiz crema, y en el plato, rojo.
- 27—Un platito de forma semiesférica, en la boca lleva un cordón en alto relieve, recortado a trechos por incisiones verticales y provisto de dos falsas orejas.
- 28—Una olla globular, trípode, cromada en rojo.
- 29—Un plato con pie pintado de rojo.
- 30—Una compotera de tipo común.
- 31—Una compotera de las que atiborran las tolas.
- 32—Una compotera con boca acanalada.

- 33—Una compotera grande, con el borde interior de la boca o plato, acanalado; pintura café.
- 34—Una compotera de tallo alto, sin pintura.
- 35—Un pitorro, al parecer, fragmento de una vasija.
- 36—Un alisador, cónico.
- 37—Una vasija funeraria, de 0,60 m. de alto, ovalada; lleva en el cuello un rostro muy expresivo y bien modelado. Esta vasija fue encontrada en una cámara sepulcral, labrada con bloques de cangahua; se le había depositado frente a los restos mortuorios de un individuo que fue enterrado empuñando un hacha caciquil. Nosotros presenciarnos el descubrimiento del esqueleto y de las dos prendas culturales a que hacemos referencia. (1)

OBJETOS LITICOS

- 1—Hacha caciquil, esculpida en piedra fina de color verde, con talón perforado. Artefacto hermoso, tallado en jadeíta.
- 2—Una figurilla humana empleada como amuleto, con incisiones acostilladas. La piedra es de color plomizo y el tamaño 0,04 m.
- 3—Una figurilla humana, de 0,03 m. de largo, magníficamente modelada, con cabeza, tronco y extremidades muy proporcionados; por llevar una perforación en el cuello suponemos que se la empleaba como amuleto o, quizá, como colgante de una gargantilla.
- 4—Una copa licorera, lisa, de 0,04 m. de largo; la piedra es de color gris.
- 5—Una copa de una pasta petrificada muy semejante al cemento; lleva incisiones geometrizzantes, en reticulado.

1) El inventario que antecede da una idea de la pobreza y limitación que caracteriza a la cerámica de la época de las tolas.

6 —Tres cabezas de tiraderas de estólita, una de las cuales es de jadeíta y las otras de una piedra de color plomizo.

OTROS ARTEFACTOS

A más de las prendas de que hemos hecho mención no se encontró sino un fragmento de caracol marino, de aquellos que el etnólogo Rivet recomendaba coleccionar para tener mayores referencias sobre la antigüedad de los restos orgánicos y prendas culturales que guardan los sepulcros aborígenes. (1)

Todo examen verificado prolijamente de los artefactos cerámicos que constituyen el veneno de las tolas, establece para éstos, de modo cierto, su condición inferior, así en cuanto a la calidad del material y a la ejecución como a la variedad de motivos con relación a las detecciones de los sepulcros en pozo, profundos, donde se encuentra una a farería de mayor calado estético.

Los constructores de tolas, como ceramistas, ofrecen unos artefactos pobres, una humilde tiestería, de pasta gruesa y líneas sencillas y monótonas. Prevalecen en este período los platos acazuelados, los vasos caliciformes (compoteras), algunos de éstos con gracioso pie tubular, en el que colocaban, en veces, cascabeles metálicos o bolitas de barro, las alcuzas de dos, tres y más servicios enlazados por un asa; los vasos dobles y triples. En síntesis, la riqueza de elementos materiales que las tolas guardan es limitada.

En materia decorativa se conocía la pintura negativa, pero prevaleció la aplicación directa del color al artefacto, unas veces inmediatamente antes y otras después de ha-

1) Esta entrega de una tola caraqueña que se había erigido en terrenos de la hacienda "La Esperanza", a unos 500 m. en línea recta de la plaza de Caranqui, forma parte de la colección arqueológica que fuera de propiedad de Monseñor Elías Liborio Madera, y que actualmente pertenece al Seminario de San Diego, de Ibarra.

berlo sometido al proceso de cocción. No se desdeña la combinación de pintura y trazos plásticos, así, líneas en zig-zag alternan con series de puntos y con bandas o franjas sencillas; se entrecruzan líneas formando figuras geométricas, como ser triángulos, cuadrados, rectángulos, rombos, círculos, óvalos. Discretamente se emplean protuberancias y muescas así como paneles y franjas modelados.

Piezas íntegras y fragmentos de los trastos descritos atiborran algunas de las tolas. Los artefactos de noble acabado, modelados, dibujados y pintados con paciente voluntad y destreza de mano, que alguna que otra vez se encuentran en el cuerpo de las tolas, deben ser considerados como foráneos a la cultura que las erigiera.



Brazo cósmico. Imbabura.

Braxos cósmicos

Entre tales señalamos dos ídolos antropomorfos, de barro, gemelos y tubulados, de la más bella estatuaría que hemos visto en el Ecuador. Se los encontró en una tola de Caranqui, junto a la plaza Rafael Troya, en la que actualmente se levanta un monumento llamado Templo del Sol y un busto de Atahualpa.

Una ligera descripción morfológica puede ser fuente de conocimiento para quienes no hayan tenido oportunidad de verlos. Insistimos en que por ser perfectamente gemelos, delineado, representado uno de ellos, están descritos ambos.

En el diseño de un brazo humano de 0,44 m. de longitud, doblado por el codo, formando ángulo recto, un artista de inspiración profunda, un Praxiteles americano, esculpió un ídolo íntegramente desarrollado entre el hombro y tres cuartas partes del brazo, dejando libres la cuarta parte restante, el codo, el antebrazo y la mano. En la parte inferior del brazo que no se compromete con la configuración del ídolo, y el antebrazo en toda su longitud, se ha pintado un río que corre a lo largo de estos segmentos y desemboca en la mano, plegada a modo de concha, como para representar con ella la cuenca del mar. El río aparentemente corre entre doble cadena de montañas, perfectamente estilizadas, donde se aprecia la cima y la doble vertiente, de lado y lado. En las aguas del río se dibujan cuatro peces de gran cuerpo, en actitud natatoria, formando dos filas regulares, con pintura simétrica pareada y alterna en cuanto a la posición de los peces.

Este complejo escultural, según llevamos dicho, tiene la forma de un brazo. En la parte superior de la extremidad, comprendida entre el hombro y el bíceps, en altorrelieve modelóse una figura humana sentada en cucullas: la cabeza, muy grande, no guarda proporción con el cuerpo, y se halla totalmente recubierta con un casquete o morrión sin plumaje, que cubre la frente dejando completamente despejado el rostro; por la parte posterior, parece cortado a cincel a la altura del cuello; sobre el casquete se han modelado en altorrelieve las orejas de amplios pabellones, y perforados en semicírculo por donde la simulación del cartílagos se junta a la estructura del casquete; los brazos, en altorrelieve, son cortos, arrancan directamente de la base de la cabeza y bajan muy ajustados al pecho, flexionados en ángulo agudo, casi recto, terminando en manos de con-

formación anatómica algo irregular, también estrictamente adheridas al tórax.

Las piernas extremadamente largas y delgadas, forman dos arcos ojivales por la posición que se le ha dado al cuerpo, rematando en pies de forma caprichosa.

La espalda, muestra una perfecta modelación anatómica.

Una franja envuelve la cintura del ídolo; de ésta se desprenden dos apéndices, uno adelante y otro atrás del cuerpo; el delantero cubre la parte púbica.

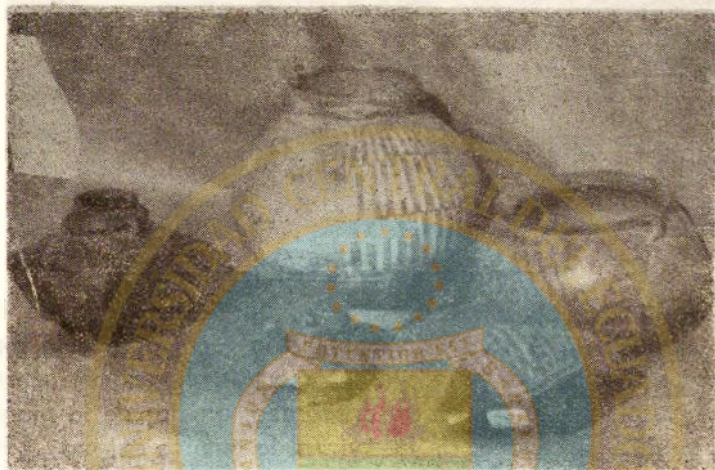
Un disco que se diseña sobre el codo sirve de asiento a un taburete bajo, de cuatro patas, sin respaldo, y divide, virtualmente, al artefacto en los dos cuerpos, según la descripción hecha.



Vasijas con pitorros y brazo cósmico. Imbabura.

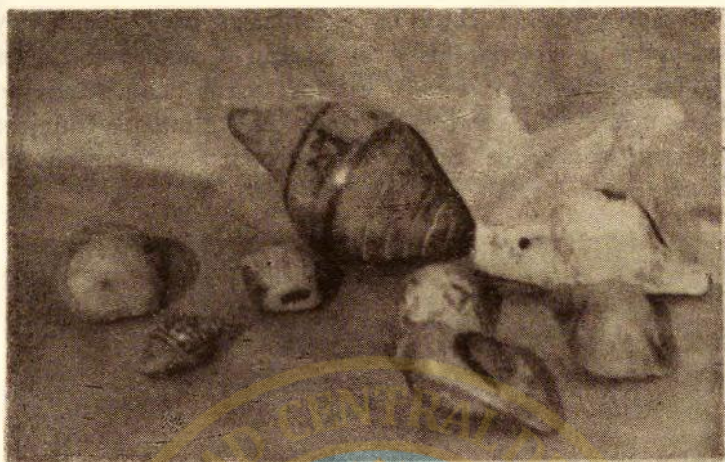
Finísima pintura positiva, aplicada a p'luma o con estilete muy agudo cubre la mayor parte de la superficie del Brazo Cósmico; el resto lleva una pintura aplicada cuidadosamente con brocha. Las figuras dibujadas representan el sol, serpientes, aves con cuerpo de cigüeña y pico

encorvado y robusto como el de las carnívoras; peces muy semejantes a las anguilas y los bagres. Complementan los dibujos y los hacen resaltar ciertos trazos geométricos en series: triángulos, rombos, círculos con puntos y núcleos centrales, cuadrados, rectángulos, trapezoides, coronas de puntos, paralelas.



Vasijas de formas varias y un silbato. Imbabura.

¿Qué representa este vaso escultórico? Cualquiera afirmación categórica sería aventurada. Parece una objetivación de las viejas tradiciones mayas según las cuales Dios y la serpiente emplumada crearon, sobre el mar o junto a él, la tierra, y la poblaron de animales, primero, y después de hombres. En todo caso, la cabeza antropomorfizada tiene semejanza con el rostro y el tocado de los egipcios; y el complejo escultórico en conjunto, no tiene influencia ninguna de la cerámica precolombina de las naciones aborígenes ecuatorianas. Nada de cuanto conocemos empareja en estilo y belleza con este artefacto tan extraño, tan disímil a los cánones estéticos de los primeros habitantes de la provincia de Imbabura. Por el cromatismo con



Silbato en forma de caracol. Imbabura.

su brillante despliegue de colores; por la agudeza de la observación y el impar dominio de la técnica; por la exquisita sensibilidad para presentar estilizaciones perfectas, que hacen del diseño de un antebrazo, un río; de la mano humana, una concha; de la concha, la cuenca del mar, con



Silbato con pintura positiva. Prov. del Carchi.

un pitorro para el desagüe, y de una gran serpiente, el basamento del universo físico, basamento en el que descansan las cordilleras, los ríos y el mar y sobre el que se proyectan en el espacio sideral las estrellas; y, sobre todo, por el genio soberano que supo representar, apropiadamente, el viejo mito, escrito en los Códices, de la creación del mundo, nos acogemos a la hipótesis de que estas preciosas figuras gemelas son de origen mayóideo. Cada una de las figuras es, en nuestra opinión, un brazo cósmico, el brazo que construyó el universo, con la explicación que da la cosmogonía indígena respecto de un problema que tanto interesa al hombre, en cualquiera de los niveles de la cultura.

CERAMICA DE LOS SEPULCROS EN POZO PROFUNDOS

Diferente del de las tolvas se registra un nuevo horizonte cerámico en esta provincia. Es el de los pozos, cuya profundidad es muy variable, al tenor de lo que se ha visto, en cuevas sepulcrales que alcanzan hasta 15 m. de fondo. Estos sepulcros acreditan el mejor ajuar cerámico en la circunscripción imbayá, que se dilata del río de Coangue, modernamente llamado Chota, al norte, al de Guayllabamba, al sur, y de la cordillera Central a la Occidental, penetrando en las zonas de Intag y Lita en el respaldo trasandino de la cordillera últimamente mencionada.

En algunas tumbas ricas de este tipo se han encontrado valiosos artefactos de oro, tumbaga, plata y cobre. El mismo barro humilde se ennoblece por haber sido tratado con técnica superior. Los ceramistas de este período sabían preparar la pasta con el mayor esmero, expurgándola rigurosamente de materias extrañas, con excepción de las añadidas como desgrasante, de modo que, al modelarle, diera vasos de paredes finas. Las formas nuevas, los dibujos elaborados, abundan, especialmente las ollas de casquetes caprichosos, como unas obtenidas en la zona

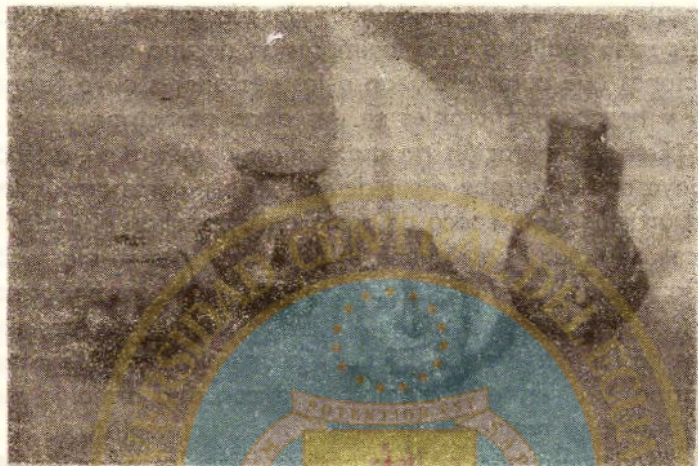
de Atuntaqui, cuyo cuerpo globular se halla constituido por una sucesión de planos triangulares, cortados por ángulos, bien marcados, uno por uno. Estas ollas llevan magníficos remates antropomorfos en el cuello y en la boca, dando una impresión de conjunto tan bella, tan armoniosa, tan equilibrada, como difícilmente puede encontrarse algo semejante en la cerámica precolombina ecuatoriana.

Las vasijas de este período helenista —si se nos permite el calificativo— del arte plástico imbayá, llevan decoraciones ricas, alternadas entre incisas de tipo geométrico y de relieve. La pintura se ha dado con un líquido, en unos casos, y en otros con una pasta de limpio y fulgente matiz y en apreciable variedad de tonos, aunque con predominio del rojizo, el café y el crema; en unos trastos, positiva; en otros, negativa, no faltando la combinación de una y otra. Hay artefactos que llevan doble decoración, en pintura y en relieve, que a la vista produce efectos tan agradables que la fascinación dura largo tiempo.

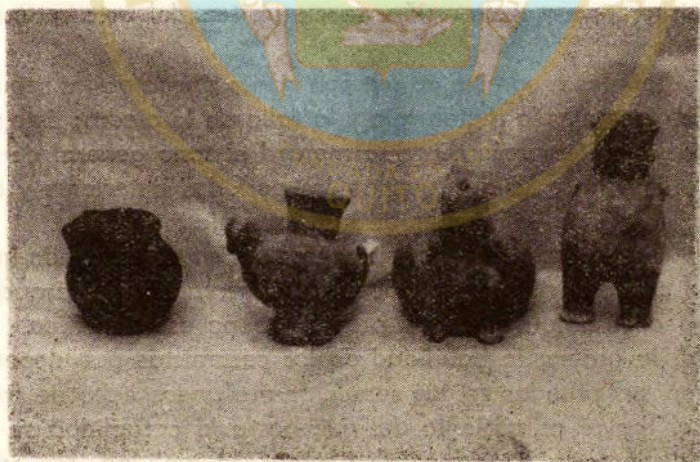
Los silbatos de este período son primorosos, verdaderas reliquias del arte aborigen. En algunos se modulan voces dulces de ocarina. Los modelaban en pasta fluída, escrupulosamente purificada, dándoles, en veces, forma humana, y más comúnmente, de aves, peces, reptiles, orugas, cuadrúpedos. Los de forma de caracol guardan estrecha semejanza con los del área chibcha, de México y de la Costa del Perú, según Jijón y Caamaño. Manos que el arte había consagrado por su pura virtuosidad, se encargaban de pulimentar y pintar el gracioso artefacto con uno o varios matices.

Abundan en esta etapa de oro de la cerámica imbayá los vasos zoomorfos y antropomorfos, de gracia singular. En bellísimos repliegues del barro, cuya originalidad triunfa sobre lo primitivo rotundamente, aparecen bandas de aves estilizadas en actitud de vuelo, pájaros con copete, ranas, monos, tortugas, lobos, arañas, pumas, peces. Se modelan también vasijas en forma de animales fabulosos y, sobre

todo, se decoran con representación del rostro y de la figura humana completa con derroche de gracia, fantasía y belleza, en términos que soporta muy bien la proximidad del más exigente crítico de arte. Estos artefactos, lógica-



Cantaritos con diversas representaciones. Imbabura.



Vasijas antropomorfas. Parroquia de Caranqui.

mente, representan valores singulares en la arqueología ecuatoriana.

Líneas más puras en la cerámica sólo hemos advertido en el arte protochimú, del norte del Perú, el cual alcanzó un nivel más alto de perfeccionamiento, sobresaliendo entre las ejecuciones modeladas, las de tipo de "retrato" que por su realismo, dan la impresión de una copia de las facciones que caracterizaban a los personajes cuya fisonomía y hechos memorables se deseaban perpetuar.

Esta comparación no quita ningún mérito al artífice imbayá que enterraba a sus deudos en sepulcros profundos. Esos artistas de la época de oro experimentaban el inefable placer de crear. La riqueza interior de ideas se plasmaba en la producción de artefactos nobles de líneas y formas clásicas, modelados con metódica justeza y enlucidos con lacas de matices bellos. Estos balanceamientos de la masa o forma, y el esmalte o color, producen una armonía que se traduce en regalo de los ojos y gozo del espíritu.

Modernamente, en los medios cultos se aprecian las prendas indianas tanto o mucho más de la valoración y estimación que debió de haberseles dado en la época en que advinieron como expresión de exquisitez del arte manual aborigen.

Iguals progresos obtuvieron por la época de los sepulcros abismales la metalurgia y la talla de la piedra; ésta se cincelaba primorosamente, a merced el tono general de la vida, mucho más alto que en los períodos anteriores y de las recíprocas influencias de las artesanías.

No se diga que hay exageración en el tono admirativo con que nos expresamos. La observación del arqueólogo o es objetiva, fría y precisa, o no es científica. El arte, la gracia, la habilidad de los ceramistas que depositaron sus prendas en los sepulcros profundos debe de merecer mayor miramiento del que hasta la actualidad se le ha dispensado. Que no falsifiquemos la realidad con este criterio, es algo que puede demostrarse con sólo poner a

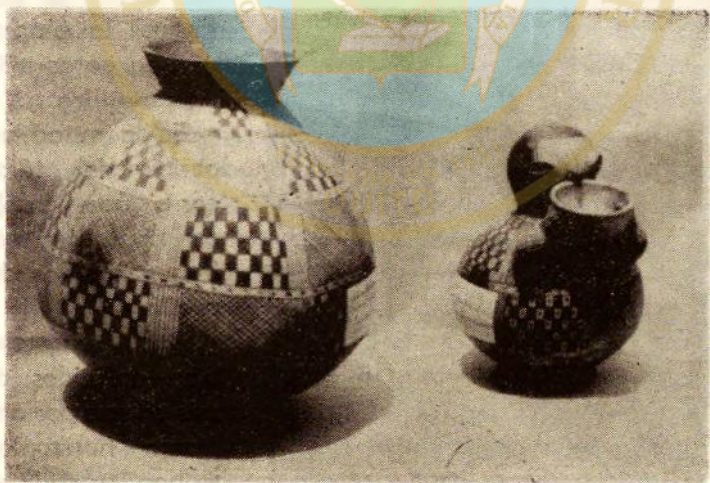
la vista algunos de los artefactos recobrados de tales veneros culturales.

He aquí una breve descripción de prendas que guardan los museos de la provincia, abiertos a la observación y el estudio.

Un recipiente esférico, antropomorfo, lleva modelados la cabeza, el tronco y los brazos de un varón en actitud de beber chicha. Las manos han sido labradas con cuidado; especial resalte dio el artista a las uñas, destacando la incrustación y el color blanco rosáceo de éstas. El dedo pulgar se muestra abierto, en posición natural, y los cuatro restantes, unidos.

Tamaño: alto, 0,23 m.; del pie al cuello, 0,155 m.; del pie al arranque de los brazos, 0,12 m.; longitud de los brazos, 0,06 m.; diámetro de la base, 0,10 m.; diámetro del recipiente que lleva en las manos, 0,065 m.; profundidad, 0,03 m.

El pozuelo o mate lleva dos agujeros de 0,01 m. de diámetro, que corresponden exactamente al centro de la palma de las manos.



Cerámica de Otavalo. Parroquia San Rafael.

En el rostro aovado, la nariz ha sido modelada en forma de pico, con la curvatura filosa característica del de las aves de rapiña.

La decoración se determina por un baño de color crema que recubre totalmente la vasija. Sobre esta pintura se aplicaron los siguientes trazos: en la corona, un casquete semejante al solideo, del que descuelgan dos pabellones u orejas asimétricas, y dos franjas que llegan a la mitad del arco de las cejas: los ojos, de relieve bien hecho, son expresivos, apreciándose el globo con su característico color blanco y las pupilas cafés.



Idolillo masticador de coca. Imbabura.

El espacio de la cabeza que el solideo no recubre lleva una decoración a rayas horizontales y oblicuas, de color café claro. En la parte inferior del cuello se distingue la pintura de una gargantilla de canutillos.

En la mitad superior del tórax corre una franja con canutillos más largos que los del cuello.

Doce cuarteles bien definidos de seis en seis por una franja horizontal, se han trazado en el pecho y en ellos

se han dibujado líneas formando escaques y paneles alternos, rectangulares y romboideos, con pintura café.

Entre otras piezas asociadas en el apartamiento sepulcral de San Rafael, a 6 kms. de la ciudad de Otavalo, del que se obtuvo el vaso descrito, se halló también una olla, de pasta tan fina que abulta apenas algo más que el filo de una hoja de acero, y tan bien pintada con brocha y pluma que en tal artefacto el ceramista lució su gusto para dar fondo y hacer trazos de bandas y escaques semejantes a los ya descritos en la figura de la que dimos referencia anteriormente.

Otro objeto interesante, entre mil más, es un dragón esculpido con sujeción a las características que atribuyen, a este monstruo fantasmal las mitologías. Varios arqueólogos han identificado su contextura con el signo heráldico que hasta pocos decenios llevaba la bandera imperial de China; pero en realidad, no es semejante. Su aspecto es aterrador: en un cuerpo extraordinariamente robusto de 0,24 m. de largo por 0,17 m. de alto y 0,16 m. de espesor, que se contorsiona con la flexibilidad de un ofidio, se aprecian los ojos pronunciadamente desorbitados, los colmillos de maciza estructura, curvados, potentes; el belfo enrollado y el blindaje de dos pares de sierras como orugas, empotradas en el cuerpo, de las manos a la nariz y de las extremidades posteriores a la cola. Tan artificioso espécimen tiene semblante de bestia fabulosa. El esmalte que recubre la pieza es rojizo. El dragón proviene de González Suárez, parroquia ubicada al sureste del cantón Otavalo.

Es tan grande la cantidad de elementos reales de valor estético que se obtiene de los pozos tantas veces mencionados, que la referencia descriptiva, en este momento en que ya quisiéramos salir de materia, se volvería interminable. Por ello insistimos solamente en nuestro criterio contraído a afirmar que a lo largo de milenios de elaboración activa, recibiendo influencias foráneas y participando a otros de lo que sabían, los ceramistas nativos modelaron una variedad

de ánforas, tazas, platos, ollas, bandejas, jícara, cráteras, jarrones, vasos, copas, sin y con enlucimiento. Los colores favoritos son: ocre rojo, obscuro y claro; rojo, obscuro y medio; siena quemada ocre, ocre amarillo, amarillo claro, crema, sepia, anaranjado, café claro, medio y obscuro; negro, generalmente intenso, aunque hay también en matices plomizo y azulado.

A pesar de los años transcurridos y de la falta de preservación de la humedad, en tumbas y depósitos en general que no constituyen ningún resguardo para la loza nativa, el enlucimiento cromático no ha perdido su brillantez. La pátina ennoblecedora pone en la cerámica precolombina un reflejo de singular distinción.

¿Cómo se daba el enlucido? ¿De qué sustancias extraían los artifices indios el delicadísimo esmalte que complementa la belleza de las vasijas prehistóricas? ¿Cómo afirmaban el color sobre la forma de arcilla para darle vida?

Dábase el enlucido por el sistema de aplicación con una brocha, de arcillas disueltas, muy finas y líquidas, en su matiz natural, algunas, y coloreadas con sustancias vegetales y minerales, otras. Las ánforas de lujo antes y después del revestimiento con esta película decorativa recibían una mano de riguroso pulimento, mediante la frotación de la superficie exterior con piedras semipreciosas, hasta que cobraran aspecto fúlgido. Entonces la cerámica pasaba al fuego, que fijaba y abrillantaba los colores, obteniéndose en muchos casos, resultados tan sorprendentes, por la finura y purificación del barro, que las paredes de tales vasos llegan a reflejar la luz. Estas piezas parecen de porcelana.

Para la decoración, los matices arrancados a la flora se emplearon en mayor proporción que cualesquiera otros, hasta donde alcanza nuestro conocimiento. El tono café, por ejemplo, en varias gradaciones, lo obtenían de la sustancia pulposa que recubre el cuesco del nogal (*Juglans regia*); los tonos azulejos, del índigo (gén. *Indigó-*

fera), usado por los aborígenes, según el P. Velasco; los verdes, rojos y rosados, del guarango (*Acacia farnesiana*), compuesto con sulfatos de cobre y hierro. La flora andina que produce tintes y lacas es rica; citemos por lo menos algunas plantas de pulpa, corteza o frutos tintóreos: molle [*Bamelia obtusifolia*], carrasquilla (*Amelanchier vulgaris*), genciana (*Gentiana officinalis*), colca, achicoria, chilca (*Eupatorium polystachyum*), hierba mora (*Solanum nigrum*), shanshi, líquenes, encina (*Quercus ilex*. L), cuya corteza se emplea también como curtiente; frailejón (*Espeletia grandiflora*), cerote (*Ficus magnifolia*), algarrobo (*Hymenaea courbaril*), sangre de drago, palo campeche, capulí (*Ramnu humboldtianus*), bálsamo del Perú, copal (del género *Hymenaea*), carrizo montés (*Generium argenteum*) y muchísimas otras. Los matices de la flora probablemente eran afirmados con óxidos metálicos, óxidos de sal, sales de cobre, de aluminio, etc.

En la comarca de Pasto se pintan tradicionalmente las jícaras o platos hechos de la calabaza vinatera, "con el barniz más bello y exquisito que produce la naturaleza", en la observación del Padre Velasco. Los antiguos pastos demoraban en las goteras de la nación imbayá; los antiguos pastos fueron los mejores ceramistas del norte quiteño: tallaban a mano vasijas preciosas, las pintaban con colores hermosísimos e indelebiles ¿no habrían enseñado la técnica cerámica que poseían como consumados maestros, a sus vecinos más inmediatos del sur?

Realmente sorprendido el Profesor Dr. Max Uhle de la finura de la pasta y del primor del enlucido o cutícula exterior de las vasijas de tipo mayóide de Cuenca, y de las ocarinas en forma de caracoles del norte, con las cuales pueden parearse muchísimas vasijas imbabureñas; opinaba en su criterio de sabio que tales artefactos no podían ser sobrepasados en el ámbito americano (1).

1) Conferencias dictadas en la Universidad Central.

Muy pronto se conocerán los resultados de las exploraciones de campo, verificadas en el curso de dos años, en Cochaquí, y los análisis de laboratorio que hará en Alemania el Dr. Udo Oberem, Director de la Misión Arqueológica de la Universidad de Bonn, sobre millares de muestras de cerámica obtenidas, juntamente con otras prendas culturales, en las tolas con rampa y en los sepulcros en pozo de dicho lugar, paraje poblado de monumentos prehistóricos levantados en la vertiente suroriental del nudo de Mojanda y Cajas, por los imbayas. Entonces se podrá hablar con certeza de los tintes, lacas, desgrasantes, mordentes, cochura, etc., empleados y aplicados en la industria aborígen.

DECORACION

Muchos artefactos llevan alguna decoración, en pintura, en incisiones o en relieve, que contrasta con la faz oscura de los que no tienen ninguna. Como tipo decorativo más comúnmente se empleó la pintura; el embellecimiento por modelados o relieves, le sigue por el número de aplicaciones, quedando en tercer plano, cuantitativamente, el grabado inciso.

Predominan los siguientes matices en pintura positiva; café, castaño, rojizo, crema, anaranjado, blanco y negro, formando bandas o listones horizontales, verticales y oblicuos, líneas escaleradas, escaques, triángulos, rombos y otros cuadrilongos, circunferencias, grecas, estrellas, estampados en zig-zag. Tampoco es extraña la pintura negativa, a uno, dos y tres colores.

Los modelados y labrados en altorrelieve muestran columnas exteriores que aparentan sostener las paredes de vasos finos, hombros angulados que se levantan a mayor altura de la base del cuello de las vasijas, coronas horizontales y verticales de puntos, bordes y franjas horizontales en lo que llamaríamos a la línea ecuatorial o mitad del

globo de las mismas. En las más finas se representan la figura humana y la de animales.

Las incisiones se han hecho más frecuentemente en la boca de los vasos, especificando diremos cántaros, ollas, platos, compoteras, fuentes. Cuando interesan no sólo a la boca sino al cuerpo mismo de los artefactos, a las líneas incisas siguen los trazos de la pintura, esto es formando figuras geométricas sencillas.

Las paredes de los ceramios de mejor calidad muestran una pulimentación cuidadosa, esmeradísima, que daban mediante la aplicación de espátulas de hueso y alisadores o bruñidores de piedra finísima, tan compacta que no es posible hallar en tales herramientas una falla, ni siquiera un poro, como podemos demostrarlo en nuestra riquísima colección de artefactos líticos de los aborígenes prehistóricos imbayas.

PIES DE LAS VASIJAS

El empleo de pies estructurales en la cerámica imbayense parece ser muy antiguo a juzgar por la estructura rudimentaria de las vasijas que en tales soportes se sustentan. La asociación de objetos entre los que aparecen estos cacharros nos lleva, también, a la misma conclusión.

Los pies ornamentales, asas y pitorros son mucho más modernos. En todos los niveles y depósitos se encuentran ollas, cántaros, compoteras, cazuelas con pies, siendo su conformación muy sencilla en el mayor número de casos, como se registra, señaladamente, en las ollas trípodes y cuadrípodes de cocina, cuyos pilotes de sustentación tienen formas cilíndricas o cónicas, alargadas. Algunas vasijas, en cambio, llevan graciosos pedestales que demuestran un criterio de ornamentación que no puede pasar inadvertido al aprecio de los observadores.

Las compoteras caliciformes exhiben toda la gama ornamental de los pies con sus respectivos tallos; en algu-

nos de ellos se recortan unas ventanitas que contornean un claustro, donde el operario dejó encerrados cascabeles de cobre o bolitas de barro cocido que, al mover la compotera, se agitan, produciendo un sonido semejante al tintineo. Hay pedestales verdaderamente artísticos, en que el peristilo ha sido reemplazado por un puma o por un juego de dos, tres y hasta cuatro pumas, sobre cuyos lomos enarcados descansa el plato de la vasija. En variantes de este tipo, en vez de los pumas aparece estilizada la figura humana, formando un corro.

Un ceramio de trazo más o menos semejante, policromado, y por todos los respectos muy superior a las compoteras imbayas, tuvimos la oportunidad de conocer, hace ya muchos años, en poder del Sr. Modesto Larrea Jijón, quien nos informó que tan notable joya perteneció al patrimonio artístico de un museo azteca. Para nosotros este singularísimo artefacto cuenta entre las prendas de barro más bien logradas del patrimonio arqueológico americano.

El asa es uno de los hermosos dobleces del barro aborígen precolombino. Brinda, también, comodidad para el manejo de las formas, especialmente de las de uso culinario, ollas, cazuelas, jarros. El repertorio de modelos, así como el engarce al cuerpo de la vasija, es muy variado. Hay asas de abrazadera, de oreja, de puente con pitorro; asas anulares, de cuello, de globo o panza; por la forma y dirección, asas curvadas hacia el interior, curvadas al exterior, horizontales, verticales; planas, acanaladas, cilíndricas, enramadas, ornamentales con figuras zoomorfas y con la figura humana; por la superficie, sin pulimentación, bruñidas y labradas; por la simetría, regulares en todo su desarrollo e irregulares, con ensanchamiento sobre todo en los puntos de inserción en el cuerpo de la vasija.

Con toda seguridad nuestras observaciones no alcanzan a describir el juego completo de variaciones en las asas de la cerámica imbabureña; sin embargo, lo que hemos visto tiene notable interés, y las referencias en este estudio

consignadas pueden servir a los investigadores de esta materia como una guía para ampliar el horizonte mediante nuevos descubrimientos.

En cuanto a los pitorros es muy poco lo que tenemos que decir. Los llevan algunas vasijas, generalmente uno solo, y, en menor número, pareado. El pitorro aparece, por lo común, en ejemplares cerámicos esmeradamente pintados, si bien de distinta estructura. Unos llevan dirección vertical, otros oblicua y algunos, son curvados a modo de puño de bastón.

ESTATUARIA

Los reyes, los caciques, los sacerdotes, los guerreros fueron modelados con especial tratamiento; sus rostros revelan compostura y dignidad. Los primeramente nombrados llevan, en relieve, los símbolos de su autoridad, cuya expresión constituyen la testa coronada, los amplios collares, los lujosos brazaletes, las nítidas diademas, según la usanza oriental, de la que, al parecer, nuestros aborígenes tenían referencias o, quizá también, alguna reminiscencia.

A los artistas músicos se les representó mediante figuras llenas de expresión y de verdad, con un movimiento de la arcilla que trasluce la satisfacción que experimentaba el cincelador al desplegar sus dones admirables para perpetuar la figura del músico, con una efigie digna de este otro cultor del arte. Así la plástica y la armonía musical que son dones de los dioses, se funden en una sola vibración de formas y sonidos.

Sin el esmero antedicho, se cincelaron también rostros de gente común y escenas ordinarias de la vida.

INFLUENCIA INCASICA

El arte de los ceramistas peruanos, universalmente admirado por sus singulares características, ejerció una pe-

queña influencia, en razón de la limitación del tiempo, de tres a cuatro decenios, en la modalidad tradicional de la alfarería imbayá.

Por esta misma causa no se han descubierto muchas prendas típicamente incásicas, pero sí han aparecido artefactos que denuncian dicha influencia, en forma identificable. Hábiles modeladores de la arcilla, sabios maestros en dicho arte, sus obras constituyen una espléndida manifestación escultórica, digna de equipararse con la alfarería del horizonte clásico de Teotihuacán.

CLASIFICACION

El eminente arqueólogo señor Jijón y Caamaño estudió detenidamente las características de la decoración de la cerámica imbabureña, ofreciendo como fruto de su trabajo el siguiente cuadro, puntualizado mediante literales, en el que se incluyen con la primera letra del alfabeto, los vasos no decorados:

- "A — Vasos no decorados;
- B — Vasos enlucidos de rojo;
- C — Vasos de color negro;
- D — Vasos que representan una fruta, ordinariamente una cucurbitácea, mediante depresiones;
- E — Vasos provistos de un borde saliente, en su región ecuatorial;
- F — Decoración consistente en una corona de puntos en relieve;
- G — Puntos en relieve, dispuestos en fajas verticales;
- H — Decoración geométrica grabada;
- I — Vasos con falsas orejas;
- J — Decoración a modo de reticulado, pintada sobre fondo de igual color, pero de diferente tono;
- K — Espirales, rombos y triángulos, inscritos unos en otros, ejecutados con la técnica ya descrita en el literal anterior;

L — Decoración consistente en grupos de paralelas, obtenidas con la misma técnica que las figuraciones de la decoración;

M — Decoración formada por grupos de líneas paralelas, que se cortan formando ángulos obtenidos por igual procedimiento, o por la carbonización de una pintura grasa;

N — Ornamentación pintada con color oscuro sobre fondo claro, consistente ya en rayas, en grecas, dibujos escalerados, escaques u otros motivos geométricos.

O — Decoraciones zoomorfas y antropomorfas en relieve."

Exploraciones y hallazgos posteriores a la época en que Jijón trazó este cuadro, demuestran que en el cromatismo de algunos artefactos aparecen combinaciones de escaques, triángulos y bandas; de bandas verticales y oblicuas, en matices café y blanco; engobes en color crema y anaranjado, el primero se ve comúnmente en vasijas de paredes delgadísimas, de sorprendente finura; estampados en zig-zag; pintura negativa a uno, dos y tres colores.

En cuanto a la modelación y grabado, se conocen una variedad de incisiones y acanalados en el cuello y en el globo de las vasijas, las fajas dentadas, las columnas exteriores de los vasos, empleadas para dar apariencia de que sostienen las paredes, los hombros angulados, el movimiento geométrico de las formas, las superficies en relieve y tantas otras expresiones de sutilezas, caprichos y estilizaciones, como que solamente, para ensayar una referencia, no digamos para intentar una exégesis, se necesitaría de una obra completa.

Posibles contactos culturales precolombinos entre América del Centro y América del Sur, de manera especial el Ecuador. A la luz de los estudios realizados por arqueólogos ecuatorianos y extranjeros, a partir del año de 1955

Por
PEDRO I. PORRAS GARCÉS

SUMARIO

El autor sostiene que el arqueólogo moderno no debe contentarse únicamente con buscar **diferencias** entre rasgos de dos o más culturas, sino preferentemente, **semejanzas**; que, sobre una firme base estrictamente vertical o local, debe el estudioso extender su mirada en busca de más dilatados horizontes culturales, como medios para reconstruir posibles rutas de dispersión.

Teniendo como base la importantísima recopilación bibliográfica de Borhegyi, completándola con el nombre y las obras de autores nacionales y sudamericanos, señala una serie de semejanzas de rasgos culturales entre Centro y Sudamérica. Son 30 autores diferentes y más de 90 libros publicados con anterioridad al año de 1955, los que constan en este trabajo.

Tras una sucinta relación de las polémicas que suscitaron en su tiempo las diferentes teorías de ciertos investigadores, el autor expone los resultados de los estudios últimos, tomando como base los datos obtenidos en el Continente y especialmente en la Costa del Ecuador, desconocida casi completamente hasta hace 10 años, pero ahora de gran interés gracias a los trabajos realizados.

Estrada y los esposos Evans —continúa el autor— constataron lo que ya había sido entrevisto: que la CULTURA CHORRERA debió ser introducida desde el sur de Centro América, trayendo consigo varios elementos centroamericanos como, entre otros, las orejeras cascabel, la pintura tornasol en la cerámica, la pintura rojo-negra, la base anular de compoteras, las tazas-escupidera, etc.

Los mismos autores reconocen la filiación mexicana de la Cultura Bahía y de Jama-Coaque, cuyas semejanzas sugieren un contacto directo por vía marítima.

El autor, fundándose en sus propias investigaciones en museos Norte y Centro Americanos, llega a la conclusión según la cual las llamadas "especulaciones" de los estudiosos modernos "dejan de ser tales para convertirse poco a poco en realidades que deben mover a todos los arqueólogos del Hemisferio a coordinar esfuerzos en busca de nuevos datos, especialmente en áreas hasta ahora desconocidas, que nos ayuden a reconstruir paso a paso las rutas de difusión de culturas prehistóricas".

Para el estudio de semejanzas culturales entre Centro y Sudamérica, sugiere la siguiente bibliografía:

Cruxent y Rouse, 1959: Delta del Orinoco; Izumi y Zono, 1963: Kotosh, Sierra Central del Perú; Reichel Dolmatoff, 1961: Puerto Hormiga; Angulo, 1962: Malambo; Coe, 1963: La Victoria, Costa de Guatemala; Navarrete, 1960: Región de Chiapa de Corzo, Sur de México; Mac Neish, 1964: Valle de Tehuacán, Ciudad de México.

LOCALIZACION DE LOS PRIMEROS RESTOS PALEONTOLOGICOS DE LA PRESIDENCIA DE QUITO

Juan de Larrea — Alejandro de Humboldt — Jorge Cuvier

Por
NEPTALI ZUNIGA

La llanura de Cumanacoa, en Venezuela, ofrece gran interés al físico, geólogo o arqueólogo. Mucho más a fines del siglo XVIII cuando Alejandro de Humboldt se encuentra en la antigua Capitanía General de Caracas. Federico González Suárez lo llama el precursor de la Arqueología Americana. Y sus estudios los inicia en Venezuela en las diversas ramas de la Prehistoria. Humboldt al encontrarse en Cumanacoa cree que todo el valle es el fondo de algún antiguo lago, con montañas talladas a pico que lo circundaban. Cerca del lugar muchos bancos de arena mezclados con pequeñas conchas. Por 1769 habíase descubierto ya en el fondo de una barranca dos fémures, de cuatro pies de largo y más de treinta libras de peso, cada uno. Los nativos los consideraron osamentas de gigantes y alguna gente ilustrada opinó que a los ojos de la naturaleza eran poco dignos de atención, y jamás restos humanos por cuanto éstos eran devorados por el clima húmedo del lugar. Había la costumbre de arreglar las iglesias en la **fiesta de los muertos** con cráneos que se los recogía de los cementerios de la

costa. Los fúmuers fueron llevados a Cumaná, donde Humboldt los buscó vanamente. Más tarde en vista de otros restos que los descubriera en Bogotá y en Ibarra lanza su primera hipótesis acerca de los fúmuers: pertenecientes a una especie perdida. Su sorpresa mayor habérselos encontrado en un lugar poco elevado sobre el nivel del mar. Pues, los fragmentos de mastodontes y de elefantes fósiles de las regiones equinocciales de Nueva Granada, Quito, Perú o México, que consigo los llevara a Europa o los despachara antes, procedían de regiones elevadas. No así, con otros descubiertos en la zona templada de América, como los del Megaterio del río de Luján a una legua sureste de Buenos Aires o los de Virginia en Estados Unidos en elevaciones apenas entre 600 y 1.400 toesas. Humboldt lanza una nueva hipótesis: todo lo descubierto en las llanuras del Nuevo Continente, al norte o al sur del Ecuador, no pertenece a la zona tórrida, sí a la templada. Se fundamenta en la opinión de Pallas acerca de que las osamentas fósiles en Siberia faltan enteramente en las partes montuosas.

Cerca de la antigua Santa Fe de Bogotá descubre en el **Campo de Gigante**, a 1.300 toesas de altura, gran cantidad de fósiles de elefantes. Después de estudiar los restos deduce que pertenecían tanto a la especie de Africa como de los carnívoros que fueron descubiertos en Ohio. En su **Relación Histórica** de su Viaje Americano, en el tomo III, pág. 106, indica que envió algunos ejemplares al **Instituto Nacional** de Francia.

En Quito trabaja con un buen equipo de jóvenes estudiosos. Entre ellos, Juan de Larrea descubre en Cuajara, una hacienda de la actual Provincia de Imbabura, unos dientes de elefante fósil, y los entrega a su maestro. Este los despacha a Jorge Cuvier para su estudio, junto con otros de la montaña de Chiles, el año de 1802. En una carta que escribe a su hermano Guillermo de Humboldt desde Lima, el 25 de noviembre de 1802, le dice: "Yo he recibido también desde un lugar de los Andes situado hacia

2^o de altura, de Quito y del **Chili**, de forma que yo puedo probar la existencia y la destrucción de los elefantes gigantes desde Ohio hasta Patagonia. Envié una bella colección a Cuvier de esos huesos fósiles. Se ha descubierto, hace 15 años, en el valle del Magdalena, un esqueleto íntegro de cocodrilo petrificado en una roca caliza, la ignorancia lo ha hecho romper y me ha sido imposible de procurarme la cabeza que existía todavía”.

Después de los estudios de Cuvier nadie sabía del paradero de los restos fósiles de Quito. Con referencias de Humboldt sobre el despacho preciso a su amigo naturalista seguimos trabajosamente la búsqueda de tan preciado documento paleontológico. No encontramos ni en Alemania, ni en Francia. Una casualidad nos llevó a visitar el Museo de Zoología de la Universidad de Copenhague y localizamos los **dientes** del elefante con el nombre de **Humboldt-Quinchensis**, entre otros restos procedentes de Estados Unidos de Norte América, Brasil y Argentina. Sirvieron para estudiar el origen del hombre en América.

POSIBLES REFERENCIAS AL FORMATIVO EN LEYENDAS ABORÍGENES

Por
JORGE SALVADOR LARA

Pocas regiones de la América del Sur, como el Ecuador, habrán motivado mayor acopio por los Cronistas y primeros historiadores de tradiciones conservadas por los aborígenes sobre los remotos y oscuros tiempos de los comienzos de su civilización y cultura. Recordemos algunas de ellas: la tradición de Quitumbe, la de los Caras, la de Naymlap que, aunque relacionada directamente con el Perú puede indirectamente vincularse al Ecuador, y la de Viracocha en Manabí.

I.—**La tradición de Quitumbe:** Nos la transmite el P. Anel'io Oliva, jesuita napolitano venido a la América en el siglo XVII, en cuyos comienzos escribió una obra intitulada "De los Reinos del Perú, reyes que tuvo, descubrimiento y conquista de ellos por los españoles, principio de la predicción evangélica con la entrada de la religión de la Compañía de Jesús. Introducción a las vidas de varones ilustres della". Los originales —que hoy reposan en el Museo Británico— fueron aprobados en Lima en 1635 por las autoridades españolas eclesiásticas y civiles, pero su autor murió en 1642 sin ver publicada su obra, que sólo en 1895 fue editada en parte. Una de sus fuentes fue el quipocamayo

Catari, cronista de los Incas al decir de Oliva y descendiente de una familia de intérpretes oficiales de los quipos que se remontaba hasta el legendario inventor del sistema, **Illa**, quien habría vivido en remotos tiempos (1).

La tradición de Quitumbe es un conjunto de hermosas leyendas y mitos que bien vale la pena reproducir en su totalidad y que no debe faltar en ninguna antología relacionada con los orígenes, el pasado y el folklore de las regiones ando-ecuatoriales. Hela aquí:

"...y en el tiempo en que estoy escribiendo ésta vinieron a mis manos unos papeles originales, que me dio el doctor Bartolomé Cervantes, racionero de la santa iglesia de los Charcas, en que hallé con puntualidad lo que muchos años he deseado saber, y diré aun que sólo por relación del Quipocamay **Catari** cronista que fue de los Incas y lo fueron sus padres y todos la tuvieron del primero cronista inventor de los quipos que dije arriba llamado **Illa**, tomando pues la corriente de su principio.

"Digo que después del diluvio general que hubo en el mundo y del cual tuvieron noticia los indios y tienen memoria de él hasta el día de hoy llamándole **Pachacuti**, los primeros que pasaron a habitar esta tierra, ahora fuese por la mar por tempestad deshecha como quieren algunos, ahora por tierra como ventilan y defienden otros, en especial el Padre Joseph de Acosta, ahora saliesen de Africa, de Europa, o fuesen de la nación hebrea, lo cual contradice el mismo Acosta a quien me remito, pues en cosa tan incierta podría cada uno seguir la opinión que más le contentare, aportaron a Caracas, donde poblaron e hicieron alto; de donde después el tiempo adelante se fueron extendiendo en las demás tierras y provincias del Perú.

"De estos primeros pobladores pasaron algunos a las partes de **Sumpa**, que es aquel paraje que ahora los españoles llaman la punta de Santa Elena que está en dos grados, donde tuvieron una gran población, siendo el principal de ellos un cacique llamado **Tumbe**, o **Tumba**, que con su buena industria y gobierno mantuvo su gente en paz y justicia. Este después de algún tiempo, deseoso de descubrir nuevas tierras envió a un capitán suyo con alguna gente a este efecto, y con orden de que dentro de un año volviese con relación de lo que hubiese descubierto, y aunque se pasó el

año ni volvió el capitán ni otro alguno de los que le acompañaron como tampoco se supo el paradero de ellos, hasta que, como diremos adelante, parecieron hacia Chile, el Paraguay, Brasil y otros confines de esta tierra. De no volver esta gente, sin tener nueva de ella, el Cacique Tumbé recibió muy gran pesar, así porque entendía habrían perecido todos con algún caso desastroso, como por no poder en persona buscarlos, siendo ya hombre viejo e impedido, con esta pesadumbre enfermó y falleció. En su muerte dejó mandado que en todo caso fuesen en busca de su gente, y que los suyos descubriendo tierras de nuevo las poblasen.

"Quedan de este Cacique dos hijos varones, el uno llamado **Quitumbe**, y el otro menor **Otoya**. Estos, después de algunos días que murió su padre tuvieron entre sí diferencias sobre el gobierno, de suerte que cada uno vivía con recelo del otro.

"Pero **Quitumbe**, el hermano mayor, como más sagaz, por evitar inconvenientes, determinó dejar su patria y también por cumplir con la orden de su padre. Salió con la gente que le quiso seguir descubriendo tierras, hasta que dio con unos llanos apacibles, donde le pareció era sitio para poblar y más por ser punto a la mar y pobló allí el pueblo de **Tumbes** en memoria de su padre que está en tres grados de altura.

"Antes que **Quitumbe** saliera de su tierra estuvo casado con **Llira**, mujer muy célebre entre los antiguos por su buen parecer, ésta quedó preñada de su marido y con promesa que le hizo que volvería dentro de cierto tiempo señalado, con esta seguridad le dejó ir sin seguirle, que sintió con todo extremo, porque con el mismo se amaban. Llegado el tiempo de su parto parió un infante muy bello a quien su madre llamó **Guayanay**, que quiere decir golondrina, de éste descienden y tienen origen los reyes Incas del Perú, aunque esto fue por grandes venturas y raros sucesos que diré adelante. Volvamos a donde se dejó a su padre **Quitumbe**, que después de tener bien asentadas las cosas de su población, determinó enviar gente que corriese la tierra, así para descubrir otras, como para ver si podía tener alguna noticia de la gente que había enviado su padre, despachó exploradores, éstos llegaron al cabo de muchos días por la costa de la mar a **Rímac**, que es el paraje donde al presente está fundada la ciudad de Lima, imperio de todo el Perú, de donde se volvieron y dieron por relación la mucha y buena tierra que

habían descubierto, aparejadas para nuevas poblaciones, pero que no habían hallado rastro de la gente que buscaban y que había despachado su padre **Tumbe**.

“En este tiempo **Otoya**, el otro hijo menor de **Tumbe**, y hermano de **Quitumbe**, que había dado en **Sumpa**, como estaba solo y sin la compañía de su hermano en el gobierno, dio iarga a su natural mal inclinado, y tan dado a la sensualidad y embriaguez, que haciendo grandes demasías y exorbitancias en ambas cosas, determinaron sus vasallos de matarle con todo secreto, pero no tuvieron el que pedía caso semejante, pues llegó a noticia de **Otoya** la conjuración que le tenían armada; mandó prender a los conspiradores y matarlos bárbaramente; con esto prosiguió con sus vicios hasta que aportaron a aquella tierra unos gigantes tan disformes y temerarios en el aspecto, cuanto crueles en las obras; éstos tiranizaron la tierra y se hicieron tan señores de todos, que teniendo preso a **Otoya** tenían a sus vasallos confusos y atemorizados, pero presto les libró Dios de esta opresión y tiranía con un castigo que envió del cielo contra estos gigantes, que como no tuvieron mujeres y usaban de pecado nefando, por esto llovió copos de fuego de manera que los consumió y abrasó a todos dejando libres a los pobladores de la tierra de tan gran trabajo aunque sin cabeza que los gobernase porque **Otoya** murió en la prisión.

“Hay tradición que estos gigantes llegaron allí por la mar en balsas, que como dije es una junta de maderos, y que eran tan grandes y desproporcionados que tenían tanto uno de ellos de la rodilla abajo, como un hombre ordinario en todo el cuerpo, y que hicieron unos pozos hondísimos en peña viva, que hoy día se ven con agua fresca y dulce en la punta de Santa Elena, que es obra de gran admiración, hállanse ahora en aquel sitio grandísimo huesos de hombres y pedazos de muelas de catorce onzas de peso, de ellas he visto dos o tres tan grandes y desproporcionadas, que contar solo sin ver parecerá increíble, señal cierta que es verdadera la tradición, y que estos gigantes serían semejantes y de la misma casta de los otros que aportaron en la Nueva España y en el distrito de Tlascala, donde han hallado huesos de la misma grandeza.

“También hay tradición entre los indios quipocamayos que para hacer guerra y consumir a estos gigantes apareció en aquella tierra y población un mancebo hermosísimo y resplandeciente (y si esto fue verdad, pudo ser un ángel del

cielo), y que éste sólo tirándole los copos de fuego los abrasó y consumió a todos, como quiera que sea, es cierto fue fuego del cielo que volvió en cenizas a tan maldita canalla en la tierra.

"No nos olvidemos que Quitumbe, nuevo poblador del pueblo **Tunba**, que sabiendo de la llegada de los gigantes en su patria y tierra de su hermano y de sus crueldades y bestialidades, temeroso de ellos determinó hurtarles el cuerpo y así por estar más seguro, mandó hacer unas canoas y se metió con su gente en la mar. Al segundo día descubrieron una isla y saltando en ella le hallaron fértil y abundante de frutas y otras semillas; entre ellas la del maíz; llamaron la **Puná**, donde contentos del temple suelo y cielo poblaron otro pueblo con determinación de no salir a tierra firme, pero viendo después que era tierra seca y no llovía donde estaba, mudó de temple y suelo, y se fue a la sierra de **Quito**, donde pobló otro pueblo de su nombre; y desde allí algunos de sus compañeros y vasallos pasaron a las partes del sur en contorno de los **Charcas** y **Cuzco**. Pero **Quitumbe**, como era hombre de buen entendimiento, vino hasta **Rímac**, juzgándole que faltándole el riego del cielo para sus sementeras, no le faltaría de la tierra en aquel río, y así en aquel paraje las hizo de regadío y edificó un suntuoso y costoso templo a **Pachacámac**, donde le hizo muchos sacrificios, cuyas reliquias duran hasta el día de hoy cerca de la ciudad de Lima. Acabado con el edificio del templo y con la nueva población, murió **Quitumbe** y le enterraron en la sierra conforme la costumbre de aquella antigüedad bárbara y gentil. Dejó a otro hijo llamado **Thome**, que fue muy belicoso y que fue el primero que en esta tierra inventó guerras pretendiendo sujetar a su dominio las gentes de ella, y gobernaba los llanos y era señor de Quito..."

Hasta aquí la tradición, que se continúa con la de Guayanay, origen, según Catari y Oliva, de los incas del Perú.

Como se ve, la deliciosa e ingenua narración, tan plena de anécdotas místicas, es un abigarrado conjunto de noticias de diversa índole, entremezcladas y confusas, que el etnólogo y el prehistoriador deben interpretar, tratando de desentrañar la verdad.

Por nuestra parte, estamos firmemente convencidos que esta leyenda trae hasta nuestros siglos, episodios remotos que son, al parecer, vestigios del Formativo:

1) Conviene ante todo recalcar en **la antigüedad** que trata de poner de relieve esta tradición: los hechos que narra habrían ocurrido "después del diluvio general que hubo en el mundo"; sus actores habrían sido de "los primeros que pasaron a habitar esta tierra": Catari les llama "primeros pobladores" reiteradamente.

2) Luego conviene subrayar **el escenario inicial**, extrañamente coincidente con los paraderos formativos descubiertos por nuestra moderna arqueología: Caráquez y la Península de Santa Elena. Es cierto que el P. Oliva escribe Caracas, pero es un lugar cercano y anterior a Santa Elena, "en el Reino del Perú", ubicación que los escritores europeos del XVI y del XVII daban a estas regiones andinas que tienen cara al Pacífico: no se trata por tanto de la Caracas venezolana, sino de la Caráquez ecuatoriana. Esto se confirmaría con otras tradiciones similares, como lo veremos luego.

3) En tercer término hay que señalar la irradiación migrante de estos pueblos iniciales a que se refiere la tradición transmitida por Catari: es precisamente éste un carácter propio de la transición de los pueblos cazadores al Formativo: los nómadas o seminómadas preagrícolas empiezan a establecerse en conjuntos poblacionales pero a la postre vuelven a migrar total o parcialmente. En la leyenda de **Tumbe, Quitumbe y Guayanay** se ve esto con frecuencia: asientos de población combinados con exploraciones o viajes migrantes. Los grupos que envía **Tumbe**, "deseosos de descubrir nuevas tierras", llegarán, según dice el quipocamayó, a asentarse en Chile, Paraguay y Brasil. **Quitumbe** "salió con la gente que le quiso seguir descubriendo tierras" y cuando por sus tareas no pudo viajar él mismo, "despachó exploradores" que llegaron al Perú, a donde él mismo iría después. Parece verse, como trasfondo de esta leyenda fun-

damental, los grupos migrantes que van y vienen en la América andina, ya bordeando la costa, ya también atreviéndose sobre el mar o sobre las montañas. Vale la pena señalar que los exploradores que **Quitumbe** envía desde **Tumbes** "llegaron al cabo de muchos días por la costa de la mar a Rímac".

4) De estas rutas terrestres de migración es importante observar la que parte desde el litoral hacia el Altiplano andino: **Quitumbe**, según la tradición recogida por Oliva a través de **Catari**, sube desde el golfo del Guayas a poblar "la sierra de Quito". La moderna arqueología ha señalado la migración de la costa a la sierra de las culturas formativas ecuatorianas, dato que se confirma con esta tradición y con otras, según veremos.

5) A lo largo de la tradición de **Tumbe-Quitumbe-Guayanay** aparecen algunos datos importantes relacionados con el sistema de vida de estos pueblos, correspondientes justamente al tránsito de los grupos nómadas de cazadores-pescadores-recolectores al sedentarismo agrícola, no solamente por la fundación de núcleos poblacionales estables de que da cuenta Oliva, sino de modo especial a detalles más concretos: Guayanay, en la segunda parte de la leyenda, encuentra en la costa grupos de gente bárbara "vestida de pieles de animales", es decir que aún no conocían ni el cultivo de fibras vegetales como el algodón, ni el arte del tejido; y durante su exilio en una isla, **Guayanay**, el hijo de **Quitumbe** y **Llira**, vive en forma más primitiva que su padre pues se sustentaba de "yerbas, frutas y raíces": volvió, pues, a ser un recolector; **Quitumbe**, en cambio, ya conoce la agricultura y en **La Puná** descubre una nueva semilla: el maíz. Este es un dato de gran importancia para la prehistoria del Ecuador, tanto porque nos confirma la época formativa a que pertenece esta leyenda, cuanto porque nos da a conocer la más remota referencia al cultivo del maíz en la región andino-ecuatoriana: gentes de un pueblo primitivo (**Quitumbe** fue hijo de **Tumbe** o **Tumba** que con su mujer "fue-

ron de los primeros pobladores de las tierras de **Sumpa** y señores de ellos, que es donde hoy llamamos la Punta de Santa Elena, según lo repite Oliva), al descubrir una nueva isla "saltando en ella la hallaron fértil y abundante de frutas y otras semillas, entre ellas la del maíz". El dato quedó grabado en la memoria colectiva —señal del impacto que hizo y de su importancia— y mereció ser recogido por Illa, el inventor de los quipos, y transmitido de generación en generación hasta Catari.

6) Ya conocía, por tanto, la agricultura, el pueblo que gobernaba Quitumbe. Había dado el salto a la civilización y a la cultura. Y la expandían con su periplo migrante. **Quitumbe** es un civilizador y un fundador de poblaciones. Su figura mitológica ha trascendido a su época y resurge poderosa ante nosotros, casi como un semidiós o un titán. El mismo cronista se siente cautivado ante este adalid y le pinta con caracteres magníficos. Es sagaz, prudente y previsivo; hijo amante, se empeña en cumplir los mandatos de su padre; ama a su esposa Llira; para no pelear con su hermano Otoya hace el sacrificio de abandonar su patria y hasta su familia; es un perpetuo descubridor de nuevas tierras y fundador de pueblos: en recuerdo de su padre, funda Tumbes; sube a la sierra andina, y funda Quito, para perpetuar su nombre; envía exploradores que llegan hasta el Rímac y le traen noticias de aquella tierra; luego irá él mismo a ella y, hombre religioso, fundará el templo de Pachacámac; por fin enviará exploradores a poblar el Cuzco y Charcas. Quitumbe, como un monarca progresista, hará inclusive obras de regadío. Su único pecado será no volver al hogar de Llira, no sabemos si por su voluntad o por fuerza de las circunstancias: Guayanay, hijo de ambos, será el origen de la dinastía inca del Cuzco a través de su nieto Manco-Cápac, aunque esta denominación de "nieto" hay que interpretarla no en el sentido literal, sino como línea genética. Y **Thome**, su otro hijo, será señor de Quito, fundador quizás de Tomebamba. Tal es, a través de la tradición, la

fisonomía legendaria de Quitumbe, fundador mitológico de la actual capital del Ecuador, ciudad que aparece así, ya con personalidad propia, desde los remotos tiempos del período formativo, ¡hace casi 2.500 años!

7) Una de las características del Período Formativo es la fuerte tendencia al culto religioso en santuarios ceremoniales: la mención que se hace de Pachacámac, fundador por Quitumbe, confirma la época formativa que hemos asignado a esta leyenda. Como curiosa coincidencia que subraya nuestra hipótesis, conviene señalar que según Alden Mason, el célebre templo cercano a Lima habría comenzado probablemente a edificarse 330 años a.C. (2).

8) Por último, queremos poner de relieve cómo en la leyenda de Quitumbe resaltan las remotas vinculaciones prehistóricas entre el Ecuador y el Perú: de aquí partirían hacia allá las corrientes formativas y probablemente retornarían en un flujo y reflujo que la moderna arqueología parece confirmar. A la postre, los grupos dinásticos de Quito y Cuzco, según Catari, vendrían a tener como antepasado común a **Tumbe**, el primitivo migrante que aportó a Caráquez.

Tales son las consideraciones que la lectura de la tradición de Quitumbe nos sugiere.

“Como una comprobación del fondo de verdad de este mitológico origen de la ciudad de Quito —decían en 1952 en un artículo (3)—, quedan en la geografía de nuestra patria, en las regiones a que hace alusión el quipocamayó Catari, algunos nombres relacionados con **Tumbe** y **Quitumbe**, los héroes de la leyenda. También existen patronímicos indígenas, en toda la sierra ecuatoriana, vinculados a los toponímicos”. Presentamos, entonces, a la consideración de los estudiosos, 33 nombres relacionados con esas dos voces de la célebre leyenda que acabamos de transcribir. En 1940 el Profesor Aquiles Pérez, en la “Antropogeografía” de su “Geografía del Ecuador” había sido el primero en intentar un cuadro toponímico de esa naturaleza, con sólo

11 palabras, pero atribuyendo erróneamente la leyenda de Quitumbe al P. Juan de Velasco (4). En 1956 —o sea después de nuestra primera monografía al respecto— rectificó el error y presentó 9 voces más (5). En 1960 el Lic. Alfredo Costales Samaniego, notable investigador de nuestra etnografía y dilecto amigo, en su libro "Karapungo" (6), reprodujo mi lista, aunque olvidó citar la fuente.

He aquí un cuadro comparativo de 42 topónimos y antropónimos conservados en el Ecuador en relación con Quitumbe, el fundador mitológico de la ciudad de Quito:

1. TUMBE o TUMBA: jefe de la expedición llegada a Sumpa y padre de Quitumbe;
2. Tumbe: apellido en la provincia del Azuay;
3. Tumbes: tribu prehistórica del golfo de Guayaquil;
4. Tumbes: río que desemboca en el mismo Golfo;
5. Tumbes: población a orillas de ese río existente desde la prehistoria;
6. Tumbal: dios indígena de la guerra entre los antiguos punaes;
7. Tumbalá: cacique de la isla Puná a la llegada de los españoles;
8. Tumba: dos lomas de la Provincia del Chimborazo, conocidas con los nombres de Tumba-grande y Tumbachico;
9. Tumbaco: pueblo al E. de Quito;
10. Tumbaco: apellido indígena de Saquisilí;
11. Tumbaico: apellido indígena de Latacunga;
12. Tumbayllacu: apellido indígena de la Provincia del Chimborazo;
13. Tumbatú: sitio al N.O. del pueblo de Guayllabamba;
14. Tumbatú: sitio al O. del pueblo de Cahuasquí;
15. Tumbana: apellido indígena de Atocha y San Bartolomé;
16. Tumbabiro: pueblo al N.O. de Ibarra;

17. Suitumba: apellido indígena de la Provincia de Pichincha;
18. Tumbivichi: Quebrada al S. de Atuntaqui;
19. Tumbihuán: nombre primitivo del pueblo de San Sebastián;
20. Tumbi: apellido indígena de Licán;
21. Llamagtumbi: apellido indígena de la Provincia de Pichincha;
22. Tomalá: apellido indígena en la Península de Santa Elena;
23. Tumbuco: Hacienda al S. de la villa de San Miguel (Bolívar);
24. Tumbuel: apellido indígena en la Provincia del Chimborazo;
25. Tumbunuma: topónimo de la Provincia de Loja;
26. Tumbaga: nombre aborigen de la aleación de oro, plata y cobre;
27. QUITUMBE: fundador mitológico de Quito;
28. Quitumba: Hacienda al N.E. del pueblo de Imántag;
29. Quitumbita: diminutivo híbrido de Quitumba con que se conoce otra hacienda cercana;
30. Quitubí: topónimo de la Provincia del Carchi;
31. Quitubí: pequeño río a orillas de la Hacienda Quitumba;
32. Quitoburo: sitio al S. de la villa de Otavalo;
33. Quitobuela: lugar de Pimampiro;
34. Quito: nombre de la antigua tribu de la Provincia de Pichincha;
35. Quito: nombre de su último monarca;
36. QUITO: nombre de la capital del Ecuador;
37. Quito: apellido indígena de Urcuquí;
38. Quito: apellido indígena de la Provincia del Tungurahua;
39. Quito: apellido indígena de la región de Riobamba;
40. Quito: apellido indígena de Santa Isabel, Provincia del Azuay;

41. Quito: apellido indígena del Ejido de Loja;
42. Quictu: apellido indígena de Guamote;
43. Quiteiro: apellido de indio colorado;
44. Iñaquito: campo vecinal cercano a Quito por el lado Norte;
45. Quitoloma: pucará preinca en Cangahua. (7).

Tan repetida presencia de estas voces en la onomástica ecuatoriana dan un especial valor a la tradición de Quitumbe que, por ello, tiene que ser considerada muy especialmente en nuestra Prehistoria.

II. La tradición de los Caras. Nos la transmite el P. Juan de Velasco, en el siglo XVIII, en su "Historia del Reino de Quito en la América Meridional", que terminó de escribir en 1789. (8) Se refiere ella al arribo por mar de un grupo migrante que se establece en Manabí pero luego abandona su primitivo habitat dirigiéndose hacia Esmeraldas y luego ascendiendo a la Sierra, donde establece su dominio. Dejando para otro estudio el análisis de esta tradición en lo que se refiere a su expansión hacia y en el Altiplano ecuatoriano, veamos ahora lo que dice el P. Velasco sobre su origen y migraciones:

Afirma que hubo "una nación extranjera que llegó a las costas del mar del Sur, por la parte del Poniente" (I,36), "...llegaron éstos navegando en grandes balsas..." (II,11), "...arribó a la América... navegando en balsas, no de juncos, como se dice de los gigantes, sino de grandes maderos, unidos unos con otros. Lo cierto es que esta especie de embarcación simple, sencilla y fácil, sobre la cual se fabrica una casa entera, si se quiere, se usó en aquella costa desde tiempo inmemorial, y se usa hasta ahora, siendo segura y capaz de gobierno de remos y velas..." (I, 278). "...se dilataba desde la ensenada de Charapotó hasta el cabo de San Francisco... el primer teatro de la nación extranjera que se estableció en él, viniendo como los gigantes por el mar..." (II,11).

“Esta nación, cuyo origen se ignora, se estableció y propagó tanto en aquella costa, que llegó a formar reinado menos bárbaro que el de todos sus confines...” (1,360). “Es fama constante que se apoderó aquella nación de la costa del mar, y que por ella fue denominada Cara” (1,278). “Se apoderó de ellos la nación Cara extranjera, que arribó por el mar a su bahía y le dio su nombre, como también a la ciudad que fabricó sobre ella” (1,575). “Su principal cabeza o régulo, llamado Carán, dio el nombre de Cara a la ciudad que fundó sobre la Bahía, donde arribó con su gente, por la cual tomó también el nombre de Bahía de los Caragues” (11,11). “La nación extranjera llamada Cara por su principal cabeza Carán, que se intitulaba Scyri o señor de todo...” (11,12). “Su régulo llamado Scyri, esto es, el Señor de todos, según su idioma, fue el fundador de la antiquísima ciudad de Cara, sobre la Bahía de Caragues. Por ella daban unos a los de esta nación el nombre de Cara y otros por su régulo el de Scyri, en sentir de algunos; pero lo más cierto es que se llamaba de ambos modos, porque el nombre propio del régulo era el de Carán...” (1,360). “Su principal cabeza o soberano se llamaba Scyri, que en su idioma quería decir el Señor de todos. Fabricaron éstos sobre la Bahía, que por eso se dice de Caragues, la ciudad llamada también Cara, como quieren los más, o Cora, como quieren algunos” (1,278). “Antiguamente era de los mejores (puertos) el de la Bahía de los Caragues, donde estuvo la antiquísima ciudad de Cara...” (1,52). “...los antiquísimos vestigios de ella, de piedra toda labrada...” (1,278). “Bravo de Saravia... aseguró indubitable el que... los Caras eran ultramarinos, últimamente establecidos sobre las costas de la América Meridional, donde arribaron por la parte del poniente...” (1,272).

Estas tradiciones eran “tan comunes y circunstanciadas en las costas de... Guayaquil, Manta y Cara, que, examinándolas los primeros conquistadores las vieron verificadas con sus ojos. Decían uniforme todos esos indios, que había

grandísimas tierras e innumerables islas en todos esos mares; que sus antepasados habían venido por allí, y que desde la Costa habían navegado también a esas distantes tierras, pasando siempre por unas islas a otras..." (I,273). "El mayor conocimiento de la náutica, que tuvieron en el Perú se debió a éstos, desde que arribaron en sus balsas a la costa, con palos y velas capaces de bordear..." (I,362). "Establecidos y propagados aquí, por bastantes años, fueron peregrinando a la parte del Norte, siguiendo solamente las costas y poco o nada tierra adentro, hasta que finalmente pasaron a Quito por el río Esmeraldas..." (II,11). "En el motivo por qué los Caragues o Scyris se internaron hasta apoderarse del Reino de Quito... no convienen las tradiciones. Unos indios decían que por huir de los gigantes, que vivían cercanos en Manta, y en la Punta de Santa Elena, los cuales mataban a sus mujeres queriendo abusar de ellas. Otros indios decían que habiendo experimentado los Caras mala aquella primer provincia, se habían establecido hacia el Norte, sobre la misma Costa del Mar, en la parte que hoy se reconoce con el nombre de Atacames y Esmeraldas; y que con esa ocasión se fueron internando..." (I, 278). "La nación extranjera llamada Cara... fue siempre insubistente, hasta no establecerse en el Reino de Quito. El no haber permanecido en la primer provincia donde fabricó la ciudad de Cara, atribuyen algunos al temor de los gigantes que vivían entonces en las cercanías de Manta. He mostrado que este motivo es improbable; porque fue muy anterior (según hice mis cálculos en la Historia Natural) la época de los gigantes. Es más natural lo que otros presumen, esto es, que, hallando malsano aquel país, fueron subiendo hacia el Norte, en busca de otro que fuese más apto para la vida humana..." (II,12). "Transmigrando los Caras hacia el Norte, fueron estos países ocupados por otras pequeñas tribus bárbaras, también insubistentes, las cuales heredaron el nombre de Caras" (II, 575). "Después que dejaron enteramente los países de Cara, se volvieron a dila-

tar hacia las costas del mar, las tribus de las otras naciones que habitaban tierra adentro, las cuales todas se reconocieron después con el mismo nombre de Caras, que heredaron de los extranjeros. La tribu que en lugar de ellos se estableció en la Bahía y habitó en la abandonada ciudad de Cara, tenía la particularidad de comprimir y prolongar las cabezas de los niños..." (II,11). "Tacames o Atacames... ocuparon sucesivamente los extranjeros Caras, que siempre transmigraron buscando mejor país. Las tribus que sucedieron a ellos, o que tal vez se formaron de algunos residuos de ellos mismos, fueron en las Costas los Esmeraldas, Quaquis y Silanchis y pocos otros, como también los de las islas de Tumaco y de la Tola..." (II, 11). Atacames "fue ocupado después por la Nación Cara, extranjera e insubsistente, hasta que, internándose por el río de Esmeraldas, se apoderó del Reino de Quito" (II, 564). "En la Provincia de Atacames hallaron pocas ventajas, porque, siendo todas las Costas del Mar húmedas, calientes y desproveídas de muchas cosas necesarias para vivir, deseaban y buscaban siempre más cómoda situación para su permanente establecimiento..." (II,12).

Esta tradición, sobre la que necesariamente habrá que volver a estudiar críticamente la cultura de los pobladores de Quito, tiene gran importancia porque se refiere a episodios que la moderna arqueología ha puesto de relieve, cuales son:

- a) La migración a Manabí de grupos marinos foráneos, quizás transpacíficos;
- b) que se establecieron en la zona de Bahía de Caráquez, dominando al parecer pueblos preexistentes menos cultos;
- c) pero que no siempre subsistieron en la región viéndose obligados a migrar por la Costa, en especial hacia el Norte;
- d) y luego a internarse, ascendiendo al fin al Altiplano, a la región de Pichincha e Imbabura.

Como se ve, en sus líneas generales es perfectamente aceptable la tradición sobre los Caras recogida por el P. Juan de Velasco, pues queda confirmada por la sucesión cultural que acepta la moderna arqueología: Bahía de Caráquez I y II, Jama-Coaque I y II; Atacames - La Tolita-Tumaco.

III.—**La tradición de Naimlap**: Esta se refiere sólo indirectamente a nuestro país y ha sido transmitida hasta nosotros gracias al clérigo Miguel Cabello Balboa, escritor del siglo XVI, quien fue autor, hacia 1586, de la "Miscelánea Antártica", publicada por primera vez en forma completa por don Jacinto Jijón y Caamaño en 1945 a base de los manuscritos originales que se guardan en la Lenox Library de la Biblioteca Pública de Nueva York.

La leyenda de Naimlap es relatada por Cabello Balboa al fin del capítulo 17º que se refiere a las conquistas del Inca Túpac Yupanquí en Quito y al viaje que hizo por mar desde Manta hasta unas islas desconocidas. He aquí la leyenda:

"Dicen los naturales de Lambayeque (y con ellos conforman los demás pueblos a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Pirú con gran flota de balsas un padre de Compañías, hombre de mucho valor y calidad llamado **Naimlap** y consigo traía muchas concubinas, mas la mujer principal, dicese haberse llamado Ceterni, trujo en su compañía muchas gentes que así como a capitán y caudillo lo venían siguiendo, mas lo que entre ellos tenía más valor eran sus oficiales que fueron cuarenta, así como **Pita Zofi** que era su trompetero y tañedor de unos grandes caracoles, que entre los indios estiman mucho; otro **Ninacola** que era el que tenía cuidado de sus andas y silla; y otro, **Ninagintue** a cuyo cargo estaba la bebida de aquel señor a manera de botiller; otro, llamado **Fonga-Sigde** que tenía cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su señor

había de pisar; otro, **Occhocalo** era su cocinero; otro tenía cuidado de las unciones y color con que el señor adornaba su rostro, a éste llamaban Xam-Muchec; tenía cargo de bañar al señor Ollopcopoc; labraba camisetas y ropa de pluma otro principal y muy estimado de su príncipe **Llapchiluli**, y con esta gente (y con otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traía adornada y autorizada su persona y su casa.

“Este señor **Naimlap**, con todo su repuesto, vino a aportar y tomar tierra a la boca de un río (ahora llamado Faquisllanga) y habiendo allí desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro, deseosos de hacer asiento en ella, y habiendo andado espacio de media legua fabricaron unos palacios a su modo, a quien llamaron Choc, y en esta casa y palacios convocaron con devoción bárbara un ídolo que consigo traían, contrahecho en el rostro de su mismo caudillo, éste era labrado en una piedra verde, a quien llamaron **Zampañec**, que quiere decir: figura y estatua de **Naimlap**.

“Habiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y habiendo su señor y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte, y porque no entendiesen sus vasallos que tenía la muerte jurisdicción sobre él, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde había vivido y publicaron por toda la tierra, que él (por su misma virtud) había tomado alas y se había desaparecido. Fue tanto lo que sintieron su ausencia aquellos que en su venida lo habían seguido, que aunque tenían ya gran copia de hijos y nietos, y estaban muy apasionados en la nueva y fértil tierra lo desampararon todo, y despulsados, y sin tiento ni guía salieron a buscarlo por todas partes, y así no quedó, por entonces, en la tierra, más de los nacidos de ella, que no era poca cantidad, porque los demás se derramaron sin orden, en busca del que creían había desaparecido” (8).

Posteriormente el ilustre americanista peruano Dr. Luis E. Valcárcel realizó una nueva edición de la “Miscelánea Antártida”, cotejando el manuscrito de Nueva York con

otro, hallado en la Universidad de Austin (Texas). En lo que a la leyenda de Naimlap se refiere sólo hay, como variaciones, los nombres de Ñinacola y Ñinagintue en vez de Ninacola y Ninagintue; y de Chot por Choc (9).

El relato del P. Cabello Balboa presenta un nuevo testimonio sobre un primitivo grupo migrante que llega a costas americanas del Pacífico, esta vez a Lambayeque (Perú). ¿Por qué, entonces, reproducimos este episodio? Porque indirectamente parece referirse a aborígenes procedentes de las costas ecuatorianas: "vino de **la parte suprema** de este Pirú con gran flota de **balsas** un padre de compañías", dice el texto de Cabello Balboa. Y no sólo nosotros sino aún científicos de tanta autoridad como Valcárcel son de la misma opinión sobre la procedencia ecuatorial de Naimlap. He aquí lo que el sabio peruano afirma en su ya clásica "Historia de la Cultura Antigua del Perú": "Naimlap y su comitiva llegan a la costa de Lambayeque en una gran flota de balsas. ¿De dónde? Probablemente no más lejos que del litoral de Manta y Puertoviejo" (10).

Se confirma, pues, una vez más, la importancia de la costa manabita como punto de arribada y partida de grupos migratorios, claramente sugerida en las tradiciones aborígenes que acabamos de reseñar, y manifestada también con los aportes de la moderna arqueología.

IV.—**La tradición de Viracocha en Manabí:** Otro gran cronista de Indias del siglo XVI, Pedro Sarmiento de Gamboa, es quien en su "Historia General llamada Indica", que terminó de escribir en 1572 pero sólo en 1906 fue editada por Pietschman en Berlín, nos da a conocer la vinculación que la zona de Portoviejo tiene, según las tradiciones peruanas, con Viracocha, la deidad creadora y civilizadora.

Ticci Viracocha Pachayachachi, según las leyendas que recoge y transmite Sarmiento de Gamboa, fue el "Creador de todas las cosas", el que "crió los hombres a su semejanza" pero luego les castigó y destruyó enviándoles al dilu-

vio general. Posteriormente Viracocha recreó la especie humana: "Dicho es cómo por diluvio **huno pachacuti** todo fue destruído; es, pues, agora de saber quel Viracocha Pachayachachi, cuando destruyó esta tierra, como se ha contado, guardó consigo tres hombres, el uno de los cuales se llamó **Taguapácac**, para que le sirviesen y ayudasen a criar las nuevas gentes que había de hacer en la segunda edad, después del diluvio". Narra a continuación el cronista la acción creadora de la divinidad en la región del lago Titicaca, donde **Taguapácac** se rebela y es castigado, desapareciendo; y en la zona de Tiahuanaco, donde ordenó que los nuevos hombres se multiplicasen sobre la tierra; y en la del Cuzco, donde fue adorado y le levantaron una estatua. Después de relatar todas estas andanzas de aquel ser mítico tan recordado por los incas, "que fue un hombre de mediana estatura, blanco y vestido de una ropa blanca a manera de alba ceñida por el cuerpo y (que) traía un báculo y un libro en las manos", Sarmiento de Gamboa reproduce en estos términos la partida de Viracocha: "Tornando, pues, al propósito de la fábula, Viracocha prosiguió su camino, haciendo sus obras e instruyendo las gentes criadas. Y desta manera llegó a las comarcas donde es agora Puerto Viejo y Manta, en la línea equinoccial, adonde se juntó con sus criados. Y queriendo dejar la tierra del Pirú, hizo una habla a los que había criado, avisándoles de cosas que les habían de suceder. Les dijo que vendrían gentes algunas que dijesen que ellos eran el Viracocha, su criador, y que no los creyesen, y qué en los tiempos venideros les enviaría sus mensajeros, para que los amparasen y enseñasen. Y esto dicho, se metió con sus dos criados por la mar, e iban caminando sobre las aguas, como por la tierra, sin hundirse. Porque iban caminando sobre las aguas como espuma, le llamaron Viracocha, que es lo mismo que decir grasa o espuma del mar..." (11).

En algunas de las tradiciones anteriores que hemos transcrito, la zona de Manabí es punto de arribada de mi-

graciones, quizás transpacíficas; en ésta, es punto de partida, hacia la alta mar, para no regresar, nada menos que de la divinidad credora, de Viracocha, el civilizador, el que iba "instruyendo a las gentes criadas". Muchos mitos deben estar confundidos y contemporaneizados en esta tradición que recoge Sarmiento de Gamboa, pero destaca en ella la importancia de Manta y Puertoviejo, o sea la misma zona de que se ha hablado ya en las otras tradiciones: la zona mediante la cual se vinculan con el Pacífico remoto los pueblos andinos; a donde llegan y de donde parten las migraciones que quedaron indeleblemente impresas en la psiquis colectiva.

Quizás parte de esta tradición pueda interpretarse mejor en un período posterior de la prehistoria aborígen, porque la vinculación Tiahuanaco-Cuzco-región equinoccial que acabamos de ver tal vez refleje una expansión cultural tiahuanacoide; pero, sin perjuicio de traerla de nuevo a colación cuando estudiemos este importante horizonte cultural del área andina, no podemos menos que señalar la gran antigüedad de esta leyenda en cuanto se refiere a épocas en que se puebla el área andina e inician esos remotos habitantes el camino de la cultura.

Conclusiones:

De la revisión de estas leyendas, que en algunos aspectos coinciden entre sí, parece desprenderse, como algo cierto, lo siguiente:

a) La llegada de varios núcleos migratorios, por mar, en diversos tiempos, a la costa pacífica de la América del Sur, de modo especial a la zona de Manabí y Península de Santa Elena;

b) La capacidad marinera de esos grupos, quizás transpacíficos, pues en la región se mantuvieron tradiciones de contacto con islas lejanas, por lo que la zona de Manta fue no sólo punto de arribada sino aun de partida, de las

balsas migratorias, capacidad marinera que también ha sido puesta de relieve por Olaf Holm (12);

c) La región de Manabí parece haber sido un foco de irradiación cultural hacia el Norte, hacia el Altiplano y hacia el Sur;

d) La ruta migratoria hacia el Perú parece haber sido no sólo marinera sino también terrestre, por el litoral y aun por el alto Ande;

e) Algunas de estas leyendas sugieren un retorno de influencias desde el Sur, por manera que parece adivinarse del contexto de las tradiciones aborígenes un flujo y refujo cultural que no se puede desestimar;

f) Los caracteres culturales expansivos, propios del Formativo, con sus aspectos religiosos de culto, aparecen claramente insinuados en varias de estas leyendas, si bien ellas deben seguramente mostrar, confundidos y contemporaneizados, mitos correspondientes a períodos más antiguos e inclusive también más modernos de la Prehistoria americana.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Sobre Oliva: Hans Horkheimer: "El Perú Prehistórico", Editorial Cultural Antártica, Lima, 1950, pág. 44.—Raúl Porras Barrenechea: "Fuentes Históricas Peruanas", Juan Mejía Baca y P.L. Villanueva, Editores, Lima, 1953.—Jacinto Jijón y Caamaño, "El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana", Editorial Ecuatoriana, Quito, Vol. I, 1941; Jorge Salvador Lara: "Antecedentes Mitológicos de la Ciudad de Quito", Revista "Museo Histórico" Nº 18. La tradición completa está reproducida en este mismo número de la revista "Museo Histórico".
- (2) Alden Mason: "Las antiguas culturas del Perú", Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1962, pág. 83.
- (3) Jorge Salvador Lara; Art. cit., 1953.
- (4) Aquiles Pérez: "Geografía del Ecuador", Editorial Gutenberg, 1940, pág. 174.

- (5) Aquiles Pérez: "Historia de la República del Ecuador", Litografía e Imprenta Romero, 1956.
- (6) Lic. Alfredo Costales Samaniego: "KARAPUNGO", IPGH, Plan Plito del Ecuador, 1960.
- (7) Las voces 1, 3, 4, 6, 7, 25, 9, 16, 32, 33 constan en Aquiles Pérez, 1940; las palabras 2, 12, 17, 21, 23, 24, 28 y 35, en Aquiles Pérez, 1956; las palabras 5, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 18, 19, 20, 22, 26, 27, 29, 30, 31, 34, 36, 37, 38, 39 y 40 en Salvador Lara, 1953. (Costales al tomar este cuadro añadió las voces Tiumbil y tunduy, como aporte suyo, pero indudablemente no pertenecen a la serie).
- (8) Los textos que se citan son tomados de la edición hecha para la Biblioteca Ecuatoriana Mínima por "Editorial Cajica" en 1960, con texto revisado sobre el original por el P. Juan Espinosa Pólit, S.I.
- (9) Los textos se citan sobre la edición de Jijón y Coamaño, Editorial Ecuatoriana, 1945.
- (10) Luis A. Valcárcel: "HISTORIA DE LA CULTURA ANTIGUA DEL PERU", Lima, vol. II, pág. 118.
- (11) Pedro Sarmiento de Gamboa: "HISTORIA GENERAL LLAMADA INDICA", edición de Buenos Aires, Editorial Emecé, 1943.
- (12) Ver el trabajo de Olaf Holm sobre la navegación prehispánica de los manteños.

NOTAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN EL ECUADOR Y ACERCA DEL INFORME DEL DR. ROBERT E. BELL DE SUS EXCAVACIONES EN "EL INGA"

Por
CARLOS MANUEL LARREA

Los estudios científicos de Paleantropología son muy modernos. Esta vastísima disciplina, rama de las ciencias biológicas generales, intenta penetrar en las sombras que rodean el proceso de la génesis humana; trata de fijar el lugar del Hombre en la historia de la vida; el sitio que le corresponde dentro del grandioso cuadro de la Naturaleza en el Reino zoológico y busca el **Phylum** del que procede y cómo se ha verificado la formación de esta especie, hoy extendida por toda la superficie del planeta.

Calculan los sabios que la vida sobre la tierra apareció tal vez hace unos dos mil millones de años. Tuvo lento desenvolvimiento con las formas rudimentarias y primitivas desde el período antecámbrico de la Era Primaria hasta la aparición de los reptiles, los pájaros y los mamíferos en los períodos jurásico y cretáceo de la Era Secundaria. En esta evolución maravillosa de la vida ocurrió un hecho de trascendental importancia: hacia el final de la Era Terciaria, destacan entre los mamíferos ciertas formas precursoras del Hombre, sin que puedan considerarse como sus antepa-

sados. Tales, por ejemplo, el Oreopiteco de las capas miocenas de Toscana; los Australopitecos, descubiertos en el África austral, el Gigantopiteco del Asia oriental, el Sinántropo hallado en Chukutien, cerca de Pekín.

La preocupación y el anhelo por conocer el origen de la Humanidad encuéntrase en la aurora misma de las civilizaciones; pero éstas, aun las más antiguas de que tenemos noticia, se remontan a épocas muy cercanas a nosotros, recientes, puede decirse, si se comparan con los remotísimos tiempos en los que aparecen pruebas de haber existido el Hombre. Los orígenes de la Humanidad fueron objeto de lucubraciones de pensadores en todos los tiempos. Mezcladas ideas luminosas con fábulas y leyendas heroicas, la tradición popular, los poetas, filósofos y científicos de las más diversas naciones han tratado de resolver el misterioso problema del origen humano. El genio de Grecia llegó a considerar "cuestión suprema" la génesis del "Rey de la Creación", íntimamente ligada a la de sus dioses. No sólo en Grecia y en el mundo latino, sino en la India, en Asiria y en Egipto, viejas civilizaciones, se encuentran hipótesis y teorías respecto del origen y la antigüedad del hombre en poemas y en estudios filosóficos. Lucrecio, Plinio, Diódoro, Estrabón y otros sabios de la antigüedad emitieron ideas concernientes a la antigüedad del Hombre, a su existencia en épocas anteriores a las de las leyendas heroicas; pero su perspicaz y agudo ingenio estaba muy lejos de imaginar la realidad que la ciencia moderna trata de establecer con los datos proporcionados por la Geología, la Paleontología, la Antropología física, la Arqueología y otras ciencias auxiliares de la Prehistoria.

En la Edad Media prevaleció de manera casi absoluta la cronología bíblica y hasta en los descubrimientos del siglo XVIII realizados por Mercati y en las colecciones formadas en 1838 por el insigne Boucher de Perthes, designábanse como **antediluvianos** los primeros restos fósiles que se encontraron. Sólo a mediados del siglo XVIII se concretó

la idea de una “**Edad de Piedra**” que precedió a la de Bronce y a la de Hierro. A la Edad de Piedra se atribuyeron los instrumentos líticos que hasta entonces el vulgo consideraba como efecto del trueno y que eran llamados “juegos de la Naturaleza”.

Hacia mediados del pasado siglo puede, pues, señalarse el nacimiento de la Prehistoria. Geólogos, Paleontólogos y Antropólogos estudian afanosamente los restos fósiles del hombre, partes más o menos completas de cráneos, algunos maxilares, bóvedas palatinas, dientes y molares aislados, rarísimos fémures y otros pocos huesos, sin poder establecer con certeza si aquellos restos corresponden al hombre o a homínidos anteriores a la aparición de la inteligencia reflexiva, el fenómeno más trascendental en la historia de la Tierra.

Mas por sólo los caracteres antropológicos de los cráneos fósiles no puede evaluarse con certeza el psiquismo del individuo anatómicamente semejante al hombre actual. Son los artefactos inventados por el hombre, los instrumentos líticos encontrados junto a su cadáver o a los esqueletos de animales de especies desaparecidas: lascas, raspadores, puntas de dardos, lanzas talladas en piedra, la prueba fehaciente de la existencia del ser pensante, inteligente, reflexivo, del verdadero **Homo Sapiens**.

Ahora bien, esos instrumentos líticos se encuentran en toda Europa en el Sahara, en Africa del Sur, en Java, en la China, en el Japón y en gran parte del Continente Americano. Lo cual prueba la difusión de la especie humana por toda la superficie del globo; y que hubo una etapa de la cultura del primitivo habitante de las diversas regiones, más o menos semejante.

Pero ¿cuál fue el centro de dispersión de los grupos humanos? ¿En dónde se halla la que podríamos llamar cuna de los primeros hombres? ¿En qué época hacen éstos su aparición sobre la Tierra? ¿Cuál es, pues, la antigüedad de la especie humana? Basándose en la Geología estrati-

gráfica, en la Paleontología que describe los fósiles de especies extinguidas, y que se encuentran juntamente con los restos fósiles humanos o con los productos de su primitiva industria, se ha podido elaborar una cronología relativa que hace remontar la antigüedad del hombre, según algunos geólogos a últimos períodos de la Era Terciaria y con mayor probabilidad, según la opinión de muchos sabios, a principios de la Era Cuaternaria.

Es preciso anotar que la duración de esos períodos geológicos fue de largos milenios. Los fenómenos de las glaciaciones, los períodos interglaciares con el consiguiente cambio de clima, extinción de especies zoológicas, emigración y evolución de otras, son elementos que hay que tener en cuenta para la solución de los difíciles problemas que antes hemos planteado. A base del estudio de esos fenómenos telúricos y climatéricos, ha podido establecerse una cronología prehistórica, pero siempre con resultados aproximativos; porque es muy cierto lo que dice el Director del Laboratorio de Geología del Instituto Católico de Toulouse, P. Bergounioux, que "los orígenes de nuestra especie permanecen rodeados de una densa sombra". Pero es un hecho indiscutible de la mayor importancia, que mientras innumerables especies de animales dotados de organismos poderosos, de estructura ósea potente y defensas naturales extraordinarias no han subsistido al paso de los siglos, han desaparecido por los cambios telúricos y climatéricos, el Hombre, superando todos los embates, venciendo todos los obstáculos, ha ido extendiéndose por la superficie del planeta, desde un centro de dispersión situado acaso en las regiones del Africa central u oriental, hasta llegar a las tierras nororientales del Asia o las circumpolares del Artico. Es que, no obstante la debilidad de su esqueleto, la relativa pequeñez de su talla, en su cerebro más desarrollado que el de todos los Antropomorfos, se halla el instrumento de un psiquismo superior, la sede del alma inteligente y reflexiva imagen del Creador.

Con esa facultad superior a todo instinto el Hombre pudo subsistir. Inventó las primeras armas para defenderse de las fieras a las que disputaba sus guaridas; aprendió a defender su cuerpo de las inclemencias del ambiente cubriéndolo con las pieles arrancadas a los animales que cazaba; inventó o aprovechó del fuego para mejorar su alimentación y abrigarse del frío. Esas lascas talladas rústicamente, esas puntas de flechas encontradas en las cuevas con los restos fósiles de elefantes antiguos, de megaterios, mastodontes y fieras carnívoras; esos raspadores, punzones y buriles, atestiguan la existencia del Homo Sapiens seguramente desde el período Pleistoceno de la Era Cuaternaria.

En esas capas geológicas muy pocos han sido los cráneos y osamentas humanas encontrados. Los milenios transcurridos convirtieron en polvo los huesos que no llegaron a fosilizarse; pero las piedras, los sílex tallados, la llamada **Pebble industry** encontrada en las cavernas o en los yacimientos estratigráficos del Cuaternario, como los aluviones antiguos del Somme en Francia, permitieron a los sabios paleontólogos y arqueólogos calcular que el Paleolítico inferior de Europa se desarrolló en los períodos interglaciares Mindel-Riss y Riss-Wurm. En este último período interglacial se desarrolló el Paleolítico medio; y en el tiempo en que se efectuó el retroceso de los hielos Wurm, el Paleolítico superior. Estos datos tienen gran importancia para resolver el problema de la antigüedad del Hombre en nuestro Continente.

Descartadas completamente han quedado las teorías de Ameghino y de algunos paleontólogos de Argentina que pretendieron, sin suficientes pruebas, señalar el origen del hombre en la región de la Pampa: Ales Hrdlicka y otros paleontólogos y arqueólogos, entre los que debemos mencionar a Outes e Imbelloni, deshicieron enteramente, por carecer de fundamento científico, aquellas teorías. Ni la de Agassiz que sostenía el poligenismo geográfico y que

la raza indígena que hallaron los españoles era autóctona de América, ha podido ser mantenida científicamente. Hoy es principio aceptado por todos los hombres de ciencia que América se pobló por diversas oleadas venidas de otros Continentes, y que los restos humanos aquí encontrados no son más antiguos que los hallados en el Viejo Mundo. Aun el famoso cráneo de Calaveras, en California y los restos encontrados en Nebraska en 1907, no pueden remontarse más allá del período Pleistoceno. El insigne paleontólogo Teilhard de Chardin cree que el Hombre llegó al Continente Americano a fines del Pleistoceno, acaso en la aurora de los tiempos neolíticos de Europa; y el sabio Marcelin Boule, después del más prolijo estudio de los restos humanos encontrados en América del Norte, opina que "les immigrations en masse a partir de l'Asie, n'ont pu s'effectuer pendant que les nappes de glaces recouvraient la plus grande partie de l'Amérique du Nord. Elles n'ont été possibles qu'au cours d'une grande période interglaciaire et plus probablement, après le retrait définitif des glaciers." (Les Hommes Fossiles, Paris, 1921).

Y añade el sabio francés que bajo el punto de vista antropológico, se puede decir que hay unánime consentimiento a englobar todas las poblaciones americanas antehistóricas, es decir lo que ahora se quiere llamar **Amerindios**, al gran tronco de las razas amarillas. Parece que todas estas poblaciones vinieron del Mundo Antiguo; pero su repartición, desde hace mucho tiempo realizada sobre toda la superficie de las dos Américas, las diferencias físicas, lingüísticas o sociales que ellas presentan, o que han presentado, llevan a pensar que el poblamiento del Nuevo Continente por el Antiguo, debe forzosamente remontar muy alto en el pasado.

En el Ecuador, hasta principios del pasado siglo no se tenía ningún dato concreto que permitiera calcular la antigüedad de la existencia del Hombre en este país. El fundador de los estudios arqueológicos Ilustrísimo Señor González Suárez, en varios de sus luminosos libros habló de la "remota

antigüedad de la población indígena en el territorio ecuatoriano"; pero nada dijo sobre la época en que se verificó dicho poblamiento. En 1908 descubrió el Dr. Paul Rivet en los abrigos bajo rocas situados en Paltacalo, cerca del río Jubones 138 cráneos de los cuales algunos presentaban los mismos caracteres antropológicos que los descubiertos por el naturalista danés Dr. Lund, en Lagoa Santa en el Brasil. Estos cráneos son tenidos por los más antiguos en América del Sur. En 1923 el Sr. G. H. H. Tate, ayudante del Dr. E. H. Antony, descubrió en la quebrada de Chalán un fósil humano conocido como el cráneo de Punín. Lo estudiaron primeramente los antropólogos Dr. Luis R. Sullivan y Dr. Milo Hellman, considerándolo como el resto más antiguo del Hombre hasta entonces encontrado en nuestra Patria. Las formaciones geológicas en donde fue hallado el cráneo de Punín se clasifican como pertenecientes al período Pleistoceno. Un maxilar humano, bastante fosilizado, fue encontrado a orillas del río San Pedro, en Chillo; y una tibia hallada a gran profundidad en Cotacollao, parecen remontarse —si los datos geológicos son exactos— a la época de la última glaciación. El Profesor Dr. Spillman halló en Alangasí, en 1928 una punta de flecha junto a los huesos de un mastodonte. Sobre este encuentro se ha escrito bastante, sin haber llegado a conclusiones definitivas. El sabio americanista Dr. Max Uhle publicó en el Tomo V del Boletín de la Academia Nacional de Historia (Quito, 1923, pp. 302-316) un admirable estudio titulado "El Problema Paleolítico Americano". Allí sostiene el Dr. Uhle que hubo un período en el que ciertamente el hombre americano fabricó instrumentos de carácter semejante a los del paleolítico europeo "aunque de posición cronológica diferente". Y en carta al Académico Dr. Navas le manifestaba que no creía en la existencia de un verdadero paleolítico en el Ecuador; terminantemente decía que aquí no había restos paleolíticos.

Inmensa importancia revisten, pues, los descubrimientos realizados por el Ingeniero Sr. Allen Graffham de Ard-

more, en 1956, de unas puntas de flechas y otros instrumentos líticos de factura primitiva, en unos terrenos erosionados al oriente del cerro Ilaló en la Provincia de Pichincha. Este descubrimiento fue comunicado al Profesor Dr. Robert E. Bell, de la Universidad de Oklahoma, quien lo dio a conocer en una conferencia sustentada en la ciudad del Lago Salado, en mayo de 1959. Al año siguiente, bajo los auspicios de dicha Universidad de Oklahoma, el Dr. William J. Mayer-Oakes y el Dr. Bell realizaron una breve investigación de la localidad en donde se habían encontrado los objetos de obsidiana y de basalto que revelaban la existencia del hombre prehistórico. Años antes, el Dr. Isidoro Kaplan y el que escribe estas páginas, habían formado extensas colecciones de instrumentos líticos en la zona de Tumbaco.

Durante los meses de junio, julio y agosto de 1961 el Dr. Robert E. Bell, teniendo como ayudante al Sr. James A. Neely, graduado de la Universidad de Arizona, practicó las sistemáticas excavaciones a las que se refiere este Informe.

El trabajo del Dr. Bell puede ofrecerse como un modelo acabado de informe científico acerca de una exploración y excavación arqueológica. En todas sus partes revela los conocimientos científicos del autor, el concienzudo análisis de los datos proporcionados por el trabajo de exploración, la técnica admirablemente empleada para el examen minucioso de las piezas arqueológicas encontradas, y la prudencia para emitir deducciones y conclusiones respecto del periodo paleolítico en el Ecuador.

Con claridad y elegancia, después de describir admirablemente la zona de las investigaciones, haciendo resaltar sus características geográficas y geológicas, va describiendo la forma de la excavación, la prolijidad con que "toda la tierra era tamizada en una tela metálica de un cuarto de pulgada y cómo se recogían todos los objetos encontrados en los diferentes niveles". Indica el autor del Informe el cuidado con que se guardaban en bolsas adecuadas los objetos hallados en cada sitio, marcándose el cuadro del plano, el

nivel, la profundidad y la fecha correspondiente. Instrumentos los más modernos fueron empleados para el levantamiento de los planos, para la anotación de la temperatura del suelo a diversas profundidades y distintas horas del día y de la noche, como datos ilustrativos para facilitar el análisis de muestras del terreno y de trozos de obsidiana recolectados, a fin de computar la fecha de antigüedad de la ocupación del sitio por los primitivos habitantes.

En la descripción de las puntas de proyectil, revélase el erudito conocedor de la Arqueología americana y el sabio en la técnica que probablemente empleó el cazador primitivo para la fabricación de sus armas y utensilios. Nada escapa a su paciente observación, ni la pequeña piedra estriada, ni los llamados escondites de astillas, que tal vez fueron depósitos de materiales de obsidiana inutilizable, entre los que no han dejado de encontrarse pedazos de raspadores, buriles y punzones. Si las puntas de proyectiles enteras y fraccionadas apenas llegan al número de 122, preciso es tener en cuenta los siglos transcurridos hasta su descubrimiento. ¿Cuántos ejemplares perfectos habrán sido recogidos por casualidad, en tiempos coloniales y republicanos, sin sospecharse siquiera la importancia y valor científico del hallazgo?

De todos modos el descubrimiento de puntas de proyectil con espiga, semejantes a las encontradas por Bird en la Cueva de Fell, al Sur de Chile, viene a confirmar la teoría de que la primera oleada humana que llegó a nuestro Continente fue avanzando de Norte a Sur, acaso hasta el extremo de la Patagonia, tardando milenios en su desplazamiento. Al sitio del Inga los cazadores nómadas y recolectores de frutos de los bosques que en remota época cubrirían esos terrenos ahora tan erosionados y casi estériles, posiblemente llegaron unos siete mil años antes de Jesucristo. El hombre ha existido, pues, en esta parte del territorio de nuestra República desde hace unos nueve mil años. La comparación del grupo de puntas llamadas de Cola de Pez de El Inga con otras semejantes encontradas en diversas partes

del Continente, lleva a la conclusión de que los instrumentos líticos de El Inga, tienen características especiales: ciertos buriles raspadores estriados, etc., no se encontraron en otra parte de América o no han sido estudiados hasta ahora.

Entre las conclusiones a que llega el Dr. Bell en su luminoso Informe, debemos recoger las siguientes: Por el análisis prolijo del material encontrado, pueden señalarse tres diversos niveles que corresponden a épocas de ocupación del sitio de El Inga por los cazadores y recolectores primitivos. El Inga I, es muy semejante al conocido como Magallanes I, procedente de las Cuevas de Fell y de Palli Aike en Patagonia meridional. Las puntas acanaladas, probablemente se relacionan con las provenientes de los complejos Clovis y Folsom, en el Occidente de los Estados Unidos de América. Otras puntas provenientes de Inga II se parecen a ejemplares procedentes de Lauricocha II, en el altiplano del Perú y a palíolitos del complejo de El Jobo en Venezuela. Y los artefactos de El Inga III, opina el autor del Informe, que no se parecen especialmente a ningún otro conjunto de los estudiados hasta ahora.

Hubo, pues en El Inga una sucesión de ocupaciones que duró acaso unos 5.000 años. Las antiguas, según los datos proporcionados por el carbono 14, pueden remontarse a unos 9.000 años de antigüedad. La más moderna ocupación debió verificarse hace unos cuatro mil años. Como afirma el Dr. Bell, estas conclusiones no son absolutamente seguras: será preciso que se hagan excavaciones similares a las practicadas en El Inga en otros lugares del país para llegar a conclusiones más precisas sobre el Paleolítico ecuatoriano.

Afortunadamente los trabajos científicos que está llevando a cabo la señora María Angélica Carlucci de Santiana, en diversas regiones del Ecuador acerca de esta interesantísima materia —y de cuyos estudios ya nos ha dado algunas importantes publicaciones—, contribuirán al esclarecimiento de las cuestiones que todavía no han sido resueltas.

COSTUMBRES ECUATORIANAS A TRAVES DE UN CRONISTA ITALIANO DEL SIGLO XVI

Por
ALBERTO DI CAPUA

Me ha parecido interesante llevar a conocimiento de ustedes un libro que forma parte de mi biblioteca personal, y que fue publicado en Venecia en 1558.

El título del libro traduciéndolo del italiano es "DE LAS COSTUMBRES, LEYES Y RITOS DE TODAS LAS GENTES REUNIDOS AQUI DE MUCHOS ESCRITORES", por Juan Boemo Aubano Aleman — traducido por Lucio Fauno, en ésta nuestra lengua vulgar, añadido nuevamente las costumbres y los ritos de las Indias Occidentales, es decir "Nuevo Mundo" por Pedro Gerónimo Giglio, publicado en Venecia, por Pedro Gerónimo Giglio y compañeros, en el año de 1558.

Son muy pocas las noticias de que dispongo en la actualidad sobre los diferentes autores que han intervenido en la compilación de este libro. La Enciclopedia Italiana dice: "Juan Boemo, escritor de la primera mitad del siglo XVI, conocido también como Aubano por el lugar de nacimiento.

En 1538 publicó una obra latina en tres libros sobre las costumbres de las gentes, que ha sido compuesta utili-

zando extractos de autores clásicos y que tienen una notable importancia porque representa la primera tentativa sistemática de etnografía.

Una primera traducción italiana fue publicada en Venecia en 1549, por Miguel Tramezino y ha sido aumentada más tarde por un cuarto libro sobre El Mundo Nuevo por Giglio.

Altonio Alcedo en su catálogo de los autores que han escrito sobre América en diferentes idiomas, dice: "Lucio Fauno, célebre autor italiano, que vivía a mediados del siglo XVI o principios del siguiente. Es lo único que dice la biblioteca italiana y pone en el catálogo de sus obras, ésta: "DE LAS COSTUMBRES, LEYES Y RITOS DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, TRADUCIDO EN ITALIANO DEL DE JUAN BOEMO, añadida la cuarta parte de Gerónimo Giglio — Venecia 1543, y bajo Giglio Pedro Gerónimo, se limita a decir: cuarta parte del libro de Juan Boemo Aubano, de las costumbres, leyes y ritos de las Indias Occidentales.

El libro de Cieza de León. Primera parte de la Crónica del Perú había ya sido traducido en Italiano y publicado en Roma en 1555 y en Venecia en 1556 y seguramente Gerónimo Giglio recurrió a él para recabar parte de sus noticias.

No entraré a discutir hoy si Gerónimo Giglio se ha limitado a utilizar el libro de Cieza de León en las partes que se refieren a nuestro territorio, o si ha recurrido a otros cronistas que puedan haberle servido para sus vivaces descripciones; un estudio de esta naturaleza me reservo para hacerlo posteriormente. Lo que me ha empujado a presentar a ustedes esta modesta colaboración es la forma sintética y la precisión de los detalles, que hacen de Gerónimo Giglio uno de los más importantes autores para la etnografía de la América precolombina, y lo podemos considerar como el primer italiano que se ha ocupado de la etnografía de la América del Sur. Seguramente se anticipa en diez años a la publicación de Harturo de Angera.

En la edición considerada por mí, la parte que se refiere a las costumbres de las Indias, va desde la hoja 189 hasta la 236 y lo que se refiere al Ecuador, desde la hoja 227 hasta la hoja 232. Nueve y media páginas.

Llama mucho la atención del lector el hecho que, a diferencia de los otros cronistas, nuestro autor se mantiene firme en el tema que se ha prefijado y no se ocupa en ninguna de sus páginas, ni de las luchas para la conquista del Nuevo Mundo, ni de las peleas que hubo entre los conquistadores.

En esta breve charla yo me limitaré a analizar páginas que se refieren a los territorios que constituyen hoy en día nuestro Ecuador, haciendo alguna referencia para los territorios que nos circundan.

Las descripciones geográficas revisten particular importancia por su exactitud. Por ejemplo en la hoja 224: "... no muy lejos de Pasto, siguiendo el camino hacia Quito, hay una pequeña provincia, Guaja, pero antes que se llegue puede verse el camino de los Incas, tan famoso en estas latitudes, cuanto es lo que hizo Aníbal a través de los Alpes cuando bajó en Italia y este camino debe ser tenido en mayor estima por los grandes palacios, sepulturas que se encuentran, como por las grandes dificultades ya que las montañas aquí son muy empinadas y llenas de piedras. Hay también un río sobre el cual hay un puente hecho por la naturaleza, el cual parece que haya sido fabricado con arte y es de una piedra viva, alta y grande en medio de la cual hay un hueco por donde pasa la furia del río y arriba pasan los hombres. Cerca de este puente hay una fontana caliente, de tal manera que no se puede mantener durante mucho tiempo la mano, tan fuerte es el calor.

En todas estas tierras se encuentra una calidad de fruta, dicha mortiños, pequeños, que son negros y hay también algunas pequeñas uvas que si se comen uno se chuma y queda durante un día con gran pena y sin sentimiento.

Bajando se encuentran los aposentos de Caranques, los cuales eran cuarteles ordinarios por la guerra y los Incas, sea en paz o en guerra, tenían allí sus capitanes para resistir a las rebeliones de los paisanos.

Hay también otro fruto dicho granadilla, de muy buen gusto y muy buen sabor.

En otra parte nos hace saber: ...en la Punta de Santa Elena hay algunas vertientes de las cuales sale un licor que puede servir como alquitrán.

Hablando del Perú, dice: "...el Perú así dicho por el río del mismo nombre, se divide en tres partes: planicie, montañas y andes. La planicie es arenosa y muy caliente y se extiende a lo largo del mar y penetra poco dentro de la tierra.

De Tumbes hasta allá no llueve nunca ni cae rayos ni hay truenos y los habitantes toman agua de los ríos que bajan de las montañas por muchos valles que son llenos de frutas.

La descripción de la Provincia de Quito es la siguiente: La Provincia de Quito, situada entre los antiguos aposentos de los Incas, tiene hacia el levante las montañas y el río dicho mar dulce, toda la tierra de sus límites es estéril en apariencia, mientras que efectivamente es de grande fertilidad y por esta razón hay abundante comida.

El etnólogo encuentra importante material de estudio en las descripciones de las características peculiares de cada grupo étnico.

Con relación a los habitantes de Pasto, nuestro autor dice: todas sus poblaciones son tan sucias, que se quitan los piojes los unos con los otros y los comen como si fueran piñones y no pierden mucho tiempo en lavar sus cosas. Son cvidísimos en comer carne humana.

Hablando de los habitantes del Perú nuestro autor dice: se emborrachan de tal manera hasta que pierden completamente el juicio. En el casarse no observan grado de parentesco alguno y se casan con cuantas quieren. Son mentiro-

sos, ladrones, crueles, falsos, ingratos, sin honor, sin vergüenza, sin caridad y sin virtud.

No obstante estas declaraciones nuestro autor tiene una gran admiración para los Incas que "ya dominaron el terreno y fueron tan valerosos que conquistaron desde el Mar del Sur hasta el Río Maule y desde el Mar del Norte, a Río Angasmayo. Fueron dichos Incas que significa Rey y Gran Señor e hicieron grande empresa y gobernaron en una forma tan primorosa su reino, que pocos reyes y príncipes del mundo fueron a ellos superiores.

A propósito de los habitantes de la Provincia de Quito, el autor describe sus habitantes de la siguiente manera: los hombres del país son mucho más familiares y mucho más lejos de los vicios de cuantos haya en el Perú. Son de media estatura y grandes trabajadores. Las mujeres de estas gentes trabajan la campiña, arreglan las tierras, cuidan los animales, mientras que los hombres hilan, tejen, hacen vestimentas y gobiernan la casa y en cada cosa hacen más bien ejercicio de mujer que de hombres. Estos y todos los otros de este reino hablan generalmente en el idioma de los Incas, porque los señores Incas les mandaron y han hecho ley y castigan a los padres que no enseñan este idioma a sus hijos, pero, no obstante, cada pueblo conserva todavía su primitivo idioma empleado por sus antepasados.

Respecto al vestuario, sabemos que llevan por zapatos algunos zapatillos hechos de una hierba dicha cabuya que manda afuera un tallo grande que produce una hierba blanca, como cáñamo, muy fuerte.

Las mujeres son elegantes, con una manta larga y en lugar de cinturón se ciñen con una cosa llamada "chunta", larga y de alto precio.

Se ponen encima una manta sutil y emplean para amarrarse estas mantas algunas hebillas muy largas de plata o de oro, que llaman "topos". Ponen sobre la cabeza una cosa muy elegante, dicha "huínca". Se cuidan muchí-

simo el pelo, que se siguen peinando con mucho cuidado y diligencia.

Hablando de Tacunga sabemos que: "hay algunas gentes dichas mitimaes, (es decir gente venida de una tierra a la otra), a la cual los Incas dieron campos para trabajar, lugar para hacer casas, las que son de piedra cubiertas con paja.

Cerca hay una boca de fuego de la cual por muchos días salió gran cantidad de piedra y de ceniza que arruinó muchas tierras.

Los señores tienen muchas mujeres, pero una de ellas es la principal y los hijos de ésta serán los herederos. Cuando mueren dichos señores hacen grandísimas sepulturas en las lomas o en la campiña y los sepultan con bellísimas joyas de oro, de plata, con sus armas y con sus mujeres más lindas y mucha comida..."

Con relación a la Provincia de Puertoviejo, indica que es sumamente fértil; que tienen grandes posibilidades de pesca y entre los peces hay uno dicho "bonito", que produce fiebre en la persona que lo come.

En la mayor parte de este país vienen a los hombres algunas verrugas rojas grandes como nueces, que vienen en la frente, en las narices y en otras partes, los cuales, además de causar grande dolor, hacen la cara muy fea.

En muchos lugares de esta Provincia, queriendo sepultar a los muertos, hacen huecos muy profundos, parecidos más a un pozo que a una tumba, y cuando quieren ponerle el cuerpo, después que han limpiado muy bien la sepultura, llegan muchos indios que cantan y bailan, tocando tambores, lloran y toman al mismo tiempo. Ponen los muertos en dicha sepultura. Si es Señor, ponen dos o tres de sus mujeres más lindas y más amadas y junto con comida y vino de maíz y hecho esto ponen sobre la sepultura una caña gruesa y porque estas cañas son huequeadas le ponen de vez en cuando una bebida que llaman azua porque tienen

la opinión que el fallecido pueda tomar dicha bebida, que le botan por la caña.

A propósito de Santiago de Guayaquil, nuestro autor nos hace conocer que algunos de los señores se clavaban los dientes con puntas de oro.

Con relación a Manta, sabemos que está situada en la costa del sur y que el Señor poseía una grande esmeralda, la cual era expuesta al público en algunos días y era adorada con gran reverencia, como si en ella hubiera habido encerrada alguna divinidad y enfermándose algunos de ellos, después que habían hecho sacrificios hacían oraciones a la piedra y afirmaban que estas oraciones los componía y les permitía buscar otras piedras.

El sacerdote que hablaba con el demonio les hacía creer que ofreciendo a la Piedra alcanzaban la salud, pero después dicho señor y los otros ministros del demonio utilizaban estas donaciones por si mismos ya que eran infinitas porque desde muchas partes venían los enfermos para sacrificar y ofrecer sus dones.

Los Caráquez son de naturaleza distinta. No tienen la cara trabajada. Viven en manera de república y llevan la guerra a lugares cercanos. Naciendo las criaturas les amarran la cabeza estrecha entre dos tablas, de tal manera que les queda la cabeza a'argada.

Con relación a la isla de Puná, sabemos que se encuentra relativamente cerca al Puerto de Tumbes y es muy estimada porque sus habitantes eran grandes mercaderes y tenían abundante comida y eran valerosísimos.

Tienen sus templos en lugares secretos y oscuros, donde tienen los muros esculpidos con horribles figuras. Cerca de esta isla hay otra dicha de La Plata, en la cual se encontraba un templo dicho "Huaca", en el cual adoraban sus dioses y hacían grandes sacrificios.

Alrededor de este templo había una gran cantidad de oro, plata, joyas, vestidos de lana y otras cosas ricas, las cuales en diferente tiempo habían sido ofrecidas por los

habitantes y en esta isla nace una hierba en gran cantidad, zarzaparrilla cuya raíz puede ayudar a sanar muchas enfermedades.

Interesantes también son los puntos que se refieren a comidas especiales. Por ejemplo con relación a la Provincia de Quito se nos hace saber que tienen una fruta que nace de una hierba parecida a la adormidera, que son como hongos de tierra, los cuales después que han sido cocinados, quedan suaves como una castaña cocinada y no tienen cáscara, pepa; tienen otra comida dicha "quinua" que tiene semillas muy pequeñas, algunas blancas, otras coloreadas de las cuales se pueden sacar bebidas o se pueden comer hervidas como el arroz.

Cuando habla de la agricultura del Perú nos indica que llevan agua a las plantas y a los sembríos a través de canales que derivan de los ríos porque no llueve nunca y siembran también una hierba dicha coca, la cual es más apreciada que el oro o el pan; la llevan siempre en su boca diciendo que elimina el hambre y la sed.

Espero que ustedes a través de la traducción de los párrafos citados convidan conmigo la opinión de la importancia de la obra de Gerónimo Giglio para la etnografía suramericana.

ARTE MENOR EN LA CULTURA GUANGALA

Por
RICHARD ZELLER

Sumario

Los datos que presenta el autor son el resultado de seis años de investigación, tanto de campo como de gabinete, en dos sitios de la Cultura Guangala: Recinto Palmar (Cantón Santa Elena) a orillas del Pacífico y Loma Alta, sobre el río Valdivia, a 20 kilómetros de su desembocadura.

En el área cruzada por el río Guayas, la cordillera Chongón-Colonche delimita la Península de Santa Elena, cuna de las primeras culturas formativas del Ecuador y más tarde de la Cultura Guangala. La Cultura Bahía, emparentada con ésta, queda hacia el norte.

Es un ambiente tranquilo y sereno, un hermoso paisaje y una alimentación suficiente lo que ha favorecido esa riqueza del "arte menor" en su cerámica, entre la cual se encuentra la de carácter utilitario y doméstico; y los elementos escogidos por los aborígenes para sus representaciones son la culebra, lechuza, el tigrillo, todos estrechamente vinculados a su sentimiento religioso. Tales elementos están presentes en su cerámica, incluso en la más humilde, como

son tazas, platos y ralladores. Son representaciones naturalistas o estilizadas, siempre de naturaleza mágica y religiosa, las cuales, al dárseles toda la perfección posible en el acabado, se revelan como obras de arte, exteriorizándose en ellas un fino sentimiento estético. Hay que destacar por otra parte la importancia que adquiere el pelícano en el arte de Guanga'la, utilizándose este motivo en su cerámica en general y en sus sellos, pitos, etc., en particular. Ya Bushnell señaló el valor de este elemento en la cerámica tricolor de Guanga'la. Ausentes las armas, sólo aparecen los instrumentos de cacería, ganchos de estólica, anzuelos de concha, etc.



BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL MUSEO ECUADOR

Por
CESAR E. JIMÉNEZ A.

Resumen

Tuvo su origen hace varios años a partir de un obsequio de cerámicas que hizo el autor a la Escuela de los Hermanos Cristianos y su Director, el H. Ignacio Neira. Sus colecciones, que forman un total de 2.300 piezas, se han enriquecido gracias a excavaciones, como también a ingresos comerciales. Su ordenamiento se ha hecho con criterio geográfico-cultural. Acompaña a los materiales arqueológicos una buena biblioteca especializada, como también una colección de mapas. Los elementos que lo constituyen son de piedra, cerámica, hueso y cobre. Entre los primeros se destaca una numerosa y rica colección de hachas, algunos monolitos, sillas de Manabí, petroglifos. La colección cerámica, muy variada, consta de aríbalos, vasijas, urnas funerarias, ollas, trípodes, compoteras, platos, pucos. Son muy variados los motivos de decoración de estos materiales, utilizándose mucho las representaciones de animales y siempre con un simbolismo mágico-religioso. La colección de máscaras líticas es particularmente rica.

Para terminar: es urgente la elaboración de mapas arqueológicos locales y regionales, y esto tanto más habida cuenta de la progresiva destrucción, en todo el país, de los yacimientos arqueológicos.

Es necesaria la organización de cursos de preparación científica para los miembros aficionados de nuestra Sociedad, como también la realización de trabajos de campo.

HUMANITAS. BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

VI:1

INDICE

Págs.

Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Arqueología . .	5
---	---

PRIMERA PARTE

INFORMACION GENERAL

Acuerdo de la Sociedad "Amigos de la Arqueología"	7
Temario	8
Reglamento	9
Comisión Organizadora	12
Autoridades de Honor y Autoridades de la Mesa Redonda	12
Delegados Especiales	13
Observadores	13
Nómina de Inscritos y Asistentes	13

	Págs.
Nómina de los Trabajos presentados.....	14
Sesión Preparatoria.....	16
Sesión Inaugural.....	16
Sesión de Clausura.....	27
Resoluciones y Recomendaciones.....	29

SEGUNDA PARTE

TRABAJOS PRESENTADOS A LA MESA

María Angélica Carluci: Recientes Investigaciones Arqueológicas en la Isla de La Plata (Ecuador) . . .	33
Hernán Crespo Toral: Nacimiento y Evolución de la Botella silbato	66
Jorge Salvador Lara: Breve Ensayo sobre Paleobotánica Ecuatoriana	88
Celiano E. González C.: Reconocimientos Arqueológicos en el Cantón Zaruma	105
Juana González de Merino: Culturas del Formativo Temprano en el Ecuador: Nuevos elementos y su difusión a otras áreas	122
Jorge L. Kraglievich: Apuntes para una Cronología del Holoceno (Neotermal) en la Sierra Ecuatoriana	130
Costanza Di Capua: Semejanza en la Iconografía de las Culturas de Mesoamérica y las del Ecuador Precolombino	142
César Vásquez Fuller: Petroglifos de Inti-Huasi, Imbabura	153
Calendario Inca y Chibcha	154
Gorki Elizalde M.: Dos puntas de proyectil de la industria de la piedra tallada en la Costa del Guayas	159
Víctor A. Jaramillo: La cerámica Imbaya	164

Pedro I. Porras Garcés: Posibles contactos culturales precolombinos entre América del Centro y América del Sur, de manera especial el Ecuador. A la luz de los estudios realizados por arqueólogos ecuatorianos y extranjeros, a partir del año de 1955	194
Jorge Salvador Lara: Posibles referencias al Formativo en leyendas aborígenes	199
Carlos Manuel Larrea: Notas sobre la antigüedad del hombre en el Ecuador y acerca del Informe del Dr. Robert E. Bell de sus excavaciones en "El Inga"	221
Alberto Di Capua: Costumbres ecuatorianas a través de un cronista italiano del Siglo XVI	231
Richard Zeller: Arte menor en la Cultura Guangala	239
César E. Jiménez A.: Breve Reseña histórica del Museo Ecuador	241



PRECIO: En el Ecuador	s/. 10,00
En el exterior	\$ 1,00 dólar

IMPRESO EN EL ECUADOR
Editorial Universitaria.—Quito